



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN**

**Facultad de Comunicaciones, Historia y Ciencias Sociales
Licenciatura en Historia**

**Irreverencia y resistencia de la mujer cristiana frente al poder imperial
de Roma, en las persecuciones de los siglos II, III y IV**

Alumno:

Daniel Eliab Jaña Lagos

Profesor Guía:

Dr. José Miguel de Toro Vial

Concepción, Campus San Andrés, a 11 de mayo de dos mil dieciocho

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1: <i>La mujer antigua y la llegada del cristianismo</i>	
1.1 Visión de las sociedades antiguas sobre la mujer.....	13
1.2 Contexto histórico-social del surgimiento del cristianismo.....	20
1.3 Valorización y participación de la mujer dentro de las primeras comunidades cristianas.....	27
Capítulo 2: <i>El odio del paganismo hacia los cristianos</i>	
2.1 Conceptualización del martirio.....	37
2.2 El inicio de las persecuciones, las causas y motivos.....	47
Capítulo 3: <i>La sangre de las mártires</i>	
3.1 Las <i>actae</i> martiriales como fuente para abordar el martirio femenino.....	62
3.2 Clasificación de las <i>actae</i> y <i>passiones</i>	69
3.3 Auententicidad e historicidad de las <i>actae</i> y <i>passiones</i>	74
3.4 Participación y trato igualitario para la mujer dentro del martirio.....	77
3.5 Los métodos de tortura aplicados contra las mujeres.....	82
3.6 Diversidad social y geográfica de las mujeres.....	88
3.7 Desintegración familiar.....	91
3.8 Irreverencia de las mártires.....	101
Reflexiones finales.....	115
Anexos.....	120
Bibliografía.....	123

*Agradezco en primer lugar a Dios, a mi familia
y a todos los que me ayudaron para que esto
fuese posible.*

Introducción.

Si nos remontáramos a la antigüedad, y viajáramos al mundo del Imperio Romano, para valorar el papel de la mujer por todo lo que significó su contribución en la iglesia primitiva probablemente, seríamos acusados de subversión, y de ir contra las tradiciones fomentando el desorden público. En consecuencia, nos esperaba, sin duda, un cruel final, al igual como aquellos panegiristas, obispos, diáconos, y padres de la iglesia que murieron por divulgar la valentía y el “heroísmo” de aquellas mujeres que sufrieron insoportables torturas.

Hoy por hoy, podemos ver grandes avances en la historiografía moderna por el creciente interés que ha generado la mujer, como objeto de estudio tanto, para los historiadores y otras disciplinas anexas como la sociología, antropología, filosofía, etc. Que tratan de reivindicar la importancia de ellas en muchos procesos históricos ya sea, en el área política, económica, cultural, como también en otras esferas más privadas como en lo cotidiano, o en prácticas sociales en general, incidiendo de manera notable en el devenir histórico. Es por eso que nuestro interés ahora será explicar ciertas temáticas que tienen relación con la mujer en el mundo antiguo.

La parte medular de la presente investigación consiste en explicar y analizar de manera más específica lo que fue el martirio femenino, dentro del contexto de las distintas olas persecutorias que se dieron dentro del Imperio Romano, bajo ciertos emperadores que no tuvieron piedad frente a este amenazador grupo de personas, que iban en contra de las tradiciones del Imperio, teniendo la capacidad de influir de manera sustancial en los demás ciudadanos romanos perjudicando en cierta forma el “orden” público. Pero para llegar a nuestro eje central de la investigación, es preciso abordar ciertas temáticas que inevitablemente nos llevan hacia el martirio femenino. Estas temáticas son: la visión de las sociedades patriarcales sobre la mujer; El contexto social-histórico en el que surge el cristianismo y, la valorización como la participación de las mujeres en las primeras comunidades cristianas.

En primer lugar, nuestro primer acápite consiste en analizar la visión que se tenía de la mujer en la antigüedad clásica, a través de las distintas sociedades antiguas y sus pensadores. Por lo que nos interesa más bien en profundizar cómo estas formas de

pensamiento, al final de cuentas terminan en cierta medida incidiendo en el comportamiento de la mujer ya sea en el ámbito privado como en el público.

El segundo ítem, explicaremos a grandes rasgos sobre los años y lugares en los cuales comenzó a surgir este incipiente movimiento, en el contexto del primer siglo durante el dominio del Imperio Romano. Después haremos una especie de recorrido por la expansión geográfica que tuvo el cristianismo, haciendo ver que esta religión ya no es parte de un solo grupo homogéneo, siendo en este caso los judíos, rompiendo todo paradigma y barrera cultural, por lo que el mensaje de salvación también comenzó a dirigirse hacia el mundo gentil. Producto de aquello analizaremos el cristianismo como un fenómeno de masas permeando desde las capas más vulnerables y humildes (esclavos, y hombres libres en general que posean una situación económica precaria) hasta las clases de mayor importancia dentro del sistema romano (la nobleza, el senado y militares de alto rango).

En concordancia con el punto anterior, podemos llegar a nuestro tercer punto, que nos permitirá entender en parte, lo esencial de nuestra investigación. El cristianismo aparte de llegar a las distintas capas sociales como habíamos dicho anteriormente, también llega a personas que prácticamente estaban subyugadas ya sea por el sistema o por personas. En este caso, como parte de nuestros intereses, es, explicar el valor que el cristianismo le da a la mujer (dignidad) a partir de la figura de Jesús y su relación con el género femenino. Desde luego entrar en detalle sobre la figura de Jesús sería un poco desviarnos de nuestro foco, pero sin ir más lejos podríamos nombrar algunos ejemplos sobre mujeres que fueron tomadas en cuenta y valorizadas por Jesús, causando impacto y asombro, como también críticas por parte de sus contemporáneos. Tenemos muchos ejemplos pero los casos más enigmáticos fueron: Jesús y la mujer del flujo de sangre ¹, la sanación de la mujer jorobada,² la mujer que enjuga con sus cabellos los pies de Jesús³ y las innumerables mujeres que siguieron a Jesús durante su ministerio. La segunda parte de este acápite consiste derechamente en desarrollar la participación que tuvo la mujer en las primeras comunidades cristianas, sobre todo en el primer siglo, por lo que especificaremos los cargos que la mujer ejercía y como esto al final la perjudica ya sea en su convivencia marital, en

¹ Lucas 8,43-48

² Lucas 13, 10-17

³ Lucas 7, 36- 50

donde muchas veces los propios maridos eran los que la acusaban en el tribunal, además de las constantes acusaciones masivas que el cristianismo sufría, en donde la mujer también se veía involucrada.

En el segundo capítulo de nuestra investigación, consistirá en explicar el fenómeno del martirio abocado a las persecuciones sufridas por el cristianismo. Lo más interesante sobre este fenómeno, es que través de fuentes de la época y autores posteriores, muestran como el martirio y las torturas sufridas por estas personas fue algo novedoso, ya que al parecer no se encuentran registros de persecuciones hacia grupos determinados de personas que defiendan una idea, dando incluso su vida como testimonio por sus ideales, o por una persona en particular, causando un impacto a nivel social, como bien lo planteó San Justino en sus *Apologías*, de la cual profundizaremos más tarde.

Por otro lado, la sociedad romana en general era un público acostumbrado a presenciar actuaciones cruentas y sangrientas a través de las distintas peleas entre gladiadores, bestias o esclavos, formando parte de la vida social y cotidiana del ciudadano romano. Entonces unas de las preguntas que intentaremos responder a medida que vayamos desarrollando esta investigación es la siguiente: si el ciudadano romano estaba acostumbrado a presenciar actos cruentos y sangrientos, como por ejemplo en el coliseo romano ¿por qué causaba tanto asombro las persecuciones hacia los cristianos, pero por sobre manera el martirio femenino?

Posteriormente nos centraremos en las acusaciones que tuvieron que enfrentar los cristianos por parte del mundo pagano, siendo perseguidos en primera instancia de forma colectiva, en donde ya con el emperador Decio se comienzan a identificar personas del fuero eclesiástico consideradas importantes por el hecho de que encabezaban la organización y la enseñanza de la doctrina hacia los cristianos. Después especificaremos los procesos carcelarios, los interrogatorios y los distintos padecimientos que tuvieron que sufrir los cristianos cuando estos ya eran detenidos.

En el último nos adentraremos en lo que fue el martirio femenino, explicando las distintas problemáticas que nos conlleva abordar un tema que recién se está llevando a cabo por especialistas en el área, en donde los principales problemas están relacionados en encontrar

fuentes de autoría femenina como también la verificación y autenticidad de las fuentes sometidas a estudio (que en este caso serían las *actae* de los mártires). Por otro lado y ya finalizando este segundo capítulo especificaremos de manera más sistemática los distintos métodos de tortura que fueron aplicados a las mujeres como parte del procedimiento que tenían que padecer estas nobles mujeres, analizando las diferencias entre los distintos tormentos que se aplicaron a los hombres y las mujeres.

Por otra parte, nuestro núcleo central consistirá en el análisis de *actae* de las mártires mujeres. De acuerdo a nuestra selección, las mujeres que escogimos para el análisis son las siguientes: el martirio de Santa Sinfarosa y sus siete hijos, bajo Adriano; Felicidad y de sus siete hijos, bajo Marco Aurelio y Lucio Vero; las *passiones* de las santas Perpetua y Felicidad y de sus compañeros, bajo Septimio Severo; el martirio de las santas Ágape, Quionia, Irene y otros, bajo Diocleciano; el martirio de Santa Crispina, bajo Diocleciano y las *passiones* de las santas Máxima, Segunda y Donatela, bajo Diocleciano.

La metodología consistirá en el análisis de las *actae* sometiéndolas a ciertos parámetros seleccionando información relevante, elaborando una especie de ficha para cada una, además de un análisis comparativo entre las mismas. Los distintos elementos que articulamos para las fichas son los siguientes: identificar el lugar de procedencia de las *actae*; también identificar el lugar de origen de cada mártir; el delito por el cual fueron acusadas y arrestadas; el lugar en donde se celebró el juicio; los castigos previos que tuvo que enfrentar cada mártir; consignar la presencia de milagros durante los procesos del martirio; explicar las características tanto físicas, psicológicas como espirituales de las mártires; finalmente las diferentes actitudes que asumieron estas mártires ante sus acusadores, que constituye uno de los puntos más interesantes a abordar, ya que a través de estos intercambios de palabras, en donde incluso podemos ver verdaderas confrontaciones entre la acusada y el magistrado o procónsul, se comprueba la deslegitimación hacia el poder romano. Por último veremos y explicaremos las distintas sentencias que se aplicaron en contra de las mártires.

La investigación reposa en un cuerpo de fuentes variado y rico. Permittiéndonos ver grandes avances en lo que en la mujer como objeto de estudio concierne. Sin embargo el estudio sobre la mujer en el cristianismo primitivo, ha sido bastante reciente viendo

resultados concretos en las últimas décadas del siglo XX. En efecto, los estudios que han sido elaborados en base a una hermenéutica bíblica feminista y que han incluido a la mujer lo podemos encontrar desde 1970. En este periodo aparecen las primeras reflexiones y discusiones acerca de si Jesús fue o no feminista, como el artículo de Leonard Swidler.⁴ Otros se centrarán en la recuperación de mujeres concretas y los papeles que desempeñan tanto en el judaísmo como en el cristianismo⁵

“El objetivo fue recuperar lo que había sido ignorado o pasado por alto en los escritos bíblicos, así como contrarrestar los textos que eran usados “contra las mujeres”, o revisar explicaciones androcéntricas de ciertos pasajes. No obstante se buscaba contribuir con sus interpretaciones a una lectura de los testimonios bíblicos que no perdiera la perspectiva liberadora del Dios cristiano. La debilidad de estos análisis reside en que en muchos casos se sobredimensionó la posición de las mujeres y sus aportaciones, olvidando sus dificultades históricas y las implicaciones sociopolíticas que se tejen en las interacciones sociales.”⁶

En los años 80, además de haber ya una exégesis crítica feminista, se incorporan nuevas herramientas metodológicas, como la crítica literaria y la teología de la liberación (paradigma utilizado por Letty Russel)⁷. Con estas nuevas técnicas de análisis e interpretaciones, fruto de la lectura crítica de la Biblia en perspectiva feminista y desde la óptica de las mujeres.

“Se comienzan a descubrir tradiciones perdidas y a corregir traducciones erróneas, se criticarán los sesgos androcéntricos de las investigaciones y se redescubrirán nuevas dimensiones de los símbolos bíblicos y de los significados teológicos. En esta etapa, las aproximaciones son diversas, pero podría decirse que se establece un diálogo crítico entre ellas. A pesar de todo, se busca que la Escritura sea relevante para la andadura de las iglesias en la que las mujeres y varones puedan caminar conjuntamente.”⁸

⁴ Swidler, Leonard. “Was Jesús a Feminist?” *Dialogue: A journal of mormon Thought*, 1971.

⁵ Meier, Elisabeth. *Women and ministry in the New Testament*. Paulist Press, 1980.

⁶ Estévez, Elisa. *Qué se sabe de... las mujeres en el cristianismo primitivo*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2012, pp. 16-17.

⁷ Russel, Letty. *Feminist interpretation of the Bible*. Westminster, John Knox Press, 1985.

⁸ Estévez, Elisa. *Qué se sabe de... las mujeres en el cristianismo primitivo*. op., cit., p. 18.

Por otro lado encontramos probablemente la primera monografía de exégesis feminista en lengua alemana, que sirvió de inspiración para otros, como el de Ben Witherington III, *Las mujeres en el ministerio de Jesús* (1984)⁹.

Por último una de las obras más significativas de esta época fue la de Elizabeth Moltmann y Jurgen Moltmann con su obra *Hablar de Dios como mujer y como hombre* (1991)¹⁰.

Al hablar de exégesis feminista se encuentra Elisabeth Schussler Fiorenza quien comenzó con una larga trayectoria sobre metodología crítica feminista publicando en primer lugar *En memoria de ella* (1983), donde planteará los puntos esenciales de una metodología crítica feminista.

En estas dos décadas nos podemos encontrar con grandes avances respecto a los estudios e investigaciones sobre la mujer como sujeto de relevancia para entender los inicios del cristianismo, revelando su constante actividad y colaboración en la construcción de la *ekklesia*. Además de apreciar el desarrollo de una hermenéutica feminista que se va entretejiendo con los distintos análisis y herramientas metodológicas, no de una manera acrítica, sino en contribución al enriquecimiento de los distintos procedimientos.¹¹

En base a la bibliografía que poseemos para el desarrollo de nuestra investigación, seleccionamos las fuentes de acuerdo a las temáticas que seleccionamos.

Para el desarrollo de la primera parte, ocupamos varios trabajos, en los cuales se encuentra el artículo de María José Hidalgo de la Vega “Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo” (1993)¹². Este trabajo nos explica el papel que desempeñaron las mujeres en el cristianismo primitivo, y cómo éstas optaron por la castidad como un acto en principio liberador y emancipador; Daniel Pacheco nos aporta con su artículo “Cuerpo y sexualidad desde una teología crítica y emancipadora” (2012)¹³. Aquí el objeto de análisis

⁹ Witherington, Ben. *Women in the ministry of Jesus*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

¹⁰ Moltmann, Elisabeth y Jurgen Moltmann. *Hablar de Dios como mujer y como hombre*. Madrid, PPC Editorial y Distribuidora, S.A., 1982.

¹¹ Estévez, Elisa. *Qué se sabe de....* op., cit., p. 19. Gran parte de la bibliografía mencionada hasta ahora no ha sido consultada por su difícil acceso. Sin embargo pretendemos hacerlo en futuro no muy lejano.

¹² Hidalgo de la Vega, Ma. José. "Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo". *Gerión*, N° 11, año 1993.

¹³ Pacheco, Daniel. "Cuerpo y sexualidad desde una teología crítica y emancipadora". *Revista Espiga*, N° 23, Año 2012.

es el cuerpo humano especialmente en su dimensión integral de sexualidad, por lo que se hace un breve recorrido histórico sobre algunas importantes ideas sobre el cuerpo y la sexualidad desde la teología y la tradición occidental; Amparo Pedregal especialista en historia antigua y en asuntos de género, reconocida por ser una de las grandes referentes de la teoría feminista desde una perspectiva histórica nos aporta con el artículo, “Las mártires cristianas: Género, violencia y dominación del cuerpo femenino” (2000)¹⁴. Éste trabajo nos explica como los sistemas ideológicos patriarcales de la antigüedad tienen especial incidencia sobre el cuerpo de las mujeres, asociando lo femenino con lo material, sometido a las leyes de la naturaleza, caracterizado por la debilidad y pasividad. Pero los relatos de martirio entre los siglos II al IV presentan a las mártires como la aparente subversión de la *infirmitas sexus*, en donde la violencia que ellas experimentan, transgrede las estructuras de género de la sociedad pagana superando las limitaciones de su naturaleza; Esperanza Bautista licenciada en teología y en derecho, nos explica a través de su obra *La mujer en la iglesia primitiva* (2002)¹⁵ la importancia de la mujer dentro de las primeras comunidades cristianas, a través de los distintos roles que ejerció para su desarrollo y consolidación; Gustave Bardy con su gran obra *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos* (1990)¹⁶ de gran erudición, nos explica el contexto de la cual el cristianismo emerge, además de las distintas circunstancias y motivos que hicieron que el cristianismo llegase con éxito en las distintas capas sociales a través de una gran variedad de testimonios fehacientes de la época, lo cual lo convierte en un obra de gran interés. Por último hacemos mención de Ekkehard Stegemann y Wolfgang Stegemann con su trabajo *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*¹⁷. Esta obra nos da una mirada global sobre las condiciones de vida económica y social en los tiempos de Jesús y de sus seguidores en la tierra de Israel, así como de los grupos cristianos de las ciudades del mundo del mediterráneo, prestando una atención particular por el contexto social de las comunidades cristianas en las ciudades del Imperio romano.

¹⁴ Pedregal, Amparo. "Las mártires cristianas: Género, violencia y dominación del cuerpo femenino" *Estudios Historia Antigua* N° 18, año 2000.

¹⁵ Bautista, Esperanza. *La mujer en la iglesia primitiva*. Navarra, Verbo Divino, 2002.

¹⁶ Bardy, Gustave. *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. Madrid. Ediciones encuentro, 1990.

¹⁷ Stegemann, Ekkehard y Wolfgang Stegemann. *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2001.

En el segundo apartado, dentro de las obras más significativas tenemos el de Elisa Estévez *Qué se sabe... de las mujeres en los orígenes del cristianismo* (2012) mencionada anteriormente. La presente obra presenta una visión general de las mujeres cristianas en los dos primeros siglos y pone en relieve los principales descubrimientos y aportaciones que se han dado a conocer durante los últimos cuarenta años; Paul Allard en su obra *Diez lecciones sobre el martirio* (2002)¹⁸ nos muestra a través de diez acápites el significado del martirio, los principales padecimientos, torturas, y la difusión del cristianismo en las distintas provincias del Imperio romano; María Amparo Mateo cuya tesis lleva como título *Summa Supplicia. Escenarios, formas y acciones de la muerte en los martirios cristianos I-IV d. C* (2014)¹⁹ nos explica sobre el concepto de martirio como un fenómeno innovador en el sentido de haberse creado un sistema de reconocimiento público aceptado socialmente. También explica los distintos métodos de tortura, las legislaciones penales de la tradición romana.

Una consideración especial merece ciertos autores o personajes de la época que usamos a lo largo de nuestra investigación como las obras de Tertuliano y de San Justino. En cuanto a Tertuliano poseemos las siguientes obras: *A los paganos. El testimonio del alma*²⁰; *A los mártires. El escorpión. La huida en la persecución*²¹ y *El apologético*.²² En tanto de San Justino tenemos sus *Apologías*.²³

Para llevar a cabo nuestro tercer capítulo utilizamos las *actae* de los mártires apoyándonos en dos ediciones principalmente, en donde se puede apreciar un gran trabajo por parte de los editores.

En primer lugar tenemos que destacar la obra de Daniel Ruiz Bueno, quien editó aproximadamente 40 martirios bien documentados, en los cuales contiene el idioma original de cada proceso judicial. Por otro lado poseemos una edición bilingüe preparada

¹⁸ Allard, Paul. *Diez lecciones sobre el martirio*. Pamplona, Fundación Gratis Date, 2002.

¹⁹ Mateo, María Amparo. *Summa Supplicia. Escenarios, formas y acciones de la muerte en los martirios cristianos (I- IV d. C)*. Tesis doctoral, facultad de geografía e historia, Departamento de historia de la antigüedad y de la cultura escrita, Universidad de València, 2014.

²⁰ Tertuliano. *A los paganos. El testimonio del alma*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004.

²¹ Tertuliano *A los mártires. El escorpión. La huida en la persecución*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004.

²² Tertuliano. *El apologético*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1997.

²³ San Justino. *Apologías*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990.

por Jerónimo Leal de las *actae* de los mártires de procedencia africana. Aquí rescatamos las *actae* de las siguientes mártires: El martirio de la santa Crispina, y la *passio* de Perpetua y Felicidad. Además esta obra nos proporciona de manera muy bien detallada los distintos tipos de *actae* que existen, según la perspectivas de muchos autores, según este consenso están las *actae* de mártires, las pasiones martiriales, y las leyendas de los martirios. Sin duda estas categorías serán explicadas de forma detallada en el capítulo 3.

En función de todo lo explicado hasta ahora, el presente trabajo pretende mostrar que bajo la influencia del cristianismo y el cruel escenario del martirio, la mujer mártir rompe con el clásico prototipo de la mujer antigua. En primer lugar, la mujer mártir de forma subversiva confronta a las autoridades romanas deslegitimando el poder estatal y religioso. En segundo lugar, rompe con el paradigma de la mujer débil conforme a los designios de su naturaleza, soportando con valentía y entereza los distintos castigos y torturas que se les infligían. Por último, aquellas mujeres que se encontraban casadas, hacen manifiesto abandono de ciertos roles como el de madre y el de esposa, al querer preferir y anteponer sus creencias religiosas y la salvación eterna, a la aceptación de absolución ofrecida por los jueces.

Capítulo primero

La mujer antigua y la llegada del cristianismo

1. Visión de las sociedades patriarcales sobre la mujer.

Sabemos que durante la antigüedad clásica podemos encontrar distintos autores sobre todo filósofos que concibieron a la mujer de una determinada forma, influyendo en la forma de pensar de las sociedades. Sin duda estos sistemas de pensamiento ayudaron a conformar en cierta forma los roles atribuidos a la mujer, que desde tiempos antiguos estuvo confinada al mundo privado.

La visión que hubo sobre la mujer, fue muy determinante, que se remonta desde los mitos fundantes como bien lo plantea Mircea Eliade. Desde tiempo inmemoriales surgieron grandes mitos en relación a la tierra y su carácter fecundo, fértil, y femenino. Por ejemplo, en las cosmogonías griegas Gaia la tierra, se autofecunda para dar luz un ser igual, dándose la dualidad primigenia cielo-tierra, donde la tierra es madre y el cielo padre. La tierra aparte de estar viva y ser fértil, da vida, por lo tanto todas estas referencias míticas hacen alusión a un carácter femenino.²⁴ En referencia a estas concepciones preconcebidas, se empezó a desarrollar fuertemente una idea sobre la mujer en las sociedades patriarcales, que pensaban de la siguiente forma:

“Las sociedades patriarcales antiguas definieron la situación de las mujeres en virtud de esos criterios biológicos, valorando especialmente su función

²⁴ Eliade, Mircea. *Tratado de las religiones*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1973, p. 34.

reproductora, o su vinculación sexual con el hombre. Se configuraron así los modelos de la madre y esposa, de la prostituta, y de la virgen, cuya ausencia de actividad sexual es igualmente controlada por el hombre. Todas las mujeres fueron encasilladas en alguno de ellos, y cada uno tenía una función genérica precisa que cumplir en el ordenamiento social.”²⁵

Siguiendo en esta misma línea las ideologías patriarcales y la función reproductora de la mujer, los sistemas ideológicos patriarcales de las sociedades antiguas, lo femenino se asoció de manera precisa con la materia tangible, sometido a las leyes de la naturaleza, y caracterizado por la debilidad y la pasividad; por contraposición al hombre se le dotó con la capacidad de razonar para dominar los impulsos naturales, y elevar su espíritu. Por lo tanto de esta forma se determinó la inferioridad de la mujer respecto a la del hombre.²⁶

A modo de ejemplo en el caso del pueblo judío, podemos ver una clara relegación de la mujer en el mundo privado doméstico. En los tiempos en que vivió Jesús podemos ver que su realidad seguía siendo bastante dura.

“La realidad de la mujer judía en los tiempos de Jesús, se resumía en una mujer sin derechos, en eterna minoría de edad, repudiada por su marido, confinada en su casa, y con muy escasas posibilidades de mantener contactos sociales, alejada del templo en ciertos días a causa de las leyes de pureza ritual, y relegada en cierto espacio del templo, sin derecho a la enseñanza de la ley, y por tanto incapaz de merecer, la mujer se encontraba en un paradigma de marginación. Y Jesús sale de su círculo para acercarse también a ellas y ofrecerle la universalidad de su amor y de su perdón.”²⁷

Por otro lado en el marco jurídico israelí la mujer se encontraba fundamentalmente ligada al derecho de propiedad equiparando a la mujer con la posesión y uso de los objetos, se expresa muy bien en el siguiente texto del Deuteronomio: “No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás la casa, ni la heredad, ni el esclavo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni cosa alguna de las que son tuyas”²⁸. De hecho, en la vida cotidiana de los israelitas la mujer no era nada más que una pieza de cambio que intervenía en las complicadas negociaciones entre las familias antes de concertar un matrimonio, porque éste

²⁵ Pedregal, Amparo. “La *mulier virilis*. Como modelo de perfección en el cristianismo primitivo.” En *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Gómez-Acebo, Isabel (ed.) Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005, p. 146.

²⁶ Pedregal, Amparo. “Las mártires cristianas: Género, violencia y dominación del cuerpo femenino.” *Estudios Historia Antigua*. N° 18, año 2000, p. 279.

²⁷ Bautista, Esperanza. *La mujer en la iglesia primitiva*. Navarra, Verbo Divino, 2002, p. 52.

²⁸ Deuteronomio 5, 21.

acostumbraba a ser mucho más que un contrato o una alianza entre dos grupos sociales y económicos que un acuerdo entre dos seres humanos con autonomía personal. De hecho, jurídicamente, el marido era el “poseedor” legal de la mujer (Ex. 21, 3, 22; Dt. 24, 4), y la mujer era la “posesión” del marido (Gn. 20, 3; Dt. 22, 22). Poniendo el acento en el carácter contractual del matrimonio judío. Además, regula el comportamiento sexual orientándolo hacia la procreación y la legitimación de los hijos.²⁹

Los griegos también tenían una forma particular de concebir a la mujer. En la Grecia antigua las mujeres no fueron ciudadanas, salvo en Esparta, lo que fue configurando una sociedad en la que lo público quedaba reservado para los varones y el mundo de la familia y de la casa, para las mujeres. En efecto la mujer griega tenía como principal función reproducir biológicamente ciudadanos, siendo los hombres los encargados de educar a los jóvenes.³⁰

Sin embargo en el ámbito religioso se puede apreciar cómo en las grandes festividades se les daban ocasión a las mujeres de participar en la vida social, de salir “a la calle.”³¹ Es interesante que a pesar de su inminente relegación al mundo privado, la mujer tiene cabida e importancia en el ámbito religioso un área trascendente, que juega un rol protagónico dentro de las sociedades antiguas como Grecia y Roma.

“El culto en Roma estaba dividido en dos ámbitos: público y privado, donde la función principal siempre va a recaer sobre los hombres, e incluso en muchos sacrificios públicos estaba prohibida la asistencia de mujeres. Sin embargo, siempre había excepciones y los romanos tenían cultos reservados a las mujeres, donde la embriaguez, los gestos obscenos y el comportamiento impúdico eran normales. Así pues, las mujeres realizaban diversas funciones religiosas dentro de los cultos, las cuales estaban designadas para defender ideales de conducta femenina. Estos cultos se organizaban según la condición de las mujeres que podían tomar parte en ellos. Entre estos cultos que llevaban a cabo las mujeres, debemos resaltar el culto de la diosa Vesta, el cual era dirigido y coordinado por sacerdotisas, las vestales, encargadas de

²⁹ Duch, Lluís y Joan- Carles Mélich. *Escenarios de la corporeidad antropología de la vida cotidiana 2/1*. Madrid, Trotta, p. 79.

³⁰ Tello, Juan Carlos. “Sobre la situación de la mujer en la antigüedad clásica”. *Revista de Aulas de Letras. Humanidades y Enseñanza*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, ISSN: 1579-6884, 2005 p. 2.

³¹ Gómez-Acebo, Isabel. “El entorno socio- religioso del siglo I”. En *La mujer en los orígenes del cristianismo primitivo*. op., Cit., p. 27.

mantener vivo el fuego sagrado de la diosa, que era protectora del hogar y guardiana sagrada de la Concordia.”³²

La participación de las mujeres en fiestas populares permitía en cierto modo dejar sus casas y relacionarse con personas que no pertenecían al ámbito de su familia lo que cortaba la monotonía de su diario vivir. Pero además, y desde tiempos muy remotos, se advierte presencia femenina en la categoría de diosas y sacerdotisas junto a las simples fieles lo que hacía crecer el protagonismo femenino y la sensación de participar de alguna manera en los órganos de poder. Esta presencia femenina se ve además incrementada en los orígenes del Imperio romano gracias, sobre todo, al culto imperial y a los cultos foráneos.³³ Además en Roma la mujer era valorada tanto en el círculo familiar y social, teniendo funciones importante como la educación de los hijos durante los primeros años, transmitiéndole los valores cívicos; a diferencia de la mujer griega ésta participaba activamente junto con su marido en la vida social de la casa; entrando y saliendo libremente, acompañándole en las recepciones y banquetes, compartiendo la autoridad sobre los hijos y sirvientes. Por otro lado la mujer también actuó de consejera teniendo real incidencia en las decisiones de su marido. En definitiva, la mujer gozaba de ciertas libertades de movimiento, permitiéndole el acceso a la cultura y a la vida social.³⁴ Sin embargo jurídicamente podemos ver que la mujer todavía carecía de libertades estando siempre subyugada a la imagen de un varón. Por ejemplo cuando la mujer contrae matrimonio ésta pasa automáticamente a la familia del marido quedando sometida al poder marital, que se denominaba *manus mariti* y al igual que los hijos, el poder del esposo era pleno y la mujer, según los juristas, ocupaba el lugar de una hija (*loco filiae mariti est*) lo que le otorgaba al marido el derecho de quitarle la vida, castigarla o repudiarla.³⁵

En relación al ámbito religioso en Roma, existieron varios tipos de cultos en donde la mujer tuvo importancia tales como los cultos de naturaleza doméstica y aquellos en favor a la fertilidad. Las funciones encomendadas a las mujeres en los ritos familiares se centraban en

³² López, Elena. *Mujer Pagana / Mujer Cristiana en Ad uxorem de Tertuliano*. Tesis doctoral, Facultad de filosofía y letras, departamento de filología griega, estudios árabes, lingüística general, documentación y filología latina, Universidad de Málaga, 2015, pp. 57-58.

³³ Gómez-Acebo, Isabel (edit.) “El entorno socio-religioso...” op. cit. p. 37.

³⁴ Tello, Juan Carlos. “Sobre la situación de la mujer...” op., cit., pp. 2-3.

³⁵ Mentxaka, Rosa. “Nota mínima sobre algunos modelos familiares en los tres primeros siglos del Imperio Romano. *Iura Vasconiae*, 2013, p. 525.

tres días al mes y en las fiestas oficiales dedicados a la honra de estas divinidades. Su labor consistía en cubrir el fuego con guirnaldas de flores y rezar a los lares familiares. Rituales con los que se pretendía ganar su favor y garantizar su protección. Cada hogar tenía pequeños altares que muchas veces eran nichos excavados en la pared donde las estatuillas de los dioses se alojaban.³⁶

En los cultos que tenían relación con la fertilidad, heredados desde el mundo griego siguieron vigente durante el Imperio romano. En este sentido las mujeres adoraban indistintamente a dioses y diosas éstas jugando un papel primordial en este tipo de rituales. El tema de la fertilidad, siempre unido a las diosas, era vital para una civilización eminentemente agrícola y para las familias en las que la muerte de los recién nacidos era una realidad constante. Estas muertes hacían necesarias sucesivas gestaciones para contar con algún hijo vivo, gestaciones que se imploraban a las diosas de la fertilidad.³⁷

En el pensamiento filosófico también podemos encontrar referencias e ideas sobre la mujer. Jenofonte (431 a.C – 354 a.C) quien fue historiador, militar y filósofo griego conocido por sus escritos sobre la cultura e historia de Grecia tenemos el siguiente pensamiento:

“ ... Por ello, ya que tanto las faenas de dentro como las de afuera necesitan atención y cuidado, la divinidad, en mi opinión, creó la naturaleza de la mujer apta desde un principio para las labores y cuidados interiores, y la del varón para los trabajos y cuidados de afuera. Dispuso también que el cuerpo y la mente del hombre pudiera soportar mejor los fríos y el calor, los viajes y las guerras, y en consecuencia le impuso los trabajos de afuera. En cambio, a la mujer, al darle un cuerpo menos capaz para esas fatigas, la divinidad le encomendó, me parece a mí, las faenas de adentro.”³⁸

Por lo tanto comportarse de una forma diferente sería catalogado como algo “innatural”, contradiciendo a los mismos dioses, que han establecido de forma natural los roles asignados. Cabe mencionar que estos pensamientos se dieron en la antigüedad clásica, permaneciendo vigentes durante el Imperio Romano.

Si avanzamos en el tiempo también encontramos a Filón de Alejandría (15 a.C. – 45 d.C.) uno de los filósofos más reconocidos dentro del judaísmo, durante el periodo helenístico y

³⁶ Gómez-Acebo, Isabel (edit.) “El entorno socio- religioso...”. op., cit., p. 40.

³⁷ *Ibidem*, p. 41.

³⁸ Jenofonte. *Económico*. VII, 22-23. Madrid, Editorial Gredos, 1993, p. 30

al igual que Jenofonte postula sobre las posición social que debe tener una mujer a diferencia con el hombre. En sus palabras expresa lo siguiente:

“Las plazas con sus mercados, las sedes de los consejos, las salas de los tribunales, los festivales y las asambleas donde se concentra gran cantidad de gente, y la vida al aire libre con sus discusiones y actividades vienen muy bien a los hombres tanto en tiempo de guerra como en la paz; a las mujeres, en cambio, les resulta apropiada la vida de hogar y la permanencia en la morada, siendo la parte interna respecto de la puerta central el sector correspondiente a las doncellas, y la que da al vestíbulo el correspondiente a las mujeres que han llegado ya a su pleno desarrollo como tales.”³⁹

En Roma será el filósofo Séneca (4 a.C- 65 d.C) quien más incidirá en la *muliebris impotentia* basándose en el principio aristotélico de que la mujer es un ser instintivo no sujeto a la razón, espécimen ignorante, guiado por la opinión: “A algunos los posee una locura tan grande que piensan que una mujer puede hacerles ofensa. ¿Qué importa cuán hermosa es la suya, cuantos porteadores tiene, cuan recargadas sus orejas, cuan ancha su litera? De todos modos es un animal sin seso y, si no acceden a ella el conocimiento y una vasta erudición, violento, inmoderado en sus pasiones”⁴⁰

En consecuencia generalmente la historia nos ha proporcionado mujeres que representan, generalmente, a las madres, esposas e hijas de los grandes hombres, emperadores, reyes, etc., o bien a aquéllas que se han distinguido por su castidad y por su amor maternal, virtudes tradicionales consideradas específicamente femeninas.”⁴¹ Sin embargo durante el Imperio Romano podemos ver ciertos cambios a favor de las mujeres, en donde muchas escaparon de este mundo privado que se les confirió, dedicándose a otros tipos de oficios, principalmente en el área económica comercial. Además de encontrar mejoras en el ámbito jurídico para ellas.

En el ámbito comercial, hubo mujeres que se dedicaron a ciertos oficios permitiéndoles salir de los parámetros normales establecidos. Dentro de este amplio espectro encontramos mujeres que poseyeron bienes de propiedades como tierras. En el comercio podemos ver la

³⁹ Filón de Alejandría. *Obras completas de Filón de Alejandría. De Specialibus Legibus*, 169, XXXI. Buenos Aires, Acervo cultural, 1976, pp. 241-242.

⁴⁰ Séneca el Joven. *Diálogos. Sobre la firmeza del sabio*, 14.1. Madrid, Editorial Gredos, 2008, p. 114

⁴¹ Torres, Juana. “El protagonismo de las primeras mártires...”. op., cit., p. 183.

existencia de mujeres que estuvieron a cargo de tiendas. En la industria textil hubo gran presencia de mujeres que trabajaban codo a codo en conjunto con los hombres. También podemos encontrar la existencia de asociaciones de mujeres conocidas como *linteones* cuyo oficio consistía en la fabricación de ropa, oro, plata y púrpura destinadas para el emperador y la aristocracia además de la confección de uniformes militares. Por último se han hallado inscripciones que hablan de mujeres que trabajaron como zapateras, carniceras, pescadoras, camareras, peluqueras etc., una lista que abarcó la mayoría de los oficios. Aunque dentro de éstos la industria textil fue la más preponderante en cuanto a participación femenina.⁴²

Mientras tanto en el marco jurídico podemos ver los siguientes avances:

“A partir del siglo I d.C. se produce en el Imperio Romano, una mejoras en los roles en favor a la mujer dentro de la sociedad, cuyas expresiones más llamativas son los cambios en el ámbito judicial y familiar. Una serie de medidas legislativas permiten a la mujer una mayor libertad tanto en la elección del tutor como en su propia capacidad legal, propiciando la oportunidad de una vida más emancipada. Al mismo tiempo se produce un cambio de mentalidad con respecto al matrimonio que es entendido, sobre todo en los estamentos superiores, desde una perspectiva un poco más igualitaria, donde la simpatía, afabilidad y el buen entendimiento se consideran como metas del matrimonio.”⁴³

⁴² Gómez-Acebo Isabel. “El entorno socio-religioso del siglo I “. *La mujer en los orígenes del cristianismo primitivo*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005, pp. 28-29.

⁴³ Rivas, Fernando. “Protagonismo y marginación en el cristianismo primitivo: Asia Menor (siglos I y II)” en Xavier Quinza Lleo- Gabino Urizarri Bilbao, *Responsabilidad y diálogo. Homenaje a José Joaquín Alemany Briz*, S.J. (1937- 2001), Universidad Pontificia Comilla, p. 392-393.

1.2.- Contexto histórico-social del surgimiento del cristianismo

Como es sabido, el martirio femenino, se dio durante el dominio del Imperio Romano, teniendo una relación directa con el cristianismo, un movimiento que empieza a surgir a mediados del siglo primero de nuestra era, siendo confundido con la religión judía, por lo que algunos contemporáneos de la época pensaban que era una secta sin mayor importancia. Sin embargo ya a comienzos del siglo segundo, se comienza a notar una clara diferencia entre cristianos y judíos.⁴⁴

La difusión del cristianismo, se dio con un acontecimiento de gran importancia como fue el derramamiento del Espíritu Santo, 10 días después de la ascensión de Cristo hacia los cielos (en el año 30 d.C aprox.).

“Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos, y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo. Y comenzaron hablar otras lenguas, según el Espíritu le daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.”⁴⁵

A través de este hecho importantísimo, muchos de los que estaban en aquel lugar, inundados con el fervor del Espíritu Santo se dispersaron con el fin de predicar las buenas nuevas de Cristo.

Los primeros lugares en los cuales comenzó a difundirse el cristianismo fueron Judea y Samaria, pero, producto de las mismas persecuciones protagonizadas por Saulo de Tarso combinado con el odio de los mismo judíos que pertenecían a la sinagoga, dieron muerte al primer mártir llamado Esteban. Frente a estos acontecimientos, se da por entendido que ya había cristianos en Damasco, Fenicia, Chipre y Antioquía. En relación a este nuevo fenómeno que se da en este primer siglo, conocido como el cristianismo primitivo, nos es menester mencionar el importantísimo trabajo que hizo el Apóstol Pablo a través de sus

⁴⁴ A comienzos del siglo II los autores romanos Tácito, Suetonio, y Plinio consideraban a los cristianos como miembros de una religión extranjera corruptora de las costumbres (*superstitio*); en definitiva, como una comunidad cultural que ofende los tradicionales preceptos y valores religiosos morales de la sociedad.

⁴⁵ Hechos 2:1- 5.

viajes misioneros, con el objetivo de llegar al mundo gentil. Pero más que explicar el desarrollo de sus viajes nos llama la atención dos cosas: primero, el alcance de sus viajes dentro de los límites geográficos del Imperio, y segundo, la heterogeneidad social de los individuos que compusieron estas iglesias incipientes. En cuanto al primer punto, el Apóstol Pablo llevó a cabo sus viajes en ciudades importantes del Imperio tales como Antioquía, Damasco, (ya mencionadas anteriormente), Éfeso, Tesalónica, Corinto y Roma. Es decir, el escenario de sus operaciones, fue la cuenca del Mediterráneo. Por último nos interesa mostrar como el cristianismo arraiga de forma transversal en los distintos sectores sociales conformando verdaderas comunidades fraternales.

“En las comunidades cristianas las relaciones individuales y familiares tradicionales serán sustituidas por relaciones recíprocas entre compañeros, considerados hermanos y hermanas en Cristo, de forma que se generan unas relaciones familiares nuevas, más amplias, cuya célula básica es la misma comunidad, y donde las relaciones humanas se hacen más igualitarias entre los sexos y entre los distintos sectores sociales, sean libres o esclavos; quedando subsumidas las relaciones de dependencia de género y de clases en una condición colectiva en la que todos se sienten y son siervos o siervas de Dios y esclavos o esclavas de Cristo.”⁴⁶

Ya en el siglo segundo podemos apreciar el importante testimonio de Plinio el Joven, un funcionario respetado dentro de Roma, que ve con sus propios ojos como el cristianismo se abre paso hacia las distintas provincias del imperio, sobre todo en Asia Menor:

“... Por ello, después de aplazar la audiencia, me apresuré a consultarte. Pues me pareció que se trataba de un asunto digno de tu consejo, sobre todo a causa del número de los implicados; pues muchas personas de todas las edades, clases sociales e, incluso, de ambos sexos son y serán llamados ante el tribunal. Y el contagio de esa superstición no sólo se ha extendido por las ciudades, sino también por los pueblos e incluso por los campos; pero me parece que puede detenerse y corregirse”⁴⁷

Después de haber hecho un pequeño esbozo de lo que fue el contexto histórico geográfico del nacimiento y expansión inicial del cristianismo, es de suma importancia adentrarnos en lo que fue entorno social en donde hizo irrupción la nueva religión, ya que todas las

⁴⁶ Hidalgo De la Vega, Ma. José. “Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo”. *Gerión*, N° 11, año 1993, p. 232.

⁴⁷ Plinio el Joven. *Cartas. Gayo Plinio al emperador Trajano*, Libro X, 96. Madrid, Editorial Gredos, 2005, p. 560.

características sociales del Imperio confluyeron para que el cristianismo fuese adoptado con facilidad por parte de los distintos individuos no importando su condición social, transformándose en un fenómeno de masas.

Durante el dominio del Imperio Romano, el costo de la vida y el trabajo eran muy sacrificados, para aquellas personas que eran esclavas e incluso aquellas personas que eran consideradas libres, que no estaban exentos de caer bajo la mano pesada de Roma, ya que caer bajo servidumbre era bastante factible. En efecto Roma era un imperio cuya base estaba conformada por esclavos, en donde la agricultura era la fuente económica más importante que sustentaba al Imperio.⁴⁸

El problema de la esclavitud consistía en un verdadero problema para aquellos tiempos, tal como lo expresa Gustave Bardy:

“El mundo antiguo de algún modo vivía con la obsesión de la esclavitud. Innumerables multitudes servían a una porción muy reducida de privilegiados libres, sin alguna esperanza terrestre de escapar a su condición. Los mismos hombres libres jamás estaban seguros de poder conservar su libertad, hasta tal punto que eran abundantes los medios de caer en la esclavitud. El más común era el de la conquista en el extranjero. No había guerra que no proporcionara al país victorioso muchedumbres innumerables de cautivos que se conducían en los triunfos de los generales, que a continuación se exponía en los mercados y que se vendían en pública almoneda como viles animales. Pero también habían otros medios: si se contraían deudas, si se cometían ciertos delitos de derecho común, o simplemente si se sufría un revés de la fortuna, la esclavitud amenazaba y no soltaría su presa (...) Pero había un punto sobre el que todo el mundo se ponía fácilmente de acuerdo: era el hecho de que los esclavos no podían ser tratados como personas. No tenían ningún derecho, ni civil, ni religioso.”⁴⁹

Para complementar este punto también tenemos la visión de Paul Allard:

“En el mundo antiguo los pobres eran los esclavos y la gente humilde de condición libre. Los esclavos formaban una buena parte de la población. Su número era grandísimo, y se ocupaban no solo de los servicios domésticos, sino de la mayoría de los trabajos rurales, artesanales e industriales. Los esclavos lo eran a veces por nacimiento, pero mucho más por importación. Eran gentes de todos los países, prisioneros de guerra con frecuencia, que se compraban al por mayor en las zonas de frontera y se vendían al por menor

⁴⁸ Stegemann, Ekkehard y Wolfgang Stegemann. *Historia social del cristianismo primitivo...* op., cit., p 35.

⁴⁹ Bardy, Gustave. *La conversión al cristianismo...* op., cit., 1990, pp. 122-123.

en los mercados del interior. Formaban un pueblo de desarraigados, que habían traído los vicios de su tierra de origen, y que, en cambio, perdían pronto sus buenas costumbres en la promiscuidad de la servidumbre. En el mundo pagano nadie se interesaba por estos miserables. Apenas iniciada la difusión de la fe cristiana, hay ya esclavos cristianos.”⁵⁰

Es interesante como Paul Allard describe de una forma más intrínseca y psicológica a los esclavos, catalogándolos como personas desarraigadas, que nadie se interesaba por ellos por ser considerados personas miserables, que no tenían ningún valor aparente, pero al llegar el cristianismo ofrece una palabra tan apreciada, y que a la vez es tan lejana como es la libertad, pero más que una libertad física, fue una libertad espiritual que de igual forma fue bien recibida por los más necesitados.

En cuanto al costo de la vida en el Imperio Romano también se convertía en un tema de preocupación para las personas ya que en la antigüedad, la inmensa mayor parte de la población rural vivía justo en la línea de demarcación situada entre el mínimo necesario para la subsistencia y el hambre, los motivos de esta situación hemos de buscarlos en las parcelas de tierras, que eran por lo general, demasiado pequeñas, en las catastróficas consecuencias de las malas cosechas y, sobre todo, en la excesiva carga fiscal y en el exorbitante endeudamiento de los pequeños agricultores.⁵¹

El cristianismo llega en un momento oportuno en donde ofrece respuestas en un contexto social muy duro, en donde a los esclavos se les invita a obtener la libertad (no física pero sí espiritual) y a ser tratados como hermanos viéndose reflejado en las reuniones o asambleas que se efectuaban dentro de las casas privadas. Allí se desarrollaba el cristianismo primitivo; “Los miembros eran de todas las clases, desde las categorías más nobles hasta los esclavos, los cuales por todo el imperio sobrepujaban en número a la población libre. Pero en la iglesia, el esclavo era tratado igual que el noble. Un esclavo podía ser obispo, mientras que su amo era un miembro regular.”⁵² Por otro lado a las personas se les invitaba a descansar de sus trabajos forzados y de los altos impuestos que tenían que pagar para mantener al ejército romano y las excentricidades de la nobleza romana, como bien lo

⁵⁰ Allard, Paul. *Diez lecciones sobre el martirio*. op., cit., p. 18.

⁵¹ Stegemann, Ekkehard y Wolfgang Stegemann. *Historia social del cristianismo primitivo...* op., cit., p. 77.

⁵² Hurlbut, Jesse Lyman; Flower, J. Roswell; Narro, Miguel. *La historia de la iglesia cristiana*. Miami, Editorial Vida, 1975, p. 40.

expresa la Biblia en Mateo “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.”⁵³

El cristianismo también da respuesta a temas elementales que ni aun la filosofía que imperaba en aquellos años (proveniente en su mayoría de Grecia como el estoicismo y el epicureísmo, además de las ideas de los grandes filósofos como Sócrates, Aristóteles, Platón etc.) podía dar solución, siendo uno de los temas más controversiales como es el destino de las personas después de la muerte. Por lo que el cristianismo aportó con un concepto nuevo como es la salvación y la verdad centradas en la persona de Jesús. Como bien dice Henri- Iréne Marrou al respecto, el cristianismo se adentra en un terreno desconocido, pero a la vez muy interesante que da respuesta a las inquietudes más importantes de las personas, ya sea para intelectuales, libres o esclavos. “Esta nueva religiosidad se caracteriza por la reciente importancia ligada al más allá, a la vida de ultratumba, a la vida eterna: fe en esa otra vida, esperanza de que será feliz, ansiosa preocupación por obtenerla como tal como salvación.”⁵⁴

Para aquellos considerados eruditos, también el cristianismo se encargó de responder sus interrogantes tal como lo expresa el autor Gustave Bardy.

“Entre los espíritus cultos, era natural que se dirigieran a la filosofía para descubrir la verdad, porque por todas partes se encontraban profesores, o por lo menos habladores que prometían dar, a veces por dinero contante y sonante, la ciencia del universo y la del hombre. Las contradicciones entre los diversos sistemas no tardaban en mostrar su inanidad. El descubrimiento del cristianismo, tan sencillo a la vez, tan racional y lleno de misterios profundamente religiosos, resultaba entonces una revelación.”⁵⁵

En cambio, la religión y la tradición popular de los romanos comenzaban a sufrir duros cuestionamientos por parte de sus ciudadanos, y como se dijo anteriormente había un gran descontento social, en donde muchas veces las autoridades romanas se ensañaban con las

⁵³ Mateo 11, 29:30. Si bien el contexto del versículo iba dirigido en primera instancia a los judíos que tenían cargas pesadas por las demandas excesivas de los líderes religiosos, sumado a la sobre carga de impuestos. Jesús también hace alusión al peso del pecado, extendiendo su invitación a toda clase de personas.

⁵⁴ Marrou, Henri. *¿Decadencia romana o antigüedad tardía?* Madrid, Ediciones Rialp, S. A. 1980, p. 51.

⁵⁵ Gustave, Bardy. *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos...* op., cit., p. 118.

personas a la hora de cobrar los impuestos.⁵⁶ Filón nos aporta con ciertos sucesos que ocurrieron en su distrito demostrándonos la implacabilidad y la crudeza de los recaudadores hacia las personas de más escasos recursos:

“No hace mucho, cierto recaudador de impuestos, encargado de las contribuciones de nuestro distrito, como algunos de nuestro deudores, que lo eran evidentemente por su pobreza, habían huido por temor a irremediables represalias, se llevó por la fuerza a sus mujeres, a sus hijos, a sus padres el resto de su familia, y los golpeó, cubrió de insultos y les hizo objeto de toda suerte de malos tratos con la intención de que revelaran el paradero del fugitivo ellos mismos pagaran las deudas de éste.”⁵⁷

Simplemente no había preocupación por aquellas personas que estaban desposeídas de toda ayuda etc. También algunos de los emperadores que amaban y respetaban las tradiciones (Domiciano, Valeriano, Diocleciano, etc.) vociferaban abiertamente su defensa hacia las tradiciones que formaban parte de la identidad y la voluntad del Imperio, siendo una característica muy propia que se veía reflejada tanto en la vida pública como en la privada.

“Tanto en Roma como en Grecia la religión lo era todo, porque sobre ella se fundaba esencialmente las polis. La vida de la polis estaba esencialmente impregnada de la religión. El culto formaba el lazo de unión de toda la sociedad. En el ámbito doméstico el altar congregaba a su entorno a los miembros de la familia y en la ciudad era la reunión de los que tenían los mismos dioses protectores y cumplían el acto religioso en el mismo altar. Renegar de los dioses de donde uno proviene no solo es apostasía sino traición a la patria.”⁵⁸

Sin embargo estos mismos emperadores que se autoproclamaron dioses (a partir de Calígula 37- 41), dejaban una imagen bastante decepcionante, ya que en la mayoría de los casos estos Cesares al mantenerse un tiempo en el cargo, dejaban muchas veces los asuntos políticos, de administración o de guerra de lado, por buscar satisfacer sus más bajos instintos, con comportamientos lascivos, inmorales, bordeando muchas veces la locura. Los casos más enigmáticos: Calígula y Nerón. En el caso de este último se puede mencionar lo siguiente.

⁵⁷ Filón de Alejandría. *Obras completas de Filón de Alejandría. De specialibus legibus*, XXX, 159. op. , cit., p. 240.

⁵⁸ *Acta de los mártires*. Ruiz, Daniel (ed.) Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1996, pp. 76-77.

“Al principio, Nerón no cometió los crímenes por los que después se hizo famoso. Aún más, varias de las leyes de los primeros años de su gobierno fueron de beneficio para los pobres y los desposeídos. Pero poco a poco el joven emperador se dejó llevar por sus propios afanes de grandeza y placer, y por una corte que se desvivía por satisfacer sus más mínimos caprichos. Diez años después de haber llegado al trono ya Nerón era despreciado por buena parte del pueblo, y también por los poetas y literatos, a cuyo número Nerón pretendía pertenecer sin tener los dones necesarios para ello (...) Todos estos hechos -y muchos rumores- corrían de boca en boca, y hacían que el pueblo esperara lo peor de su soberano.”⁵⁹

Por lo que la estima y la legitimación por parte de sus ciudadanos se estaban viendo mermadas y afectadas. De esta manera, el cristianismo se veía una opción plausible para acabar con el despotismo, ya que entregaba un mensaje de amor y paz para las personas.

⁵⁹ González, Justo. *Historia del cristianismo. Desde la era de los mártires hasta la era inconclusa*. Miami, Florida, Usa. Editorial Caribe, 2009, p. 49.

1.3 El valor que le da el cristianismo a la mujer dentro de las primeras comunidades cristianas

Dado el contexto social de la época, es necesario explicar cómo el cristianismo adoptó dentro de sus filas a la mujer. Su conversión significó dignidad y valoración en un mundo que no lo tenía. Por ejemplo María José Hidalgo expone lo siguiente:

“La conversión a través de la fe significó para la mujer una confirmación de su igualdad, con el hombre y de una idéntica dignidad. En este sentido la mujer cristiana toma conciencia de sí misma y de su capacidad para poder salir del marco impuesto por los valores culturales y sociales de ser esposa y madre, sometida exclusivamente a los del marido y del padre. Desde el principio, pues, la mujer fue muy sensible al mensaje evangélico, por medio del cual tomaba conciencia de su igualdad con el hombre, de su condición de persona que libremente podía elegir un modelo de vida, al margen de las costumbres paganas que le ofrecían como única alternativa un matrimonio, en la mayoría de los casos, no querido, ni elegido unas relaciones sexuales no deseadas, pero de obligado cumplimiento; la afrenta del adulterio masculino y del repudio; y, por último, en caso de quedarse viuda, una situación de indigencia y de desprotección social, si no tenía patrimonio familiar. Ante este horizonte de difícil transformación, la abstinencia sexual, la castidad, se le manifestaba como una nueva forma de autonomía en su vida, aunque tuviese que renunciar a los deseos y las necesidades propias de la naturaleza humana.”⁶⁰

Muchas de las cosas mencionadas anteriormente merecen ser analizadas en relación a algunos cambios que la mujer experimentó al convertirse al cristianismo, y una de ellas fue la toma de conciencia que las mujeres tuvieron de sí mismas, ya que se dieron cuenta sobre la importancia y valoración que les daba el Creador no importando su condición social, su nacionalidad, o su condición sexual. Y como bien se expresa en la carta dirigida a las iglesias de Galacia acerca de que: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”⁶¹

La propuesta de igualdad que ofrece María José Hidalgo de la mujer con el hombre en el ámbito social, sobre los roles, no cambiaron sino que se mantuvieron dentro de la sociedad. Primero, porque las mismas enseñanzas del Apóstol Pablo son claras respecto al

⁶⁰ Hidalgo De la Vega, Ma. José. “Mujeres, carisma y castidad...” op., cit., pp. 230, 232-233.

⁶¹ Gálatas 3,28. Algunos varones judíos saludaban al nuevo día con la oración “Señor, te doy gracias que no soy un gentil, un esclavo o una mujer.” El papel de la mujer fue realzado por el cristianismo. La fe en Cristo fue más allá de las diferencias e hizo que los creyentes sean uno en Cristo.

comportamiento que tiene que tener la mujer, tanto dentro de la iglesia como dentro de su hogar. En cuanto a la posición en de la iglesia tenemos como prueba la siguiente recomendación “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia”⁶²

Es interesante recalcar cómo se mantiene la supremacía del hombre respecto a la mujer, pero por sobre todo con la mención que hace Pablo sobre la obtención de la salvación de la mujer a través de la tenencia de hijos alineándose finalmente con los parámetros propios de la sociedad. En segundo lugar está la siguiente indicación sobre los modales que tiene que tener la mujer dentro de la iglesia o en la asamblea. “Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello o raparse, que se cubra.”⁶³ Y por último el apóstol es claro en cuanto a la obediencia o sumisión de la mujer en el caso de que esté casada. “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.”⁶⁴

En conclusión podemos ver que en el ámbito socio-político los roles nunca fueron cuestionados, y la mujer todavía seguía relegada al mundo privado-doméstico, por lo que sería algo erróneo pensar que el cristianismo vino a ofrecer libertad y emancipación a la mujer. En cambio, hay que entender que el cristianismo sólo vino a entregar un mensaje de carácter espiritual, enfocado al alma de la persona, logrando un gran éxito y aceptación por parte de aquellos individuos que no tenían valor en este mundo (mujeres, esclavos, pobres en general) depositando su fe en cosas más trascendentales como es la salvación y la vida eterna.

El cristianismo, aporta un concepto clave que en cierta medida haría “libre” a la mujer respecto al hombre transformándose en una nueva alternativa siendo esta la castidad o la

⁶² 1 Timoteo 2, 11-15.

⁶³ 1 Corintios 11, 5-6.

⁶⁴ Efesios 5,24.

virginidad difundida por los padres cristianos. Esta medida a fin de cuentas tendrá muchos problemas con el Estado ya que inevitablemente esta opción le permitiría a la mujer dejar sus roles tradicionales como es la maternidad y la familia. Los autores cristianos tratan de presentar la vida de castidad permanente como un estado de superioridad con respecto a la situación matrimonial y tratan de convencer a las mujeres de la bondad de esta virginidad, que le proporcionará efectos emancipadores con respecto a la autoridad masculina, sustrayéndola de la esclavitud del matrimonio, de una reproducción forzosa y del cuidado de los hijos y del marido, sin más horizonte que las paredes de su casa. Por ello, instan a las viudas a no casarse de nuevo, para no caer una vez más en una relación de sometimiento al hombre y, en cambio, opten por la virginidad que les ofrece nuevos frutos espirituales⁶⁵. Cipriano, al dirigirse a las vírgenes, es de idéntica opinión. Y les dice: Conservad, vírgenes, porque está reservado magnífico galardón, el gran premio de la virtud, el mayor don de la castidad. ¿Queréis saber de qué males os libra y qué beneficios os reporta la virtud de la castidad? Multiplicaré, dice a la mujer Dios, tus congojas y gemidos, y parirás a tus hijos con dolor te sujetarás a tu marido, él tendrá dominio sobre ti (Gen. 3,16). Vosotras estáis libres de esta sentencia, no tenéis que temer las congojas y gemidos de las mujeres; ningún temor al parto de los hijos, ni al dominio del marido.⁶⁶

Por otro lado san Ambrosio Obispo de Milán del 347 al 397 quien fue posterior a San Cipriano habiendo un siglo de distancia, compartieron las mismas afinidades y visiones sobre la virginidad.

San Ambrosio es considerado como uno de los más ilustres Padres y Doctores de la Iglesia. Escribió varios textos sobre virginidad, o mejor dicho, publicó varios de sus discursos, acerca de dicha virtud, de los cuales el más importante es el “tratado de las vírgenes”, dirigido a su hermana Marcelina, consagrada al servicio divino. Sobre la virginidad San Ambrosio expresa lo siguiente:

“¿Qué hay más blanco que la virginidad? ¿Qué hay más blanco que el vestido del pudor inmaculado? Cierto es una buena cosa la castidad conyugal y la castidad de la viudedad; toda castidad es pura, pero tal vez no del toda

⁶⁵ Hidalgo de la Vega, Ma. José. “Mujeres, carisma, y castidad...” op., cit., pp. 242-243.

⁶⁶ Viciano, Albert. “El papel de la mujer en la teología de Cipriano de Cartago” *Antigüedad Cristiana*. (Murcia) N° XXIII, año 2006, p. 579.

blanca o no siempre blanca. No puede ser blanca la castidad de quien no tiene la potestad sobre el propio cuerpo, cuando la oración es puesta a parte por un cierto tiempo. Así pues, se ha dicho bellamente de la virginidad: en todo tiempo sean blancos tus vestidos y sobre tu cabeza sea esparcido el aceite, para que tus lámparas puedan siempre resplandecer y no se extingan, cuando comience a llegar el esposo celeste.⁶⁷

Además San Ambrosio hace mención de los comportamientos que tiene que asumir una virgen después de optar por esta opción.

“Pero, en la virgen es importante, sobre todo, el amor a la sobriedad. Al decir sobriedad no entiendo la abstinencia del vino, sino la abstinencia de la lascivia corporal y de la soberbia mundana, que embriaga más gravemente que el vino, porque suministra el cáliz de la ruina y la copa de la ira. Por tanto, en vosotras no está la semejanza, sino la verdad. Muchas, sin embargo, aun cuando profesen el celo por la castidad, tratan de buscar apoyo a la propia belleza, saliendo muy adornadas, con el rostro más cuidado de lo que conviene a personas consagradas al Señor”⁶⁸

Cipriano, cuando recomienda la virginidad *propter regnum*, no ordena el celibato como una necesidad para entrar en el Reino de los Cielos; el celibato está únicamente en una armonía más profunda con él, pues la virginidad es el estado vital que mejor corresponde a la naturaleza del Reino de los Cielos y lo anticipa en cierto modo. En la presentación total de Cipriano se aprecia una alta valoración del matrimonio, pues el celibato no es para él más que un matrimonio con Cristo, del que deriva la fecundidad de la Iglesia.⁶⁹ Sin duda estas visiones acerca de la castidad generaron malestar y desagrado por parte de las autoridades romanas y en los hombres en particular, que veían como muchas mujeres se adherían con agrado a estos pensamientos. Viendo una oportunidad para ser libres y “escapar” de la sujeción del hombre.

Otra arista que se puede destacar dentro de las comunidades cristianas fue la conexión entre los maestros y grupos de mujeres deseosas de conocer y practicar la vida ascética, algo que

⁶⁷ Ambrosio de Milán. *Exhortación a la virginidad*. 10, 62. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2007, pp. 301-302.

⁶⁸ *Ibidem*. 12, 81. pp. 317-319.

⁶⁹ Viciano, Albert. “El papel de la mujer en la teología de Cipriano de Cartago.” op., cit., p. 579.

fue muy latente en la antigüedad cristiana, pero que tiene su desarrollo a lo largo del siglo III y su punto de eclosión en el siglo IV.⁷⁰

Dentro de las prioridades de la vida ascética era el trabajo manual, *lectio* divina y la oración. San Jerónimo (342- 420), uno de los más reconocidos padres latinos de la Iglesia cuyo gran aporte fue la elaboración de la *vulgata* propuso, el estudio constante y sistemático de la Escritura, siempre en conexión con la oración. Siendo una de las primeras tareas al levantarse. También fija el tiempo de cada una de las oraciones litúrgicas. En cuanto a la *lectio* divina se debía realizar en dos niveles: el primero dedicado a la memorización y comprensión de los propios textos, y otro posterior, que consistía en el estudio más profundo e interiorizado de los mismos.⁷¹

“Sin embargo, San Jerónimo no se contentó con plantear una serie de recomendaciones sobre la importancia del estudio de las Escrituras, sino que él mismo lo llevó a la práctica con algunas mujeres. Así cuando llegó a Roma en el 382 como reconocido biblista fue invitado por unas nobles matronas cristianas para que ejerciera de asesor en cuestiones ascéticas y escriturísticas. La primera en conectar con Jerónimo a este nivel fue Marcela, la cual se encargó de introducirlo muy pronto en el grupo de mujeres que se reunían en su casa del Aventino. Con ellas creó un círculo de estudios bíblicos de altísimo nivel que duró prácticamente tres años.”⁷²

Podemos atestiguar que para aquellas mujeres casadas que eligieron este camino de santidad y devoción para con el Creador, tuvo que enfrentar muchas vicisitudes familiares sobre todo con sus esposos que por regla general eran paganos, considerándolo muchas veces como su propio enemigo queriendo optar muchas por el divorcio. Esto lo podemos mostrar con el siguiente caso que nos proporciona San Justino un apologista cristiano, que nació en Flavia Neapolis, cerca del año 100 d.C. Enseñó y defendió la religión cristiana en Asia Menor y en Roma, donde sufrió el martirio cerca del año 165 d.C. A través de su obra podemos visualizar los siguientes hechos:

“Una mujer que antes había sido intemperante vivía con su marido intemperante; pero, después que conoció la doctrina de Cristo, se convirtió a mejor vida y se esforzó por persuadir a su marido a que se convirtiera

⁷⁰ Rivas, Fernando “Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura” en Fernando Rivas (ed.), *Iguals y diferentes. Interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*, Madrid, Editorial San Pablo, 2012, p. 135.

⁷¹ *Ibidem.* pp. 141-142.

⁷² *Ibid.*, p. 144.

también. Para ello le exponía la doctrina cristiana y le anunciaba los suplicios que en el fuego eterno han de sufrir los que viven lujuriosamente y contra la recta razón. Más él, perseverando en los mismos desórdenes, alejó de sí el afecto de su mujer. Y juzgando la mujer que era impío compartir el lecho en adelante con aquel marido que, contra la ley natural y contra las normas jurídicas, buscaba por todas partes los caminos del placer, quiso apartarse del matrimonio. Pero respetando la autoridad de sus familiares, que le aconsejaban permanecer todavía en el matrimonio y decían que alguna vez daría, al fin, el marido esperanza de conversión, ella se hizo fuerza a sí misma para permanecer. Más después que su marido, habiendo marchado a Alejandría, comenzó, según los anuncios, a hacer cosas aún peores, temiendo ella hacerse cómplice de hechos inicuos e impíos si continuaba en el matrimonio y vivía bajo el mismo techo y compartía el mismo lecho, se marchó enviando eso que llamáis repudio.”⁷³

La visión de sexualidad y la importancia de reproducción en el Imperio Romano han sido bien desarrolladas por los estudios de Peter Brown sobre el mundo antiguo. Al respecto, dice el investigador que:

“En la antigüedad, la mortalidad era sumamente alta, por lo que era necesario que cada mujer tuviera varios hijos, y por lo tanto la sexualidad estaba fuertemente ligada a la necesidad de reproducción. A pesar de esto, la institución de la virginidad era altamente valorada en el mundo antiguo, siendo una opción de las élites, ya que sólo los filósofos y las jovencitas de las más altas familias podían acceder a la exuberancia de la virginidad consagrada. Esta institución era vista en el mundo antiguo no como el culmen de la entrega libre y el ideal humano, sino como una excentricidad ejemplar, necesaria para el desarrollo de lo religioso. La relación sexual era un momento casi patológico durante el cual los varones perdían el control de sí mismos, y donde las mujeres les robaban la energía que les permitía seguir siendo varones, corriendo el peligro de volverse afeminados. Esto era una causa más para promover la continencia sexual entre los más excéntricos y poderosos personajes. El acto sexual no era, sin embargo, algo totalmente malo para los romanos, sino extremadamente necesario que encerraba determinados peligros, y que los caballeros más educados podían controlar.”⁷⁴

En vista de todo lo que significó para las mujeres la opción de la castidad, es importante observar además, que la mujer fue un agente de gran importancia para la consolidación de la iglesia primitiva, ejerciendo un trabajo silencioso, poco reconocido por los hombres y la

⁷³ San Justino, *Apologías* II, 2. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990, pp. 107-108.

⁷⁴ Brown, P. *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*. Barcelona, Columbia University Press, Muchnik Editores, 1993, pp. 22-25.

historiografía en general, que recién a mediados del siglo XX comenzó a estudiarse. En efecto, la mujer tuvo poca cabida en los estudios de historia eclesiástica, resaltando el papel que tuvieron los apóstoles, que sin duda hicieron un gran trabajo para la divulgación y desarrollo del cristianismo, pero olvidando que detrás de ellos, hubo mujeres que dieron incluso su vida a causa de este cristianismo embrionario. No obstante, podemos encontrar mujeres que sí tuvieron acceso a las Escrituras con el fin de conocer y aprender más acerca de Dios y las enseñanzas de Cristo. Tal es el caso de las hermanas procedentes de Tesalónica que fueron descubiertas por guardar libros cristianos entregándose todos los días en constante oración y lectura de la palabra⁷⁵. También encontramos el caso de mujeres traductoras que ayudaron a San Jerónimo. Mujeres muy capacitadas y aventajadas que posibilitaron en gran medida su producción intelectual. Eran mujeres que conocían las Escrituras profundamente se convirtieron en colaboradoras intelectuales de san Jerónimo.⁷⁶ En definitiva a pesar de que la mujer tuvo poca injerencia en la construcción de la historia eclesiástica, refiriéndonos principalmente a la poca participación que tuvo en el desarrollo de la doctrina o la teología cristiana, esto no impidió que algunas mujeres tuvieran acceso al conocimiento de las Escrituras por medio de una vida ascética con el fin de tener una relación más íntima con Dios.

En la etapa embrionaria del cristianismo, la mujer ejerció distintos cargos dentro de la iglesia sobre todo en el primer siglo, aportando con ayuda material, económica, caridad y enseñando la sana doctrina pero siempre estando confinada a un mundo privado como fueron las casas domésticas. Para reafirmar estas ideas veremos la visión de distintos autores para complementar lo dicho anteriormente. Las primeras mujeres de las que tenemos noticia se dan a conocer como respuesta a las necesidades de servicio que se van planteando en las primeras comunidades cristianas. Están ante todo las diaconisas.

“Algunas mujeres se pusieron espontáneamente al servicio de la comunidad y servían comida, ropa, acogían en su casa y se dedicaban a atender a los pobres formaban una parte grande en el pueblo de Israel, los *anawin* o pobres de Yahveh, eran aquellos que no tenían nada. La función de atender a las necesidades de la comunidad fue pronto tan importante que junto con la función sacerdotal (los presbíteros) se creó, ya desde los primeros momentos, el orden de los diáconos con este fin. Al diaconado se accedía

⁷⁵ Acta de las santas Ágape, Quionia e Irene, IV. Ruiz, Daniel (ed.) *Acta de los mártires* op., cit., p. 1038.

⁷⁶ Rivas, Fernando “Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura” op., cit., p. 146

por elección de los apóstoles o de las comunidades y mediante un rito de imposición de manos, y numerosas mujeres fueron ordenadas como diáconos. Las diaconisas tenían que estar al servicio de la comunidad y tenían que estar disponibles, por lo tanto, para moverse, ir y venir, viajar, aceptar cualquier tipo de servicio. Las diaconisas no sólo servían, sino que también enseñaban, cosa que, dadas las costumbres de la época, nos puede parecer extraño.”⁷⁷

El autor Fernando Rivas también hace énfasis sobre el rol protagónico que la mujer jugó dentro de la iglesia primitiva.

“La literatura paulina y los Hechos de los apóstoles nos hablan de numerosas mujeres que tomaron parte de diferentes maneras en la extensión del Evangelio. Algunas actuaron como patronas que utilizaban su influencia a favor del cristianismo, otras participaron como misioneras y líderes del movimiento cristiano, otras enseñaban y predicaban como profetisas y otras muchas tenían un papel anónimo que las fuentes no permiten conocer. Las mujeres ricas ponían su casa, su dinero y sus influencias a disposición de los misioneros itinerantes y las comunidades cristianas recién fundadas (...)”⁷⁸

Las viudas por su lado también tuvieron gran relevancia a la hora de ayudar al prójimo dentro de estas primeras comunidades que se estaban recién formando. “la importancia de las mujeres en las comunidades cristianas no comienza precisamente con el nacimiento del rango de las vírgenes. El libro de los Hechos de los Apóstoles testimonia la actuación de profetisas (Hech 21,9). Y, ante todo, hubo también desde el principio la institución de las viudas (*ordo viduarum*) que se encargaban de atender el cuidado de los pobres de la comunidad, especialmente entre mujeres.”⁷⁹

Dentro de los escasos ejemplos que existen acerca de mujeres que ejercieron estos cargos o ministerios dentro de la Iglesia, se pueden encontrar a partir de ciertos testimonios claves de la época. El primer caso, lo encontramos en la epístola de Plinio el Joven dirigida a Trajano en donde éste al querer descubrir más acerca de las prácticas de culto de los cristianos nos relata lo siguiente:

⁷⁷ Toscano, María y Germán Ancochea. “Las mujeres en el misticismo cristiano (II).” *Sufi*, N° 2, Otoño/Invierno, 2001, p. 18.

⁷⁸ Rivas, Fernando. “Protagonismo y marginación de la mujer en cristianismo primitivo...” op., cit., pp. 386-387.

⁷⁹ Viciano, Albert. “El papel de la mujer en la teología de Cipriano de Cartago.” op., cit., p. 572.

“... Por todo ello, consideré que era muy necesario averiguar por medio de dos esclavas, que se decía eran diaconisas, que había de verdad, incluso mediante tortura. No encontré nada más que una superstición.”⁸⁰

El siguiente ejemplo es muy posterior a la iglesia primitiva y lo encontramos en las cartas de Juan Crisóstomo, uno de los oradores más elocuentes de su época. Nació en Siria alrededor del año 347 y fue bautizado en el 368, tras haber estudiado durante un tiempo en Antioquia con Libanio, el orador más famoso de la época. Para el año 386 fue presbítero de la Iglesia de Antioquía, esto lo llevó a convertirse en arzobispo de Constantinopla en 398 (contra su voluntad). Su carácter honrado lo hizo tener problemas con la política imperial, aumentando los problemas con parte del clero y otros obispos. En consecuencia para el año 404 estaba ya por segunda vez en el exilio y para siempre.⁸¹

Su correspondencia desde el exilio es abundante y muchas de sus cartas van dirigidas a mujeres. Su seguidora más fiel fue Olimpia.

“El obispo Nectario, sucesor de San Gregorio Nacianceno, premió las virtudes y el celo por la gloria de Dios que inflamaba el corazón de la bienaventurada Olimpia haciéndola diaconisa de su Iglesia, institución que databa de los tiempos apostólicos. Eran consagradas por los obispos que les imponían las manos no para que participasen de las funciones sacerdotales, sino para ayudar a los Presbíteros en la administración de los Sacramentos y en las obras de caridad. Estaban además, encargadas de enseñar a los catecúmenos de su sexo; cuidaban de las ropas del altar, y al recibir el velo, señal del cargo que estaban llamadas a ejercer, hacían voto de perpetua castidad.”⁸²

Juan Crisóstomo en la primera carta que dirige a Olimpia deja en claro la posición que tenía esta mujer: “A mi señora en el Señor. La muy venerada y religiosísima Olimpia, diaconisa, Juan Obispo, salud.”⁸³

Gregorio de Nisa (330- 395), hermano menor de Basilio el Grande y Macrina, fue uno de los teólogos capadocios que influyeron en el desarrollo de la teología trinitaria del siglo IV. Su virtud fue la erudición y los escritos teológicos y místicos, y fue un personaje

⁸⁰ Plinio el Joven. *Cartas. Gayo Plinio al emperador Trajano*, Libro X, 96. Op., cit., p. 557

⁸¹ Madigan, Kevin y Carolyn Osiek (eds.) *Mujeres ordenadas en la iglesia primitiva. Una historia documentada*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2006. pp. 55-56.

⁸² Juan Crisóstomo, *Cartas a santa Olimpiades*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990, pp. 40-41.

⁸³ *Ibíd.*, carta I, p. 46.

importante en el concilio de Constantinopla en el 381. Después de la prematura muerte de su hermano mayor Basilio en el 379, visitó a su hermana Macrina, superiora de un monasterio de Anesi en Ponto, al norte de Asia Menor.⁸⁴

Tras la muerte de su hermana Macrina, Gregorio debate con Veciana, una persona importante del monasterio, si vestir a Macrina en su entierro con mejor vestimenta que las humildes prendas que acostumbraba a vestir.

“Había una que dirigía el coro de las vírgenes en calidad de diaconisa. Su nombre era Lampadion. Ella dijo que sabía exactamente lo que Macrina había decidido entorno a su sepultura... En lo que concierne al ornato del cuerpo, ni poseyó nada durante su vida, ni preparó nada para la presente situación, de forma que, ni queriéndolo nosotros, se encontrará algo más de lo que hay aquí.”⁸⁵

Toda esta ayuda que proporcionó la mujer durante cuatro siglos, a lo largo y ancho de todo el Imperio, llevó en consecuencia el arresto de las mujeres en manos de las autoridades romanas, que veían como estas participaban de forma activa en estas comunidades cristianas. En efecto, a través de estas primeras persecuciones encontramos las primeras mártires dispuestas a morir por el Dios de los cristianos.

“El protagonismo de las primeras mártires cristianas se ve plasmado no sólo en su fuerte participación, sino también en la importancia de los papeles desempeñados en calidad de maestras, compañeras, líderes espirituales, intermediarias ante las autoridades terrenas y ante Dios, profetas y, en definitiva ejemplo paradigmático para el resto de los fieles. La excepcionalidad de este fenómeno, más en consonancia con las primeras etapas del cristianismo, supuso un punto de inflexión en el proceso de integración y de equiparación de ambos sexos. De manera progresiva la jerarquía de la Iglesia fue imponiendo unos valores patriarcales que significaron nuevamente la exclusión de las mujeres de los ministerios eclesiásticos y el sometimiento a la autoridad masculina.”⁸⁶

⁸⁴ Madigan, Kevin y Crolyn Osiek (eds.) *Mujeres ordenadas...* op., cit., p. 70.

⁸⁵ Gregorio de Nisa. *Vida de Macrina. Elogio de Basilio. Conversación con Lampadion*, 29,1. Madrid, Editorial, Ciudad Nueva, 1995, pp. 99-100.

⁸⁶ Torres, Juana. “El protagonismo de las primeras mártires cristianas.” Gómez-Acebo, Isabel (ed.) *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005, p. 205.

Capítulo 2

El odio del paganismo hacia los cristianos

2.1 Fenómeno del martirio.

Para comprender en su esencia lo que es el martirio, tenemos que conceptualizar y abordar este término desde las distintas perspectivas que nos ofrecen algunos autores que se dedican a esta problemática. Sin embargo lo que más nos interesa es plasmar las distintas concepciones o visiones que aportan algunos padres de la Iglesia. En este sentido, Tertuliano fue uno de los más emblemáticos puesto que aporta bastante sobre esta materia. Pero, al igual que Tertuliano, contamos con otros autores, tales como: San Justino, San Cipriano, Eusebio de Cesarea, San Agustín entre otros. No obstante, también consideraremos importante la visión de algunos paganos como Celso, Plinio el joven, Minucio Felix entre otros etc., que se sorprenden y la vez cuestionan este controvertido y particular fenómeno conocido como martirio bajo la influencia del cristianismo.

En cuanto al concepto conocido como martirio, tenemos que tener ciertas consideraciones para comprender y abordar este fenómeno. Primero, hay que tener en claro las complejidades, sobre la acuñación del término, por las distintas vertientes o definiciones, que se le pueden atribuir a este concepto, aunque a final de cuentas la mayoría confluye en las mismas ideas, y características que identifican el martirio.

A lo largo de la historia, podemos identificar ciertos sucesos que implican la muerte de personas, pero que a fin de cuentas, carecen de las características propias de un martirio. Por ejemplo, podemos recordar algunos sucesos que describe la Biblia en el Antiguo

Testamento, acerca de la vida de Daniel y sus amigos, que fueron desterrados y llevados a la ciudad de Babilonia, negándose a rendir ofrendas y veneración a los dioses de Baal, sufriendo distintas penalidades con el fin de quitarles la vida. Sin duda, podemos establecer similitudes entre este suceso y el martirio en época romana, en primer lugar, porque podemos ver, que el Dios de Daniel y el Dios de los cristianos de la iglesia primitiva era el mismo. En segundo lugar, podemos decir que la orden de mandar a ejecutar a estas personas provino de la autoridad máxima que en este caso fue el mismo rey Nabucodonosor quien dictó dichas órdenes. Y así también podemos apreciar mucho tiempo después, que durante el Imperio Romano las órdenes para efectuar las distintas persecuciones hacia los cristianos, vinieron desde los mismos emperadores. Y así, podemos seguir dando ejemplos de personajes bíblicos y sobre todo profetas que murieron por llevar el mensaje de Dios hacia el pueblo o a los mismos reyes, causando incomodidad o incluso la misma ira, llevándolos a su propia muerte. Es por ello que no hay que confundir el fenómeno del martirio con simples asesinatos, crímenes organizados, muertes colectivas y genocidios. Aunque sí podemos establecer semejanzas en muchos aspectos en cuanto a los sucesos que están ocurriendo hoy. Por ejemplo, hay un fenómeno que está muy en boga hoy y que causa un gran miedo colectivo y global, conocido como terrorismo, que puede ser efectuado tanto por el mismo estado o por grupos de carácter revolucionario. Sabemos que hoy en día en Medio Oriente, se siguen dando muertes de manera cruel y sistemática a muchos cristianos por parte de grupos fundamentalistas religiosos islámicos, siendo el Estado Islámico, uno de los principales responsables de estos hechos inhumanos que afectan a niños, mujeres y hombres. Es un hecho sin duda repudiable a la vista de cualquier ser humano, pero que lamentablemente no ha tenido solución hasta el día de hoy.

Primero que todo, para comprender el fenómeno del martirio, hemos de tener en cuenta que este a su vez se relaciona con la palabra testimonio. Esto nos obliga a ir a ciertos pasajes bíblicos en donde el mismo Jesús utiliza esta palabra para explicar ciertas circunstancias que sobrevendrán a los discípulos después de su inminente partida.

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré

la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”⁸⁷

Este poder al que hace referencia este versículo, es sin duda la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. En consecuencia, muchos de los que presenciaron este suceso se convirtieron en verdaderos testigos de este poder, estando listos para cumplir la gran misión. “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”⁸⁸

Otro acontecimiento relevante, fue cuando Jesús se encontraba en el monte de los olivos, antes de su ascensión a los cielos, en donde sus discípulos le preguntaron acerca si era el tiempo de restablecer el reino de Israel, por lo que Jesús le responde lo siguiente “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”⁸⁹

En otras palabras el Espíritu Santo pasó a convertirse en el sumo testimonio de Jesús producto de la partida de éste hacia los cielos, dejando un vacío entre sus discípulos. Por eso que Jesús les deja a sus apóstoles el Espíritu Santo como fuente de poder y consolación.

“Ahora bien, el testimonio fundamental que los enviados de Jesús habían de dar acerca de su maestro era el de su vida perenne, su definitivo triunfo sobre la muerte por su resurrección, que implicaba la confesión de su divinidad y, por ende, la autenticación de su doctrina y de su obra.”⁹⁰ Sin embargo, para que la obra fuese completa con el fin de lograr resultados concretos, el ser testigos no solamente implicaría dar a conocer a través de meras palabras la vida de Jesús. En efecto, sería correcto pensar que, ser testigos oculares de acontecimientos importantes, como los que describimos anteriormente (Vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús) serían suficientes para dar un discurso creíble hacia las multitudes. No obstante, ser testigo exigiría una gloria mayor, que consistiría en sellar las

⁸⁷ Lucas 24, 45-49.

⁸⁸ Juan 15, 26-27.

⁸⁹ Hechos 1, 7-9.

⁹⁰ *Acta de los mártires*. op., cit., p. 6.

palabras con derramamiento de sangre, dando incluso la vida si fuese necesario. Adentrándonos a lo que es la esencialidad del martirio.

Hasta ahora hemos recapitulado varios versículos de la Biblia que hacen alusión al papel protagónico que jugó el Espíritu Santo en este difícil camino que tuvieron que enfrentar los discípulos después de la partida de Jesús. Pero también es importante recalcar las profecías que el mismo Jesús hizo en referencia a los distintos padecimientos o sufrimientos que los seguidores de Cristo tendrían que padecer, cumpliéndose dicho mandato a la perfección. “Bienaventurado los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”⁹¹

Sobre nuestro tema, hay algunos autores que conceptualizan y definen el martirio. Uno de ellos y que hemos usado a lo largo de nuestra investigación es Paul Allard y él dice lo siguiente:

“La palabra misma, con toda la fuerza de su significación, no se halla antes del cristianismo; tampoco en el Antiguo Testamento. Es preciso llegar a Jesucristo para encontrar el pensamiento, la voluntad declarada de hacer de los hombres testigos y como fiadores de una religión ... Así pues, el significado primero de la palabra mártir es el de testigos oculares de la vida, de la muerte y de la resurrección de Cristo, encargados de afirmar ante el mundo estos hechos con sus palabras ... Ya Jesucristo lo había predicho a los Apóstoles: “Seréis entregados a los tribunales, y azotados con varas en las sinagogas, y compareceréis ante los gobernadores y reyes por mi causa, y así seréis mis testigos en medio de ellos” (Mc 13,9; Mt 10,17-18; Lc 21,12-13) ...“El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre al hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir; y vosotros seréis odiados por todos a causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin se salvará” (Mc 13,11-13; Mt 10,19-20; Lc 12,11-12; 16-17). La muerte como el coronamiento de su testimonio. Desde entonces, muerte y testimonio quedaron entre sí definitivamente asociados. Antes, pues, de finalizar la edad apostólica, la palabra mártir adquiere ya su significado preciso y claro, y se aplicará a aquel que no solo de palabra, sino también con su sangre, ha confesado a Jesucristo. Pero ya en ese mismo tiempo se extiende también su significado a quienes podrían decirse testigos de segundo grado, a aquellos

⁹¹ Mateo 5,10

“Bienaventurados que creyeron sin haber visto» (Jn. 20,29), y que, habiendo creído así, testificaron su fe con su sangre.”⁹²

Por otro lado tenemos las cualidades que observa la autora Amparo Donet, sobre el martirio pero desde una perspectiva más mística.

“Por un lado, el martirio es visto como un favor de Dios que permite al fiel escapar de las tentaciones de este mundo y tener acceso a los secretos divinos. Por otro lado, el martirio aparece como un segundo bautismo o “bautismo de sangre”. El martirio tiene un valor de expiación, es decir, ya en el bautismo de agua se da una remisión de los pecados, pero el hombre puede haber pecado de nuevo; el martirio es entonces como una nueva gracia bautismal que borra los pecados, esta vez de manera definitiva. Un tercer aspecto lo constituye la idea de que la muerte heroica del mártir rememora la victoria de Cristo en la cruz y anticipa la resurrección. De aquí que surgiera posteriormente el deseo desmesurado de martirio entre los cristianos, algo que será denunciado y combatido por los propios miembros de la Iglesia. Sin embargo, durante este periodo histórico, no se identificó en ningún momento el martirio con el sacrificio en el sentido de ver el suceso como un sacrificio a Dios, ya que no es el mártir el que da el testimonio, sino Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a través de él. Toda esta significación fue rápidamente asimilada por los antiguos cristianos; pero ¿qué sentido tenía el martirio para los paganos? Los paganos percibían que estaba sucediendo algo extraordinario, que podía ser o bien detestable y problemático o bien admirable y digno de compasión.”⁹³

Es interesante pensar y analizar sobre este fenómeno que comenzó hace más de 2.000 años atrás, comprometiendo vidas humanas y no sólo de varones sino también de mujeres y niños, afectando a toda clase de personas ya sea iletrados, intelectuales, pobres, ricos, y de distintas nacionalidades. Pero sin duda, lo que causa más admiración y excepcionalidad a la vez, es el grado de convencimiento, de fe y de credibilidad que se acredita sobre la vida, muerte y resurrección de una persona, plasmada en la imagen de Jesús, que murió en un madero por salvar a la humanidad. Racionalmente para aquella época el mensaje de la cruz era considerado como una locura. Producto de aquello surgieron preguntas como: ¿Por qué la salvación? ¿La necesito? ¿Por qué tienen que morir por mí? La misma Biblia expresa claramente que el mensaje de la Cruz era considerado como insensato, locura, demencia.

⁹² Allard, Paul. *Diez lecciones del martirio*. op., cit., p. 3.

⁹³ Donet, Amparo Mateo. *Summa Supplicia*. Escenarios, formas y acciones de la muerte en los martirios cristianos (I- IV d. C). Tesis doctoral, facultad de geografía e historia, Departamento de historia de la antigüedad y de la cultura escrita, Universidad de València, 2014, p. 11.

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos piden sabiduría; Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.”⁹⁴

Sin duda cuesta pensar en atribuir hoy en día un carácter sobrenatural, a los distintos acontecimientos que ocurrieron hace ya bastante tiempo. Pero si analizamos estos versículos que utiliza el Apóstol san Pablo para dirigirse a la iglesia de Corinto sería bastante oportuno. ¿Acaso no ocurrió la conversión de grandes sabios del mundo gentil que creían en las enseñanzas de Sócrates, Platón o Aristóteles? Tal es el caso del mismo San Justino, el iniciador de la filosofía cristiana, y el primer apologista de gran mérito. Las noticias más seguras que hay sobre su vida están sacadas de sus mismas obras. Nació en Flavia Neápolis, ciudad de la palestina y más concretamente de Samaria. En esta tierra habían más paganos que judíos cuando nació San Justino. Por lo demás, el mismo filósofo se declara expresamente cristiano procedente del gentilismo. Escribe que los cristianos procedentes del gentilismo eran más en número y más firmes que los procedentes del judaísmo.⁹⁵

En cuanto a su muerte, es casi seguro que fue martirizado el 163, y parece que entonces no era todavía viejo sino hombre robusto.⁹⁶ Este hombre fue educado bajo el contexto cultural y educativo de los griegos. Oyó por bastante tiempo las lecciones de un filósofo estoico; pero hubo de abandonarlo, porque aquel maestro no sabía nada de Dios. Pasó después a estudiar con un peripatético; pero lo abandonó al poco tiempo, porque vio que era exigente y poco filósofo. Eligió entonces por maestro un platónico, quedando bastante satisfecho con esta filosofía. Finalmente San Justino se encontró con un anciano que lo invitó a estudiar las escrituras, para conocer la verdad religiosa. En su Segunda Apología escribió que al ver la fortaleza y la constancia con que los cristianos confesaban su fe ante los tiranos y morían

⁹⁴ 1 Corintios 1:18-23.

⁹⁵ Justino. *Apología I*, 54. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990, p. 80.

⁹⁶ Véase en la introducción hecha por Hilario Yabén. Justino. *Apologías*. op., cit., p. 3.

mártires. Ayudó enormemente en el proceso de su conversión al cristianismo siendo un cristiano muy fervoroso, lleno de ardor por ganar almas para Cristo.⁹⁷

“Y yo mismo, cuando me deleitaba con la doctrina de Platón y oía hablar de los crímenes que se imputaban a los cristianos, pero les veía acercarse impávidos a la muerte y a las demás cosas que parecen temibles a los hombres, comprendía que era imposible que aquellos hombres viviesen en la maldad y en el amor de los placeres... Sócrates no encontró a nadie que esté dispuesto a morir por él; en cambio, Cristo los ha encontrado a millares. ¿Cómo se explica esto sino por el poder divino de Cristo y de su doctrina?”⁹⁸

Retomando el pasaje de las epístolas a los Corintios es interesante recalcar un versículo sobre la elección de personas pertenecientes del bajo pueblo, para humillar a los sabios y poderosos de este mundo.

“Pues, mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”⁹⁹

Aparte de San Justino mártir, también tenemos las observaciones que hace Tertuliano (155-230 aprox.) Un hombre que fue pagano de nacimiento y educación, cristiano por conversión, observa como en Roma y en su patria, Cartago, se propaga con fuerza el nuevo fenómeno del cristianismo.¹⁰⁰ El apologista da ciertos puntos de vista acerca del martirio y que a nuestro juicio son las declaraciones que más identifican los sufrimientos de los cristianos, pero también refleja la motivación de porque muchos cristianos optaron por este camino.

“¿Cómo puede Dios, que es bueno, querer una cosa mala, la muerte del hombre? La respuesta de Tertuliano apodíctica y contundente: Porque el que es Bueno no puede querer sino el bien. Afirmo que el martirio es un bien, teniendo presente al mismo Dios, que prohíbe y castiga la idolatría. Pues el martirio resiste y se opone a la idolatría. Sólo si es bueno puede resistir al mal y oponerse a él... El martirio será considerado como vida y la idolatría como muerte... Son muchos también los que rechazan la ayuda de la

⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 4-5.

⁹⁸ *Ibíd.*, *Apología II*, 12, p. 115.

⁹⁹ 1 Corintios 1, 26-29.

¹⁰⁰ Véase en la introducción realizada por Constantino Anchel. *Tertuliano. A los mártires el escorpión huida en la persecución*, p. 7.

medicina (el martirio): hay muchos necios, cobardes e indiscretos. Por otro lado, es cierto que la medicina tiene, por así decirlo algo de crueldad, debido al bisturí del cirujano, al cauterio y al ardor del cataplasma; sin embargo, no es malo operar ni cauterizar ni estirar ni punzar alguna parte del cuerpo, porque los dolores que produce son útiles...¹⁰¹

Tertuliano, quien exhortó a aquellos que se encontraban en la cárcel, describió muy bien cómo el Espíritu Santo estaba presente en este tipo de situaciones “Ante todo, Bienaventurados, *no contristéis al Espíritu Santo*, que entró vosotros en la cárcel. Si no hubiera entrado con vosotros hoy no estaríais allí. Por lo tanto esforzaos para que continúe con vosotros en ese lugar y de allí os conduzca hasta el Señor.”¹⁰² Para finalizar, Tertuliano menciona en otro pasaje de su obra titulada *A los mártires* la función del Espíritu Santo. “Por lo tanto, Bienaventurados, considerad todo lo que haya de duro en esto como ejercicio de las virtudes del alma y del cuerpo. Tenéis que sufrir un buen combate, en el cual Dios vivo es el presidente; el Espíritu Santo, el preparador de atletas; la corona, la eternidad; el premio, de la sustancia; la ciudadanía celeste; la gloria, por los siglos de los siglos.”¹⁰³

Otro documento del mismo tenor es la carta dirigida a Diogneto, cuyo autor no se sabe con claridad, aunque, sí hay una determinación sobre la fecha y el lugar de composición de esta carta o discurso. La fecha de creación dataría entre finales del siglo II y a principios del siglo III, y su lugar de composición se dice que pudo haber sido Alejandría o Roma.

En esta carta se explica de una manera particular cómo los cristianos son considerados personas extrañas, debido a su comportamiento inusual en relación a como estos entienden la vida colisionando con los principios de los paganos, generando odio y rechazo por parte de estos.

Una de las cosas que causó gran sorpresa y admiración fue el desprecio que los cristianos tenían sobre la muerte, por lo que nos interesa rescatar la justificación que tuvo el autor de la carta sobre esta temática, al hacer alusión a la ciudadanía celestial, como el gran premio que podía tener un cristiano enfrentándose al martirio.

¹⁰¹ Tertuliano. *El escorpión*, V. 3, 5-6. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004, pp. 73-74.

¹⁰² *Ibíd.*, *A los mártires*, I, 4, p. 89.

¹⁰³ *Ibíd.*, *A los mártires*, III, 5, p. 93.

“Todos ellos viven en sus respectivas patrias pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos pero lo soportan todo como extranjeros (...) están en la carne pero no viven según la carne. Pasan la vida en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo. Aman a todos pero son perseguidos por todos. Se les matan pero son vivificados (...) aunque hacen el bien, son castigados como malhechores. Aunque son castigados, se alegran como si estuviesen siendo vivificados.”¹⁰⁴

Se puede ver que en los cristianos no existe culpabilidad alguna. Incluso se puede observar en esta carta, un buen comportamiento de este grupo, dentro de la sociedad. Por otro lado San Justino explica lo siguiente a favor de los cristianos.

“No puede el imperio dudar de la fidelidad de los cristianos. Los cristianos cumplen las leyes, son los primeros en pagar los tributos y no se reservan más que una libertad: la de la conciencia. Reconocen a los emperadores como autoridades legítimas y supremas; solo se resisten a adorarles como dioses, porque no adoran sino a un solo Dios... El cristianismo no viene a destruir nada, sino a engrandecer y perfeccionar todo; la revelación no destruye el edificio intelectual levantado por los pensadores; antes al contrario, consolida los fundamentos de la misma y la corona con un magnífico remate.”¹⁰⁵

Podría decirse que el cristianismo en esta materia sobre el fenómeno martirial podría considerarse como pionero, vanguardista o precursor ya que no se conoce en la antigüedad tal compromiso por una idea, o una filosofía, por lo que tales métodos o herramientas de propagación y de difusión fueron únicos, saliendo de los procedimientos más convencionales. Muy bien lo expresó Tertuliano en su Apología respecto a la victoria de los cristianos sometidos a torturas y muertes:

“Nos hacemos más numerosos cada vez que nos cosecháis: ¡es semilla la sangre de los cristianos! Aquella misma obstinación que nos reprocháis, es maestra. Pues ¿Quién al contemplar, no se siente impulsado a investigar qué hay en realidad en su interior? ¿quién, cuando se acerca, no opta por padecer para conquistar toda la gracia de Dios, para conseguir de él todo perdón mediante la compensación de su sangre? Todo los delitos son perdonados, por esta obra. Es por eso que agradecemos nuestras sentencias en el mismo momento que las pronunciáis. Como contraste de la realidad divina y de la

¹⁰⁴ A Diogneto. V, 5-16. En *Padres Apostólicos*. Juan José Ayán (ed.) Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2000, pp. 560-561.

¹⁰⁵ Justino, *Apologías I*, 17. op., cit., p. 48.

humana, cuando somos condenados por vosotros, somos absueltos por Dios.”¹⁰⁶

¹⁰⁶ Tertuliano. *El apologético*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1997, 50, 13-15, p. 186.

2.2 El inicio de las persecuciones, causas y motivos.

Más que hacer un estudio profundo sobre las persecuciones que se efectuaron en contra de los cristianos a lo largo de tres siglos, nosotros abordaremos ciertas temáticas a *grosso modo*, tales como la relación del Estado y el cristianismo, reflejado en el edicto efectuado por Trajano, viendo el ámbito de legitimidad o de legalidad de las persecuciones, como también las persecuciones más emblemáticas en relación a los emperadores que fueron más cruentas y sangrientas. Por último, inspeccionaremos a las acusaciones más comunes de las cuales los cristianos fueron acusados, dando mayor realce al rol protagónico que jugaron los paganos y familiares de los cristianos que no creían en esta nueva religión, siendo un agente importante para la detención de estos, incluso más que el mismo estado. Por último daremos una pincelada a las torturas más comunes sufridas por los cristianos.

Pensar que la iglesia de los primeros cristianos, vivió una persecución encarnizada y sistemática durante tres siglos de forma continua, es sin duda caer en un error, por lo que sería importante aclarar este punto.

Las persecuciones, incluso, se podrían cuantificar en cuanto a los años de duración que tuvo cada una. En el siglo primero la Iglesia sufrió persecuciones durante 6 años, en el segundo siglo fueron 86 años, 24 años en el tercero, y 13 años en el siglo cuarto. Por tanto se podría decir que la Iglesia gozó de relativa paz durante 120 años siendo perseguida durante 129¹⁰⁷. No obstante, tenemos que tener en cuenta que son solo estimaciones referenciales y estimativas; además, sabemos que muchas de las persecuciones fueron de carácter local que duraron un lapsus de tiempo¹⁰⁸.

La pregunta que cabe hacer ahora respecto a las persecuciones que afectaron claramente a este movimiento religioso son las siguientes: ¿por qué se les perseguía a los cristianos, siendo que el Imperio Romano aceptaba y toleraba a muchas religiones que se encontraban a lo largo y ancho de todo su territorio? ¿Cuáles eran sus delitos? ¿De dónde provenía este odio tan profundo y a veces sin sentido, en contra de estas personas? Todas estas interrogantes trataremos de responder a continuación.

¹⁰⁷ Allard, Paul. *Diez lecciones sobre el martirio*. op., cit., p. 11

¹⁰⁸ Estas estadísticas, también las podemos encontrar en el libro que hemos usado a lo largo de nuestra investigación, *acta de los mártires*. Daniel Ruiz Bueno ed.

Las persecuciones comenzaron con Nerón (54-68)¹⁰⁹. En ese entonces no había una clara distinción de cristianos propiamente tal sino que había una confusión entre judíos y los seguidores de Jesús, pero en el año 62 ocurre un punto de inflexión en la política de Nerón que perjudicará a los cristianos.

“A esta época se remonta la muerte, quizá no natural, del prefecto del pretorio Afranio Burro, la retirada de Séneca de la vida política, el repudio de Octavia, hija de Claudio, y las bodas de Popea, el abandono definitivo por parte de Nerón de la tradición Julio-Claudia del principado por un dominado de tipo teocrático y orientalizante y su ruptura con la clase senatorial de formación estoica. El cambio de la actitud de Nerón respecto del cristianismo responde al cambio general de su política.”¹¹⁰

Las acusaciones que detonaron en las persecuciones bajo el mando de Nerón son muy diversas, por lo que todavía no hay un claro consenso al respecto. La más conocida y aceptada por la mayoría es el incendio que acaeció en Roma en el año 64 del se acusó a los cristianos.

Nerón al parecer se encontraba en su residencia de *Antium*, a unas quince leguas de Roma. Las sospechas cayeron sobre el emperador a quien ya muchos tenían por loco. En medio de este desastroso escenario, no faltaban aquellos que pensaban que el propio emperador había hecho incendiar la ciudad con el fin de reconstruirla a su gusto, con un gran monumento a su persona. Frente a este hecho es interesante notar como dos de los barrios que no habían ardido eran las zonas de la ciudad en que habían más judíos y cristianos.¹¹¹

El historiador romano Tácito, quien presuntamente pudo haber presenciado en Roma aquellos acontecimientos, dijo que la decisión de Nerón de perseguir a los cristianos fue una motivación de carácter religioso. Tácito nos muestra como Nerón intentó con distintos ritos aplacar la ira de los dioses después de haber construido nuevas casas tras el infortunado incendio, sin embargo el descontento y la desconfianza se adueñó de la gente, por lo que Nerón buscó nuevos culpables:

¹⁰⁹ Los años que van entre paréntesis, tienen estrictamente relación con los años de mandato de cada emperador.

¹¹⁰ Sordi, Marta. *Los cristianos y el imperio romano*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1988, pp. 35-36.

¹¹¹ González, Justo. *La historia del cristianismo...* op., cit., p. 50.

“Hechas estas diligencias humanas, se acudió a las divinas con deseo de aplacar la ira de los dioses y purgarse del pecado que había sido causa de tan gran desdicha... Mas ni con socorros humanos, donativos y liberalidades del príncipe, ni con las diligencias que se hacían para aplacar la ira de los dioses era posible borrar la infamia de la opinión que se tenía de que el incendio había sido voluntario. Y así Nerón, para divertir esta voz y descargarse, comenzó a castigar con exquisitos géneros de tormentos, a unos hombres aborrecidos del vulgo por sus excesos, llamados comúnmente cristianos. El autor de este nombre fue Cristo, el cual, imperando Tiberio, había sido justiciado por orden de Poncio Pilato, procurador, de la Judea y aunque por entonces se reprimió algún tanto aquella perniciosa superstición tornaba otra vez a reverdecer, no solamente en Judea, origen de este mal, pero también en Roma, donde llegan y se celebran todas las cosas atroces y vergonzosas que hay en las demás partes.”¹¹²

Frente a la idea de que el incendio fue provocado por terceros Nerón aprovechó estas circunstancias para culpar a los cristianos que en ese entonces era un tipo de gente a quienes todos odian por sus abominaciones, castigándolos muy cruelmente.

“Añadióse a la justicia que se hizo de éstos, la burla y escarnio con que se les daba la muerte. A unos vestían de pellejos de fieras, para que de esta manera los despedazasen los perros; a otros ponían en cruces; a otros echaban sobre grandes rimeros de leña, a los que, en faltando el día, pegaban fuego, para que ardiendo con ellos sirviesen de alumbrar en las tinieblas de la noche. Había Nerón diputado para este espectáculo sus huertos, y él celebraba las fiestas circenses...”¹¹³

Las razones por las cuales se inculpa a los cristianos son claramente infundadas y responden meramente a la hostilidad popular, al pánico generalizado y la ignorancia. Acusados de una superstición ilícita asumiendo el papel de chivos expiatorios y de presuntos incendiarios.

A finales del siglo I, podemos ver la persecución realizada por Domiciano (81-96). Su importancia radicó en el establecimiento de las relaciones posteriores entre los cristianos y el Imperio, ayudando a identificar de manera definitiva a los cristianos:

“Domiciano demostró ser en gran manera cruel para con muchos, y no a pocos nobles y a hombres insignes asesinó sin siquiera un juicio lógico. También castigó a millares de hombres ilustres con el destierro fuera de las

¹¹² Cayo Cornelio Tácito, *Anales*. XLIV. Madrid, Editorial Gredos, 2012, p. 350

¹¹³ *Ibíd.*, pp. 350-351.

fronteras y confiscación de bienes sin razón. Finalmente se constituyó así mismo sucesor de Nerón en su enemistad y lucha contra Dios.”¹¹⁴

En el siglo II, podemos apreciar una de las persecuciones más importantes bajo el emperador Trajano, de origen español (98- 117). Dentro de las muertes más conocidas están las del papa san Clemente, Simeón segundo obispo de Jerusalén, quien fue crucificado, y San Ignacio, obispo de Antioquia, arrojado a los leones en el anfiteatro de Roma. A Trajano se le conoce por establecer un rescripto, movido por la gran preocupación por parte de Plinio el Joven que se da cuenta del gran crecimiento de la población cristiana por lo que el emperador lo invita a tranquilizarse por su buen trabajo realizado en la provincia:

“Has seguido el procedimiento que debías, mi querido Segundo, en el examen de los casos de los que habían sido llevados ante ti como cristianos. En efecto, no puede establecerse una regla con valor general que tenga, por así decirlo, una forma concreta. No han de ser perseguidos; si son denunciados y encontrados culpables, han de ser castigados, de tal manera, sin embargo que quien haya negado ser cristiano y haga evidente con hechos, es decir, suplicando a nuestros dioses, consiga el perdón por su arrepentimiento, aunque haya sido sospechoso en el pasado”¹¹⁵.

En este sentido el rescripto regula las relaciones del Estado con los cristianos mediante un decreto que se mantendrá en vigor hasta Valeriano.

“El contenido del rescripto consistió en lo siguiente: Los cristianos no han de ser buscados ni perseguidos de oficio (*conquirendi non sunt*). –Han de ser condenados aquéllos que, acusados regularmente, se reconozcan cristianos (*si deferentur et arguantur, puniendi sunt*). –Y han de ser absueltos los que declaren no ser cristianos o abjuren de su fe, dando pruebas de su apostasía con algún acto de idolatría (*qui negaverit se christianum esse, idque reipsa manifestum fuerit, id est supplicando diis nostris, quamvis suspectus in præteritum, veniam ex poenitentiam impetret*)”¹¹⁶

En relación a este rescripto de Trajano, Tertuliano muestra su molestia por lo poco coherente e injusto que son los métodos de justicia. Dice lo siguiente:

“¿Sentencia por necesidad ilógica impide que sean buscados porque son inocentes y manda a castigarlos como delincuentes! Perdona y ensaña, finge ignorarlos y los castiga. ¿Por qué te engañas a ti misma justicia? Si

¹¹⁴ Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica I*. III, cap.17. Barcelona, Editorial CLIE, 1998, p. 161.

¹¹⁵ Plinio El Joven. *Cartas, Trajano a Plinio*, Libro X, 97. op., cit., pp. 560-561

¹¹⁶ Allard, Paul. *Diez lecciones sobre el martirio*. op., cit., p. 12.

condenas, ¿Por qué no investigas también? Si no investigas, ¿Por qué no absuelves igualmente? ... Solamente en el caso del cristiano habéis decidido que no es lícito investigarlo; en cambio, es lícito entregarlo, como si la investigación debiera dirigirse a un objetivo distinto del de la entrega. Entiendo que no mereció el castigo por el hecho de ser delincuente sino porque fue encontrado, aun cuando no debía ser buscado.”¹¹⁷

En este mismo siglo, también encontramos la persecución de Marco Aurelio (161-180), reconocido por ser el emperador que bajo su mandato ocurrieron las muertes de algunos personajes de gran relevancia, como Policarpo de Esmirna, discípulo de Juan, sumado a las fuertes persecuciones que ocurrieron en Lyon y en Vienne (Francia) convirtiéndose en una de las persecuciones más crueles y emblemáticas dentro de la historia cristiana. Eusebio nos narra ciertos acontecimientos ocurridos en aquellos lugares:

“No nos es posible contar con exactitud ni se puede consignar por escrito la magnitud de la tribulación de este lugar, ni cuán grande fue la ira de los paganos contra los santos, ni lo que llegaron a soportar los mártires... De modo que no sólo nos hacían salir de las casas, de los baños y de las plazas, sino que hasta impedían que cualquiera de nosotros se dejara ver lo más mínimo... primero soportaron valerosamente todo cuanto les infligían el pueblo entero: burlas, golpes, empujones, saqueos, apedreos, encierros y todas aquellas cosas que suelen agrandar a una multitud airada contra aquellos que tiene por adversarios y enemigos.”¹¹⁸

Ya a comienzos del siglo III, encontramos las persecuciones realizadas bajo el gobierno de Septimio Severo (193- 211) que en primera instancia no persiguió a los cristianos, pero al final de su periodo podemos ver ciertas persecuciones dirigidas hacia ellos. Algunos de los mártires importantes dentro de este periodo fueron las santas Perpetua y Felicidad y San Ireneo en Lyon. Acerca de las persecuciones tenemos las siguientes observaciones de Eusebio: “En todo lugar se realizaron brillantes martirios de los atletas de la piedad, pero fueron más numerosos principalmente en Alejandría. Los atletas de Dios, al ser enviados a este lugar, como al mayor estadio, desde Egipto y de toda la Tebaida, se ciñeron las coronas de Dios por su firmísima resistencia en variadas torturas y formas de muerte.”¹¹⁹

Las persecuciones vuelven a tomar fuerza con Maximino (235- 238) Este emperador atacó preferentemente a la cabeza de la Iglesia, es decir, los sacerdotes, los clérigos y los doctores

¹¹⁷ Tertuliano. *El apologético*. 2, 8-9. op., cit., pp. 26-27.

¹¹⁸ Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica I*. V, cap. 1. 4,5 y 7, op., cit., pp. 281-282.

¹¹⁹ *Ibíd.*, *Historia eclesiástica II*. VI, cap. 1. op., cit., p. 9.

que propagaban la palabra de Dios. “Al terminar Alejandro, el emperador de los romanos, le sucedió Maximino César, quien, por su odio contra la casa de Alejandro, compuesta de muchos fieles, levantó una persecución, dando órdenes para que sólo se aniquilara a los jefes de las iglesias, como responsables de la enseñanza del evangelio”¹²⁰ ; sin embargo, las guerras del norte y las rebeliones impidieron que se expandiera esta actitud por todo el Imperio.¹²¹

Otras de las persecuciones que tuvo un sello propio, fue la protagonizada por el emperador Decio (249-251) por su interés en regresar las antiguas costumbres romanas. Con su edicto del año 250 trató de alcanzar a todos los ciudadanos del imperio, con el fin de mostrar la fidelidad de los ciudadanos en la religión oficial, ofreciendo sacrificios y probando la comida consagrada en presencia de los oficiales locales, de lo contrario serían perseguidos y detenidos. Los primeros que se vieron afectados fueron los que pertenecían al clero cristiano, producto de las constantes manifestaciones populares y los tumultos multitudinarios que reclamaban enérgicamente una acción ejemplar en contra los cristianos, los resultados se vieron reflejados en detenciones y destierros. Sin embargo, la acción tampoco tuvo grandes repercusiones, porque muchos ciudadanos no cumplieron con el edicto, además durante el llamamiento también se pudieron ver muchos casos de corruptela e ineficiencia por parte de las autoridades.¹²²

Después de Decio vinieron las persecuciones ejecutadas por Valeriano (253-260). En este periodo la iglesia cristiana ya tenía un número considerable de adeptos. El accionar de Valeriano frente a esta problemática se vio plasmado en dos edictos¹²³ que llegaron en un momento muy oportuno, ya que la población se encontraba en una situación de pánico generalizado por las catástrofes naturales que azotaban al imperio, por lo que Valeriano, para aplacar al gentío y los desastres, decide perseguir a los cristianos de una manera bastante supersticiosa y maléfica.

“Pero le convenció el maestro y sumo director de los magos de Egipto, y le mandaba que matara y persiguiera a los puros y santos varones, por ser

¹²⁰ *Ibíd.*, VI. cap. 28, p. 52.

¹²¹ Donet, Amparo Mateo. *Summa Supplicia...* op., cit., p. 82.

¹²² *Ibíd.*, pp. 82-83.

¹²³ Estos edictos se conocen a través de los epistolarios de sus contemporáneos Dionisio de Alejandría y Cipriano de Cartago.

adversarios y estorbos de sus malvados y abominables hechizos, y le sugería llevar a cabo celebraciones impuras, sortilegios malditos y ritos del mal presagio, degollar desafortunados niños, sacrificar hijos de desgraciados padres, abrir entrañas de recién nacidos y cortar y despedazar las criaturas de Dios, como si hubiesen de ser felices a causa de estas cosas.”¹²⁴

Por otro lado, Valeriano es el primero en perseguir y acusar al cristianismo de forma colectiva. A partir del año 257 se impone el cierre de las iglesias, la confiscación de los cementerios y demás lugares de reunión, el destierro de obispos, curas y diáconos a lugares vigilados, amenazando con la muerte aquellos que desobedecieran estos mandatos. Uno año más tarde se pone en marcha el segundo edicto, que consistió simplemente en dar muerte a todos aquellos que fueron identificados y arrestados bajo sospecha, tales como obispos, sacerdotes, diáconos, así como senadores y caballeros cristianos a quienes les fueron confiscados sus bienes. Estas medidas causaron la apostasía de muchos cristianos, puesto que los libraba de la muerte, pero no de la confiscación de sus bienes y patrimonio, además de una fuerte segregación social.¹²⁵

La última gran persecución sufrida por el pueblo cristiano, fue la que realizó con crueldad y sin misericordia, el emperador Diocleciano (284- 305) (aunque antes había ocurrido la persecución de Aureliano que no tuvo gran relevancia, por su precipitada muerte). En el gobierno de Diocleciano se restituyó el culto a los dioses de la antigua tradición romana, produciendo el final de la tolerancia y reanudándose la intransigencia y la persecución en contra de los cristianos. La primera medida fue la depuración de los cristianos del ejército y el servicio imperial con el fin de que el cristianismo no tuviera puestos estratégicos a la hora de que se desatase una persecución¹²⁶. Sobre estos sucesos tenemos el testimonio de Eusebio de Cesarea (260- 341 aprox.)

“Corría el año diecinueve del imperio de Diocleciano, y el mes de “distro” (que entre los romanos se llamaría marzo), cuando, hallándose próxima la fiesta de la pasión del Salvador, por todas partes abundaron edictos imperiales ordenando destruir hasta el suelo de las iglesias y hacer desaparecer las Escrituras por el fuego, declarando sin honores a los que

¹²⁴ Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica II*. VII, cap. 10, 4. op., cit., p. 117.

¹²⁵ Donet, Amparo. *Ibíd.*, pp. 83-84.

¹²⁶ *Ibíd.*, pp. 84-85.

disfrutaban de ellos, y que se privara de libertad a los particulares si perseveraban en su profesión de cristianismo.”¹²⁷

Al hablar de las distintas persecuciones que sufrieron los cristianos a lo largo de tres siglos, nos invita a explicar a grandes rasgos las distintas torturas y padecimientos que sufrieron estas valientes personas, incluyendo hombres, mujeres y niños a nivel general.

El destierro era una de las penas más suaves que podía soportar un cristiano. No se consideraba pena capital, porque, al menos en principio, no implicaba la confiscación de bienes, ni la pérdida de la ciudadanía. Sin embargo el destierro fue más duro para los cristianos, sufriendo malos tratos, llevándolos a lugares inhóspitos. Por otro lado estaban los trabajos forzados en las minas, en las canteras que el Estado explotaba en distintos lugares del imperio. Muchos cristianos de los primeros siglos sufrieron estas penalidades. A la llegada de estos a la mina, eran azotados y enseguida eran marcados en la frente, terrible pena que duró hasta Constantino. Cristianos condenados a las minas los hubo en las diversas épocas. Pero en el siglo III se tiene conocimiento de la existencia de un documento de San Cipriano que describe la situación de los mártires condenados a las minas de Sigus, en Numidia. Cipriano describe las deplorables condiciones en las cuales los cristianos vivían, como habitaban entre las tinieblas con olores tóxicos, mal alimentados y apenas vestidos, con un frío que llegaba a traspasar los huesos. En estos lugares se encontraban obispos, sacerdotes, diáconos, mujeres, niños, etc.¹²⁸

Unas de las penas más horrorosas y crueles que los juristas consideraban era sin duda la crucifixión; después venía la pena del fuego, la exposición a las fieras, y, por último, la decapitación. El fuego y las bestias fueron penas introducidas solamente en el derecho penal romano.¹²⁹

Otro modo de ejecutar a los mártires fue el ahogamiento por sumersión, que se practicó en las últimas persecuciones establecidas por Diocleciano. Esta situación la describe bien Eusebio “algunos fueron lanzados al fuego después de sufrir los tormentos de los garfios, los potros y los crueles azotes, así como muchísimos otros y diversos tormentos que hacen

¹²⁷ Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica* II. VIII, cap. 2, 4. op., cit., pp. 190-191.

¹²⁸ Cipriano. *Cartas a Nemesiano*. Madrid, Editorial Gredos, 1998, p. 417

¹²⁹ Véase en Digesto XLVIII XIX, 28. Citado en Donet Amparo, p. 34.

estremecerse los oídos; otros fueron arrojados al mar, y había otros que tendían confiadamente sus propias cabezas a los verdugos encargados de cortárselas...”¹³⁰

En fin, existen muchas otras condenas y torturas que sufrieron los cristianos como: apedreamientos, degollamientos, estrangulamiento, muerte por hachazos. A otros se les quiebran las piernas, otros se les cocina a fuego lento, otros se les corta narices, orejas y manos. No hay invención maligna, por cruel que sea, que no fuera imaginada por magistrados y verdugos, exasperados por la paciencia de los mártires.¹³¹

El punto relativo a las acusaciones lo desarrollaremos con mayor detención, ya que son la sustancia para comprender las detenciones, los martirios, y ejecuciones.

En el siglo II podemos ver que las acusaciones, a pesar de seguir siendo atroces y fantasiosas, toman fuerzas por parte de algunos letrados de la época, sumado al infaltable apoyo del pueblo pagano que era el más ferviente acusador y enemigo de los cristianos. El caso de las acusaciones consideradas *flagitia* eran aquellas en donde el pueblo acusaban a los cristianos de infanticidio (así interpretaban los paganos el banquete eucarístico) y del incesto (en el que pensaban los paganos debido a la costumbre de los cristianos de llamarse hermanos y hermanas). Además se encontraba la del odio al género humano.¹³²

Las sospechas aumentaron cuando se comenzaron a divulgar las reuniones secretas que efectuaban los cristianos, acrecentado los rumores de prácticas inmorales que efectuaban estas personas. “Las reuniones secretas de los cristianos despertaban sospechas. Ellos se reunían antes de la salida del sol o en la noche, a menudo en cuevas o catacumbas subterráneas; y circulaban falsos rumores de ritos lascivos o criminales que se llevaban a cabo entre ellos. Además el gobierno autocrático del imperio sospechaba de todos los cultos o sociedades secretas, temiendo propósitos desleales”¹³³

¹³⁰ Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica- Tomo II*. VIII, cap. 8, 1. op., cit., p. 202.

¹³¹ Todas estas torturas y suplicios están bien descritos en la obra de Allard, Paul. *Diez lecciones del martirio*, p. 37. En donde además, se identifican muy bien lugares, personas, documentos de la época etc.

¹³² Cayo Cornelio Tácito, Anales V, XLIV. op., cit., p. 350

¹³³ Hurlbut, Jesse Lyman; Flower, J. Roswell; Narro, Miguel. *La historia de la iglesia cristiana*. op., cit., p. 47.

Las acusaciones más de carácter político, se formulaban, cuando los seguidores de Jesús realizaban estas reuniones en secreto, levantado sospechas en relación a posibles rebeliones, planes en contra del estado, subversión, etc.

El cristianismo, como lo hemos dicho anteriormente, postulaba la igualdad entre las personas, por lo que se comenzó a construir en base a esto, acusaciones como el desorden estructural político social que la nueva religión estaba fomentando a través de su estructura interna, en donde socializaban esclavos, nobles, filósofos, soldados, etc. En consecuencia los cristianos eran considerados “niveladores de la sociedad”, anarquistas y trastornadores del orden social; de aquí, como enemigos del estado.¹³⁴

A fines del siglo primero podemos ver que la distinción entre judíos y cristianos comienza a ser notoria, en la obra de Félix Minucio un escritor latino cristiano, quien escribió a mediados del siglo II procedía de África Septentrional, pero vivió gran parte de su vida en Roma, siendo un prestigioso abogado y apologista. En su obra conocida como el *Octavius*, aparecen tres interlocutores cuyos nombres son Cecilio Natal, pagano, Octavio Januario, adalid del cristianismo, y el propio Minucio, quien actúa como árbitro. El discurso de Cecilio que ahora nos gustaría ejemplificar, muestra claramente la postura anti cristiana, que había hacia este nuevo movimiento.

“... Eligen entre la escoria más profunda a los más ignorantes y a las mujeres crédulas que se dejan arrastrar por la misma fragilidad de su sexo y forman así una multitud dispuesta a la conjuración sacrílega, que por medio de reuniones nocturnas, de ayunos frecuentes y de alimentos indignos del ser humano, sellan una alianza no mediante una ceremonia sagrada, sino sacrílega; gente que busca el secreto y huye de la luz, muda en público y charlatana en los rincones, desprecian los templos como si fueran tumbas, escupen sobre los dioses, se ríen de las ceremonias sagradas...”¹³⁵

El pueblo cristiano sufrió un sin fin de acusaciones que se fundamentaban prácticamente en los rumores de un pueblo exaltado sin conocimiento de causa. Entre las acusaciones más conocidas y divulgadas están el ateísmo, participar de cultos extranjeros, charlatanería y magia. A ello se sumaba el notorio desinterés por parte de los cristianos por los asuntos

¹³⁴ *Ibidem.*, p. 47.

¹³⁵ Minucio Félix. *Octavio*. 8, 4. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2000, p. 68.

públicos, la inercia y la tristeza. En resumidas cuentas todo era válido a la hora de acusar a los cristianos¹³⁶

Por otro lado, los cristianos, aparte de aguantar injurias de todo tipo, también era la supuesta causa de todo tipo de desastres naturales, ya sea, locales como nacionales. Algunos de estos posibles desastres que le podría ocurrir al imperio eran el desbordamiento del río Tiber, las sequías del río Nilo, los temblores, el hambre, las pestes. Inmediatamente se elevaba la voz de todos ¡por culpa de los cristianos! Frente a estas acusaciones tenemos la defensa que hace Tertuliano en su favor.

“Pienso que quienes despreciamos a vuestros dioses, provocamos estas invectivas tuyas. Como dijimos antes no tenemos ni 200 años. ¿Cuántas desgracias han sucedido antes de ese tiempo sobre el mundo entero, en cada ciudad y provincia? ¿Cuántas guerras intestinas o contra otros? ¿Cuántas hambres, incendios, hundimientos y terremotos sufrió el mundo? ¿Dónde estaban los cristianos cuando la tradición romana produjo tantas historias de sus sufrimientos? ¿Dónde estaban los cristianos cuando las islas de Hiera, Anafe, Delos, Rodos y Cea se hundieron con muchos miles de hombres, o la otra que rememora a Platón, mayor que Asia o África hundida en el mar Atlántico?”¹³⁷

Por si fuera poco y en discordancia con las acusaciones que hemos descrito anteriormente como el ateísmo y la invisibilidad del Dios de los cristianos, también encontramos los rumores sobre un judío criminal que presentó una pintura con la inscripción: “adoradores de bestias”. Esta representación tenía las orejas de burro, con toga, un libro, y los pies en forma de pezuñas, y creyó el vulgo a este judío. En defensa, Tertuliano escribió lo siguiente.

“¿Qué otra raza es el origen de nuestra infamia? De ahí que se nos dice ya en toda la ciudad “adoradores de bestias”. También esto, aunque ya sea antiguo y desautorizado con el paso del tiempo y sumamente débil por la cualidad de su autor, lo voy a tomar con gusto con la intención de desarticularlo. Veamos, pues, si aquí también se os descubre en el mismo delito que a nosotros. No interesa en qué forma, mientras nos ocupemos de imágenes deformadas. Hay entre vosotros dioses con cabeza de perro, de león, de vaca, de cordero, de cabra, cornudos, con forma de cabra o de serpientes, con alas

¹³⁶ Bardy, Gustave. *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. op., cit., p. 204

¹³⁷ Tertuliano, *A los paganos*. I, 9-10. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004, p. 68.

en los pies, en la frente o en la espalda ¿Por qué os fijáis solo en el nuestro? ¡Más adoradores de bestias se encuentran entre vosotros!”¹³⁸

Podemos ver el claro descontento de Tertuliano debido a estas incesantes declaraciones del mundo pagano sobre los cristianos, presentando argumentos sin base ni pruebas verosímiles, por lo que el apologista alude a la ignorancia de la gente, que culpa a los cristianos meramente por llevar el nombre de “cristianos”.

“El primer reproche que os hacemos es la injusticia de vuestro odio al nombre “cristiano”. Semejante iniquidad viene agravada y ratificada por el mismo motivo que debería excusarla: vuestra ignorancia. ¿Habrá algo más perverso que odiar lo que se ignora, aunque mereciera ser odiado? Una cosa es digna de odio cuando sabe que lo merece. Si no tiene conocimiento de que el odio es merecido ¿que podrá justificarlo? no lo hace legítimo el hecho de que exista, sino la conciencia que de él se tiene. Cuando odian precisamente porque ignoran lo que odian... por esto mismo, nosotros reprobamos el odio y la ignorancia, lo uno por lo otro: que ignoren al tiempo que odian y que odien injustamente cuando ignoran”.¹³⁹

Pero Tertuliano no solamente dirige su crítica hacia el vulgo, sino también hacia la manera de proceder del aparato judicial de Roma, reprobando la forma operacional de la justicia, como la promulgación de los edictos en contra de los cristianos.

“Si además es cierto que nosotros somos los peores criminales, ¿Por qué nos tratáis de distinta manera que a nuestros semejantes los demás malhechores?: a igual crimen debería corresponder igual tratamiento;... a ellos se les concede amplia facultad de responder y discutir, porque no es lícito en absoluto condenar a nadie sin que pueda defenderse y sin ser escuchado. Solamente a los cristianos se les impide decir nada que aclare su causa, que defienda la verdad, que ayude al juez a no ser injusto; en este caso, únicamente se atiene a lo que el odio público reclama: la confesión del nombre, no el examen del crimen. Cuando hacéis una indagación judicial sobre un delincuente, no os contentáis, para pronunciar sentencia, con que reconozca su nombre de homicida, o sacrílego, o incestuoso, o enemigo público: exigís conocer las circunstancias y la naturaleza del hecho, su residencia, el lugar, el modo, el tiempo, los testigos, los cómplices. Nada de esto hacéis con nosotros, cuando del mismo modo deberíais hacernos confesar a la fuerza todo lo que se propala falsamente.”¹⁴⁰

¹³⁸ Tertuliano. *A los paganos*, I, 14. op., cit., p. 84.

¹³⁹ Tertuliano. *El apologético*, I, 4. op., cit., pp. 20-21.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 2, 1-5, pp. 24-25.

Siguiendo en la misma línea, dentro de las acusaciones más conocidas, encontramos las que fueron efectuadas por Celso. Su obra anticristiana es conocida como *Discurso verídico* que data de los años 176 – 180. Las ideas de Celso también se pueden desprender de los múltiples y a veces amplios fragmentos citados por Orígenes, en su minuciosa obra conocida como *Contra Celso*.

La obra de Celso se caracteriza por ser burlesca y muchas veces dura en contra de las doctrinas cristianas, aunque se reconoce que sus objeciones, aun siendo ofensivas, no se basan en simples chismes populares de la época.

El conocimiento poseído por Celso se cataloga como bueno acerca de las escrituras, pero no tan profundo, combinado además con las doctrinas ortodoxas y heréticas de la época como el marcionismo y el gnosticismo. Sus críticas van en contra de aquellos cristianos que él conoció: posiblemente predicadores ambulantes casi sin preparación.¹⁴¹

Las doctrinas que ataca Celso son, en primer lugar, la relación que hay entre las profecías y la figura de Jesús, diciendo que las profecías se pueden ajustar a miles de otros con mayor verosimilitud que a Jesús. El argumento de las profecías según él, es para los que están siempre dispuestos a ser engañados.¹⁴²

En segundo lugar, Celso cuestiona la divinidad de Jesús, a través de sus milagros, aunque, reconoce que fueron reales. Sin embargo, la fuente de su poder no provenía de su divinidad, sino que fueron producto de la magia, los demonios y la hechicería. Por último, Celso afirma que hacer prodigios y milagros no convierte a las personas en hijos de Dios. Aquí se apoya en los distintos milagros efectuados por personas ilustres de la antigüedad como Asclepio, Aristeas, Abaris, Hermótimo, Cleomedes y tantos otros griegos. Sin embargo en ellos no hemos creído. dijo Celso.

Dejando de lado muchas otras acusaciones Celso considera a los cristianos “judíos apóstatas y los judíos son egipcios apóstatas. La sedición está al origen de los judíos y cristianos, en circunstancias que es impío transgredir lo que desde el principio está

¹⁴¹ Fernández, Samuel. “El *Discurso verídico* de Celso contra los cristianos. Criticas de un pagano del siglo II a la credibilidad del cristianismo”. En *Teología y vida*, Vol. XLV, 2004, pp. 239.

¹⁴² *Ibíd.* p. 241.

establecido en cada lugar... En cuanto a la doctrina cristiana, Celso considera que en ella no hay novedad, porque no es más que la corrupción de las enseñanzas de los griegos.”¹⁴³

Podemos concluir que las acusaciones de carácter popular fueron más decisivas a la hora de encontrar un enemigo claro en contra de los cristianos. El pueblo en general asume un papel protagónico, dando rienda suelta a sus pensamientos como también a las emociones del momento.

A la hora de pensar, en la raíz o las causas que originaron este odio inexplicado e infundamentado a esta “clase” de personas, podemos decir que sigue siendo una interrogante sin respuesta. Si bien, en este apartado, hemos explicado, a grandes rasgos las distintas acusaciones que se efectuaron en contra de los cristianos, como el ateísmo, canibalismo, incesto, infanticidio, además de ser los causantes de desastres naturales no obstante, consideramos que no fueron las causas reales que generaron este odio. Sino una mera pantalla o reflejo del odio y la ignorancia, ya que se sabía, que los cristianos no cometían esta clase de delitos. Aunque si se quería creer en estas acusaciones para inculparlos.

Sabemos que la mayoría de las acusaciones surgieron en base a las actividades secretas que efectuaban los cristianos. Sin embargo, los cristianos sí reconocían abiertamente su intolerancia hacia el culto que se efectuaban a los dioses del panteón romano. Sobre ello tenemos que entender que en la sociedad romana creer en los dioses era fundamental para el vivir diario, ya que estaba presente en el ámbito más íntimo y privado de las personas, presente en el hogar, la familia, como también en el ámbito público determinado el devenir y el futuro del Imperio. Por lo tanto negar la existencia de estos dioses, era considerado un crimen, un insulto, una herejía, ya que, en cierto modo, se negaba la identidad, local o “imperial”.

Por otro lado, y como bien lo dijo Tertuliano, a los cristianos se les consideraba como una *tertium genus*¹⁴⁴, es decir totalmente aparte de los parámetros normales de las identidades que habían en aquel entonces. En efecto, podemos ver la existencia de los paganos, que eran todos los pueblos conquistados por el Imperio, y el pueblo judío una nación totalmente ajena pero que, sin embargo, se les respetaba a pesar de que no veneraban a los dioses,

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 247.

¹⁴⁴ Tertuliano. *A los paganos*, I, 11-13. op., cit., p. 67.

teniendo sus propias costumbres, fiestas y una cosmovisión distinta etc. Los cristianos no se identificaban ni con los paganos ni con los judíos, y como bien se expresa en la carta a *Diogneto*, la forma de vivir de los cristianos era bastante peculiar, ya que concebían la vida muy distinta a como la entendían los paganos, sin vicios, una vida bastante moderada, con un mensaje de amor a toda clase de personas, promoviendo la igualdad entre todos los individuos, pero por sobre todo, y lo que confrontaba más a los paganos, era el desinterés que mostraban hacia esta vida terrenal, mostrando un desapego hacia lo material, la vida, la política, la religión y los placeres. “Para un pagano el bien supremo es la vida y, pues carece de toda perspectiva y esperanza del más allá mientras que para el cristiano la vida presente no tiene valor por sí misma, sino se proyecta hacia la verdadera y eterna vida.”¹⁴⁵ Por lo tanto para efecto de análisis, más que todas las injurias que hemos descrito anteriormente, creemos que el odio provenía principalmente por la indiferencia que los cristianos mostraban hacia los elementos culturales más significativos que daban identidad y cohesión a la sociedad, como la religión, la política y la educación, etc.

Por otro lado, el estado romano más que presentarse como enemigo acérrimo del cristianismo, operaba con un comportamiento dual, ya que en gran parte de las persecuciones podemos decir que fue utilizado como un instrumento de poder y coactivo, para efectuar las ejecuciones en contra de los cristianos, siendo el pueblo el principal acusador y “policía” de los cristianos. Sin embargo, también, podemos encontrar algunos emperadores como Nerón (en parte), Marco Aurelio, Decio, Valeriano, pero por sobre todo Diocleciano, que fueron movidos por voluntad propia, para perseguir a los cristianos, creando incluso edictos propios y más cruentos que el primer edicto promulgado por Trajano.

¹⁴⁵ *Acta de los mártires*. op., cit., p. 114.

Capítulo 3

La sangre de las mártires

3.1 Las *actae* martiriales como fuente para abordar el martirio femenino

Estudiar el martirio femenino inevitablemente nos lleva al análisis de *actae* que son la principal fuente de información, para abordar distintas situaciones del martirio tales como los procesos judiciales, las torturas y las ejecuciones vividas por las mártires. Sin embargo existen tipos o categorías de *actae*, que se dividen según su naturaleza de acuerdo a la clasificación hecha por Jerónimo Leal.¹⁴⁶

Primeramente, podemos apreciar que África es uno de los grandes contribuidores sobre literatura latina cristiana. “Allí se han hecho las primeras versiones latinas de la Biblia; allí han surgido, de la mano de Tertuliano, los primeros tratados teológicos en la lengua de Roma; allí se han escrito, antes del final del segundo siglo, los primeros documentos martiriales en latín, las *Actas de los mártires escilitanos*.”¹⁴⁷

“El interés por la literatura martirial radica sobre todo por la reconstrucción histórica de la vida de los cristianos de los primeros siglos y desde el punto de vista hagiográfico, pero, marginalmente, estos documentos presentan también un relevante interés jurídico, dado que se encuentra entre las poquísimas fuentes documentales para conocer los procesos penales en la época imperial y la historia de las relaciones entre el Imperio Romano y los

¹⁴⁶ *Actas latinas de mártires africanos*. Jerónimo Leal (ed.) Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2009.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 11.

cristianos, y en cuanto a producción escrita han llamado la atención a los estudiosos de la literatura clásica greco-latina.”¹⁴⁸

A la hora de querer clasificar las *actae*, existe una complejidad dado el amplio espectro de documentos que componen el género.

Si nos basáramos en lo que es el género literario, los textos se deberían dividir en *passiones* y *actae* propiamente dichas. Dentro de las primeras encontraríamos cartas, diarios e historias de mártires (como en el caso de Perpetua y Felicidad, Mariano y Santiago, Montano y Lucio). En cambio, las *actae* se pueden considerar como documentos judiciales en su sequedad o apenas comentados¹⁴⁹. Por otro lado, si se atendiera a la historicidad, según Delehayé habría que hacer otras distinciones diferentes a las que explicamos anteriormente. En esta distinción existirían tres géneros: *passiones* históricas, panegíricos de mártires, y *passiones* artificiales o épicas¹⁵⁰. Se puede decir que estas categorías pueden ser un poco arbitrarias, dado que hay *passiones* que contienen elementos de *actae* del proceso y existen *actae* de mártires que han sido reelaboradas hasta contener pasajes que se podrían denominar literarios; e igualmente, los documentos más próximos temporalmente a los hechos históricos pueden contener elementos épicos, y las *passiones* más reelaboradas pueden muy bien basarse en hechos indudablemente acaecidos.¹⁵¹

En cuanto a las *actae* proconsulares existen dudas de su autenticidad porque muchos redactores cristianos decidieron agregar hechos significativos interviniendo en cierta medida en el documento original siendo reelaboradas, con la exclusión de las partes que no interesaban al redactor cristiano y con la inclusión, basada en recuerdos personales, de las intervenciones personales, de las intervenciones de testigos, o intervenciones de los acusados magnificadas o ampliadas para hacer resaltar más la figura del mártir.¹⁵²

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ Cf. H. Delehayé, *Les Passions des Martyrs et les genres littéraires*, Bruxelles 1921, 9 y passim. En *Actas latinas de mártires africanos*. op., cit., p. 12.

¹⁵¹ *Actas latinas de mártires africanas*. op., cit., p. 13

¹⁵² *Ibíd.* p. 17.

Le Blant plantea, en base a algunas *actae* antiguas, que en tiempos de paz los cristianos no tenían dificultades para hacerse con los textos, pero en época de persecución probablemente debían comprar las copias, sobornando a los *spiculatores*.¹⁵³

“Durante el segundo y tercer siglo, se puede apreciar en las actas una estructura trimembre, conforme a un rígido protocolo: los datos preliminares básicos del protocolo (fecha, lugar, nombres de los magistrados y los acusados) el interrogatorio con las respuestas de los acusados, es una manera muy esquemática, con mínimos incisos narrativos para describir las órdenes impartidas por el juez; y la sentencia, publicación por el alguacil, ejecución. Las actas del proceso estaban a disposición de las partes durante el proceso y, después se archivaban. Una vez archivadas, como se vio antes, quedaban también a disposición de quien quisiera verlas o copiarlas”¹⁵⁴

El interés de los cristianos por estas *actae* puede ser múltiple. En primer lugar, rescatan la heroicidad del mártir, pues han sido redactados por un funcionario, personaje fuera de sospecha por lo que se refiere a la autenticidad del documento. En consecuencia, los mártires inevitablemente se convierten en modelos de comportamiento en caso de que se presentase la eventualidad de ser llamados ante el juez. Por otro lado, la figura de los mártires, se utilizó como un valeroso argumento de fuerza en contra de los apóstatas, ya que se conservaba el recuerdo de un triunfo como materia de instrucción y de exhortación a los miembros de la comunidad, en el caso de que fueran llamados a dar testimonio en esa misma forma.¹⁵⁵

Un tema controvertido es el grado de historicidad de las *actae*. Uno de los autores que trató de explicar este punto fue Ruinart¹⁵⁶ quien en 1689 publicó sus *Acta primorum Martyrum sincera et selecta*. A partir de ese momento se empezó a distinguir un grupo de *actae* denominadas “auténticas” del resto. Después se abandonó dicha distinción. Barnes, propone la cuestión en términos de continuidad del relato con los hechos a la luz de la

¹⁵³ E. Le Blant, “*Les Acta Martyrium et leurs sources*”, en *Neuvelle Revne historique de droit francais et étranger* 3 (1879), 8. En *actas latinas de mártires africanos*, p. 17.

¹⁵⁴ *Actas latinas de mártires africanas*. op., cit., 18.

¹⁵⁵ *Ibidem*. p. 19.

¹⁵⁶ Nació en Reims, 10 de junio de 1657 y murió en Hautvillers el 27 de septiembre de 1709. Historiador eclesiástico francés y monje benedictino. Dentro de sus obras más apreciada fue la recopilación de las Actas de los mártires (*Acta primorum martyrum sincera et selecta*, París, 1689)

proximidad temporal o el rigor de la narración, llegando sin embargo a la conclusión de que sólo hay nueve *actae* auténticas.¹⁵⁷

“Generalmente los críticos tienden a clasificar en dos o tres grandes grupos, sin dejar espacios a matices. La historicidad de las actas no debe confundirse con la datación, en muchos casos de difícil establecimiento, pero la proximidad de la redacción del texto a la época de los sucesos allí consignados debería ser, al menos como consideración teórica, una garantía de historicidad. El problema en realidad, se traslada, en ese caso, a la certeza sobre la sinceridad del compilador.”¹⁵⁸

Conforme a las categorías mencionadas anteriormente y al grado de historicidad, las *passiones* épicas se identifican por una fuerte caracterización negativa de las autoridades, interrogatorios y discursos larguísimos y cargados de elementos fuera de contexto, abundancia extraordinaria de suplicios, exceso de elementos sobrenaturales. Estas *passiones* épicas, también llamadas leyendas, nacen con el objetivo de crear una historia para un mártir, real, pero que carecía de una narración escrita. Los heroseamientos del texto no excluyen necesariamente la historicidad del texto. Una prueba de falta de historicidad de un relato es, por ejemplo, el odio de los mártires al perseguidor que llega hasta la maldición *que se te rompan las costillas*, de las *passion* de Máxima, Segunda y Donatela. En efecto, este tipo *passiones* es un género a medio camino entre la historia y la literatura, entendida esta en un modo muy general.¹⁵⁹

Un hecho común dentro de las *actae* y *passiones* es la presencia de los sueños. San Cipriano considera el don de la profecía y de las visiones como una característica del mártir y forman parte de los acontecimientos objetivos del relato y no se pueden desprender de éste sin peligro de arrancar también buena parte de la significación total de la narración.¹⁶⁰

Podemos ver que dentro de este fenómeno existe un dualismo complementario entre sueño e historia, que articula la narración de las *actae* de modo que no hay sueños indiferentes, sino que todo se relaciona con el conjunto de la narración. En consecuencia, las narraciones de sueños jugaron un papel importante dentro de la primitiva comunidad cristiana:

¹⁵⁷ Cf. G. A. Bisbee, *Pre-Decian acts of martyrs and commentarii*, Philadelphia, 1988, 7. En *Actas latinas de mártires africanos*, p. 19.

¹⁵⁸ *Actas latinas de mártires africanos*. op., cit., p. 20.

¹⁵⁹ *Ibidem*. p. 20.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 22.

sirviendo para fortalecer la fe, para enseñar, para edificar al pueblo cristiano tanto en la preparación al bautismo como en momentos de dificultad.¹⁶¹

Otra característica común de las *actae* de los mártires es una cierta teología del martirio:

“El martirio concebido como testimonio en favor de la fe, representa la forma suprema de perfección cristiana en todas las *actae*. Esta idea, sin embargo, no se encuentra así en los primeros documentos del Nuevo Testamento, sino que es el resultado de una lenta elaboración en la que se unen progresivamente testimonio del Evangelio y muerte cruenta. Este aspecto es desarrollado con radical coherencia en el Apocalipsis, en el que Cristo es testigo por excelencia y su muerte por el testimonio es el centro de su obra. Quien lo acoge se hace también testigo.”¹⁶²

Según Simonetti¹⁶³ otro elemento común entre las *actae* es el contraste entre el Dios vivo y las divinidades paganas. En efecto, la alusión al que ha creado el cielo y la tierra es un motivo recurrente en estos escritos, como afirmación fuerte de la existencia de un único Dios bajo cuya potestad se deben situar todas las criaturas y todos los acontecimientos de este mundo, incluido también el martirio. “El Dios Creador es un punto firme de la catequesis primitiva, a la que no se sustrae ninguna apología y se podría decir también ninguna de las *actae* de los mártires, en la que se ve enseguida el encendido afán de los mártires por comunicar también a sus perseguidores la Buena Nueva.”¹⁶⁴

Al igual que Jerónimo Leal, Giuliana Lanata clasifica los tipos de *actae* que existen según su naturaleza. Esta investigadora reconoce que hoy en día no existen *actae* auténticas que den fe de los procesos acaecidos en los tribunales romanos. Estas *actae* por lo general obedecían a una cierta estructura compuesta por tres partes:

“A.- La parte inicial, que contenía los datos preliminares y básicos referidos al proceso (fecha, lugar y el nombre de la persona que lleva a cabo el juicio, la acusación formulada y el nombre de los encausados); B.- la parte central, que recogía de manera sucinta y en estilo directo las intervenciones del magistrado y de las partes en forma de preguntas-respuestas y

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶² *Ibid.*, pp. 25-26.

¹⁶³ CF. M. Simonetti, *Qualche osservazione sui luoghi comuni negli Atti dei martiri*, en GIF 10 (1957), 154. En *Actas latinas de mártires africanos*. op., cit., p. 27.

¹⁶⁴ *Ibidem*. p. 27.

C.- la parte final, que reproducía la sentencia impuesta a los condenados, también en estilo directo.”¹⁶⁵

En lo expuesto anteriormente hay tanto puntos de encuentro como de discrepancia, ya que según las *actae* que analizaremos más adelante la mayoría sí posee un estilo directo como también las sentencias impuestas a los condenados. Aunque la mayoría de las *actae* carecen de la fecha y el lugar de la celebración del juicio.

Debido a la poca certeza que hay sobre los documentos originales, hay autores que califican a determinados textos como *actae* mientras que otros los denominan *passiones*. Es por ello que la autora clarifica sobre lo que se entiende por *acta* y *passio*.

“Los escritores cristianos antiguos: cuando escribían en latín, refiriéndose a los textos martirologicos, tendían a emplear *passiones*, *gesta* u, ocasionalmente, *lectiones*, mientras que, cuando escribían en griego acudían al termino *Martyria* (μαρτυρία). Para ellos, la voz *acta* tenía el significado técnico de “acta” o documento oficial-procesal que daba fe de lo acontecido de un proceso, por lo que rara vez se empleaba”¹⁶⁶

Los autores modernos especialistas en el área también distinguen entre *passiones* y *actae*. Las *actae* son aquellos documentos judiciales que no poseen comentarios, mientras que las *passiones* son composiciones escritas que abordan la condena y muerte de los mártires que, tomando como base el *acta* procesal, han sido reelaboradas quitándoles ciertas partes que no le son de interés al redactor cristiano.¹⁶⁷

Dentro de las *passiones* se encuentran ciertas categorías distinguiendo tres tipos de éstas. La primera, de autenticidad histórica; en la segunda se encuentran los panegíricos de

¹⁶⁵ Según Lanata, *Gli atti dei martiri come documenti processuali* (Studi e testi per un corpus iudiciorum) Milano; Giuffrè, 1973, p. 16. Citado en Rosa, Mentxaka. “Género y violencia en las actas de los mártires cristianos, en el *Cisne II*: Lecce, Grifo, 2012. p. 222. En los siglos II y III el documento judicial tenía habitualmente la siguiente estructura: la fecha, el lugar, el nombre del presidente con su título, el nombre de los imputados, el discurso introductorio, el debate y la sentencia.

¹⁶⁶ Rosa, Mentxaka. “Género y violencia...” op., cit., pp. 223-224.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 225. Las *actae* de la audiencia estaban a disposición de las partes durante el proceso y una vez transcritas, firmadas y selladas se depositaban en el archivo correspondiente. Como se deduce de los papiros, la accesibilidad a los archivos, salvo casos especiales, parece incuestionable y los cristianos habrían encargado la transcripción de las actas a miembros del *officium* pagando por dicha actividad. Tampoco hay que excluir el que en algunas ocasiones las *actae* que conocemos estuvieran basadas en apuntes estenográficos no oficiales tomados por cristianos presentes en el proceso.

mártires, y en tercer lugar encontramos las que tienen características épicas o de leyendas artificiales.¹⁶⁸

Por último tenemos a Juana Torres que hace una distinción bastante sencilla sobre los tipos de *actae* que existen. En primer lugar se encuentran las *actae* martiriales. Esta noción alude a los procesos judiciales a que sometían a los cristianos ante un tribunal, cuyos expedientes eran redactados por los notarios y conservados en los archivos; pero esos juicios no son reproducidos fielmente, aunque sí utilizados por redactores cristianos que los adaptaron después para destinarlos a su comunidad o a otras iglesias.¹⁶⁹

En segundo lugar encontramos las *passiones* que describen las circunstancias del arresto, la prisión, las torturas, los milagros que tenían lugar por obra de los mártires y, por último el martirio. Generalmente los autores han sido testigos oculares de los sucesos o han recibido información de primera mano de quienes estuvieron presentes, y los relatos son mucho más narrativos que las *actae* martiriales debido al propio carácter descriptivo de los textos.¹⁷⁰

Por último la autora hace mención de las leyendas que parten de un núcleo histórico, extendiéndose a recreaciones fantásticas y a elementos piadosos que poco tienen que ver con la realidad. A partir de ellas surgió la literatura hagiográfica, cuyos inicios se sitúan ya en el siglo IV, en época posterior a Constantino.¹⁷¹

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 226.

¹⁶⁹ Torres, Juana. “El protagonismo de las primeras mártires cristianas” en Gómez-Acebo, Isabel (ed.). *La mujer en los orígenes del cristianismo*. op., cit., pp. 176-177.

¹⁷⁰ *Ibíd.* p. 177.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 178.

3.2 Clasificación de las *actae* y *passiones*

Las *actae* que existen sobre mártires mujeres son 6 aproximadamente según las fuentes que poseemos. Por una parte tenemos las *actae* que editó Daniel Ruiz Bueno que contienen exactamente cuatro *actae* y una *passio*, con la presencia de un total de 9 mujeres mártires. Por otro lado tenemos las *actae* latinas de los mártires africanos editados por Jerónimo Leal. Aquí podemos encontrar un total de dos *Passiones* y un *acta* con la presencia de un total de 6 mujeres mártires. No obstante hay que tener en cuenta que en las dos ediciones coinciden en una *Passio* y un *acta*. En definitiva utilizaremos 4 *actae* y dos *passiones* correspondiente a los martirio de Santa Sinforosa y sus siete hijos; el martirio de Santa Felicidad y sus siete hijos; El martirio de Santa Perpetua y Felicidad; El martirio de las Santas Ágape, Quionia e Irene y el martirio de Santa Crispina de la edición de Daniel Ruiz Bueno y una *passio* de Jerónimo Leal correspondiente al martirio de las Santas Donatela, Máxima y Segunda.

En concordancia con lo expuesto anteriormente por los autores Jerónimo Leal, Rosa Mentxaka y Juana Torres, acerca de los distintos tipos de *actae* que existen, elaboraremos un cuadro con 5 características principales. En el primera columna pondremos a las que pertenecen a la distinción de *acta*; en el segunda columna estarán las que clasifican en *passiones*, y en el tercera columna se encontrarán las que se catalogan como leyendas o épicas martiriales. En la cuarta columna pondremos el idioma original en el cual fue traducido el martirio, y la quinta cuadro estarán las observaciones generales. Sabemos que clasificar de manera tajante un martirio podría llevarnos a un error, es por eso que muchas de las *actae* que nosotros elegimos para nuestro análisis, pueden estar perfectamente en dos categorías, dicho de otra manera, se podría decir que los martirios poseen una característica dual, ya que poseen cualidades de un *acta* y de una *passion*.

Cuadro N° 1

	<i>Actae</i>	<i>Passiones</i> históricas	<i>Passiones</i> artificiales o épicas	Idioma original	Observaciones
Martirio de santa Sinforosa y sus siete hijos	X			Latín	Es un martirio corto que carece de datos exactos como el lugar y la fecha del proceso.
Martirio de santa Felicidad y sus siete hijos	X			Latín	Es un martirio corto que se desconoce con exactitud la fecha y el lugar del proceso. No obstante se hace mención del prefecto que lleva acabo el juicio.
Martirio de santa Perpetua y Felicidad	X	X	X	Latín	Es un relato cuya autoría es de la misma mártir. Es considerada una <i>passio</i> porque en ellas podemos apreciar distintos elementos como padecimientos en exceso, visiones y sueños con figuras épicas o fantásticas. Sin embargo se conoce la fecha y el lugar de muerte de las mártires.
Martirio de las santas Ágape, Quionia e Irene	X		X	Griego	En este martirio se conoce el lugar en donde se celebró el juicio y el año en el cual fueron arrestadas. Sin embargo contiene acontecimientos sobrenaturales
Martirio de santa Crispina	X		X	Latín	De este martirio se conoce el lugar y la fecha exacta del juicio y sentencia de la mártir. En cuanto al diálogo podemos ver un estado de constante beligerancia entre ambas partes.

Martirio de las santas, Máxima Segunda y Donatela		X	X	Latín	De este martirio se conoce el lugar, la fecha, los padecimientos y el procónsul, que fue el mismo que interrogó a Crispina. Sin embargo se considera una <i>passio</i> porque en los diálogos se puede ver hostilidad y en ciertos momentos odio por ambas partes, además de acontecimientos sobrenaturales que ocurren en el martirio.
---	--	---	---	-------	---

Sobre el cuadro elaborado anteriormente, es necesario dejar en claro que aunque no se sabe con exactitud el lugar y fecha del martirio, sí se puede inferir a través de las *actae* las posibles fechas y lugares en donde fueron posiblemente ejecutadas. Este punto se verá más adelante. Por otro lado en este cuadro se puede distinguir claramente el carácter mixto de los martirios en lo que a género literario concierne, ya que contienen elementos de distinta naturaleza.

En conclusión podemos ver que a través de la tabla realizada y de los martirios escogidos no se podría establecer con claridad qué tipo de martirio es, pero para el uso formal de nuestro análisis, declaramos la presencia de 4 *Actae* y 2 *passiones*:

- 1.- *Acta* de santa Sinfrosa y sus siete hijos.
- 2.- *Acta* de santa Felicidad y sus siete hijos.
- 3.- *Passio* de santa Perpetua y Felicidad y sus compañeros.
- 4.- *Actas* de las hermanas Ágape, Quionia e Irene y compañeros.
- 5.- *Acta* de santa Crispina.
- 6.- *Passio* de las santas Máxima, Segunda y Donatela.

Cuadro N°2

	Año de detención aprox.	Lugar de la ejecución	Juez	Estatus social	Procedencia de la mártir
Santa Sinforosa y sus siete hijos.	El <i>acta</i> señala que este martirio sucedió aproximadamente durante los tres últimos años de vida del Emperador. (135 aprox.)	En las cercanías de Roma, en la villa de Tibur.	Emperador Adriano.	Esposa de un tribuno llamado Getulio.	Se infiere que pudo haber sido romana.
Santa Felicidad y sus siete hijos.	El <i>acta</i> menciona que dicho martirio pudo haber ocurrido dentro de los dos primeros años del Imperio de Marco Aurelio y Lucio Vero.	En los alrededores de Roma.	Llevado a cabo por el prefecto Publio.	Matrona.	Romana.
Las Santas Perpetua y Felicidad.	Siete de marzo del año 203. Bajo Septimio Severo.	Anfiteatro de Cartago	Llevado a cabo por el prefecto Hilariano.	Una noble matrona acompañada de su sierva.	Africanas provenientes de Cartago.
Las Santas Ágape, Quionia e Irene.	Marzo o abril del año 307. Bajo el cuarto edicto de Diocleciano.	Tribunal de Macedonia.	Llevada a cabo por el presidente Dulcecio.	No se especifica, pero el <i>acta</i> menciona que tenían bienes.	Naturales de Tesalónica.
Santa Crispina.	Cinco de diciembre del año 304. Bajo Diocleciano y Maximiano.	Teveste	Llevada a cabo por el procónsul Anulino.	No se especifica.	Africana de Teveste. (Argelia)
Las santas Máxima, Segunda y Donatela.	El año 304. Bajo Diocleciano y Maximiano.	Anfiteatro de Cartago.	Llevada a cabo por el procónsul Anulino.	Sobre Máxima y Donatela no se especifica, pero de la tercer integrante llamada Segunda se conoce que poseía bienes por la situación acomodada de su	Africanas procedentes de Cartago.

				padre.	
--	--	--	--	--------	--

A través de este cuadro podemos observar que la mayoría de las mártires documentadas forman parte del siglo IV bajo las persecuciones efectuadas por Diocleciano, careciendo de martirios femeninos en el siglo I, además como se verá más adelante el martirio de santa Sinfrosa y sus siete hijos, y de santa Felicidad y sus siete hijos corresponden al segundo siglo, y no son universalmente aceptadas como auténticas. También se puede rescatar que el continente que aportó con más mártires o que simplemente se tienen más registro y documentación al respecto es precisamente África septentrional, no así como Europa o Asia menor, aunque como ya vimos anteriormente en estos lugares la mujeres cristianas aportaron en gran manera para la consolidación de las primeras comunidades cristianas ejerciendo distintos tipos de cargos.

3.3 Autenticidad e historicidad de las *actae* y *passiones*

El caso, del martirio de Santa Sinforosa y sus siete hijos. Es considerado indubitable, pues ha sido confirmado por descubrimientos arqueológicos en perfecto acuerdo con los datos de las *actae*. Éstas, en cambio, no son universalmente tenidas por auténticas. Para Thierry Ruinart la sinceridad es dudosa; al igual que la redacción a Julio Africano, escritor del siglo III. Allard la defiende decididamente. Aun los que la niegan en conjunto, admiten en ellas numerosos elementos históricos. Dom Jean Leclercq¹⁷² las reproduce en apéndice en su magna colección *Les martyrs*.¹⁷³

Sobre el martirio de Felicidad y sus siete hijos se afirma que ocurrió entre los dos primeros años del Imperio de Marco Aurelio, cuyas *actae* más correctas hubo de leer San Gregorio Magno en el siglo VI y que se encuadran perfectamente en el ambiente de la época.¹⁷⁴ Otro dato que es relevante a la hora de mostrar la autenticidad de esta *acta* es que el prefecto de la urbe llamado Publio efectivamente ejerció dicho cargo en el año 162 bajo Marco Aurelio y Lucio Vero, sucediendo al prefecto Lollio Urbico, mencionado por San Justino en su *Apología*.¹⁷⁵ Publio Salvio Juliano fue el famoso redactor del *Edictum perpetuum*, colección de los edictos del pretor urbano. Otro signo de autenticidad es cuando a uno de los siete hijos de Felicidad se le ofrecer ser amigo de los augustos del Emperador. El título de *amicus augusti* era real y muy codiciado, pues los amigos de los Augustos formaban el consejo y séquito íntimo del emperador.¹⁷⁶

Las *passio* de las santas Perpetua y Felicidad son consideradas originales y de autenticidad no discutida, siendo consideradas uno de los monumentos más admirables que se haya legado en la antigüedad cristiana.¹⁷⁷ Lo singular de esta *passio* es que parte de ellas es obra de los mismos protagonistas Perpetua y Saturio el catequista, quienes desde la misma cárcel redactan los padecimientos de su prisión y proceso, además de experimentar las visiones

¹⁷² Nació en Avesnes, 31 de enero de 1911 y murió en Clervaux, 27 de octubre de 1993. Historiador medievalista francés y monje de la abadía Clervaux. Reconocido por ser un excelente conocedor de la historia de la iglesia y de la espiritualidad monástica.

¹⁷³ En *Acta de los mártires*. ed., cit., pp. 258-259.

¹⁷⁴ *Ibidem*. p. 289.

¹⁷⁵ San Justino. *Apología II en favor de los cristianos, dirigida al Senado romano*, 2. op., cit., pp. 108-109.

¹⁷⁶ *Acta de los mártires*. ed., cit., p. 290.

¹⁷⁷ *Ibidem*. p. 400.

maravillosas con que son confortados hasta la víspera de sus martirio.¹⁷⁸ Otra característica que muestra tintes de autenticidad es después de la visión que tiene Perpetua de Dinócrates su hermano, cuando los presos son trasladados a otra cárcel situada junto al anfiteatro militar o cerca del campamento de la primera *cohors urbana*, de guarnición en Cartago. La *passio* hace mención sobre el día del espectáculo en donde los cristianos tenían que luchar con las fieras para celebrar el natalicio del César Geta hijo de Septimio Severo, que posteriormente caerá bajo las manos de Caracala. Las fiestas que se celebran en el natalicio eran quinquenales, permitiéndonos fijar la fecha del martirio se Santa Perpetua y sus compañeros en el año 203.¹⁷⁹ De forma más específica según los estudios realizado por Rosa Mentxaka establece que dicho martirio ocurrió el siete de marzo del 203 para celebrar el decimocuarto cumpleaños del César Geta.¹⁸⁰

Otro hecho importante a destacar que muestra autenticidad es el aplazamiento de la ejecución de las mártires a causa de Felicidad que estaba embarazada de ocho meses, confirmando la información jurídica contenido en los textos de Ulpiano¹⁸¹

Hoy Cartago conserva piadosamente la memoria de estos honorables mártires, cuyos cuerpos reposan en una de sus basílicas. “Los grandes escritores de África, Tertuliano, San Agustín, celebraron a menudo sus virtudes; se tomó la costumbre de leer públicamente su *passio* en la iglesia, y su culto, a partir del siglo IV, se había esparcido por todo el Imperio.”¹⁸²

“La basílica de los mártires fue descubierta por Alfred Louis Delattre¹⁸³, en la llanura que se extiende al norte de la antigua Cartago, tras pacientes excavaciones llevadas a cabo desde 1906 a 1908. En el lugar en donde reposan los cuerpos se encuentra la siguiente frase: “aquí están los mártires Saturo, Saturnino, Revocato, Secundulo, Felicidad, Perpetua, que sufrieron en las nonas de marzo”¹⁸⁴

Las *actae* de las hermanas de Tesalónica fueron sacadas de un códice del monasterio de Crypta Ferrata, en el campo Tusculano, y traducidas al latín por el cardenal Guillermo

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*, 407.

¹⁸⁰ Mentxaka, Rosa. “Género y violencia en las actas...” *op.*, *cit.*, p. 228.

¹⁸¹ Ulpiano, 14 *ad sabinum*. Citado en Mentxaka, Rosa. “Género y violencia en las actas...” p. 230.

¹⁸² *Acta de los mártires*. *ed.*, *cit.*, p. 414.

¹⁸³ Nació en Déville- Lés- Rouen el 26 de junio de 1850 y murió el 12 de enero de 1932. Importante arqueólogo francés, reconocido por sus valiosas investigaciones en las ruinas antiguas de Cartago.

¹⁸⁴ *Acta de los mártires*. *ed.*, *cit.*, p. 414.

Sirlet. En cambio, el Bolandista Godofredo Henschen, omitiendo las *actae* anteriores, prefirió otras tomadas de la pasión de los santos Crisógono y Anastasio. Ruinart demuestra cumplidamente lo infundado de tal preferencia y reimprime la versión de Sirlet, considerando las *actae* bolandistas como un tejido de invenciones fabulosas.¹⁸⁵ Los estudios realizados por Rosa Mentxaka establecen que dicho martirio se produjo en Tesalónica, en marzo o abril del año 304, con motivo de los edictos de Diocleciano.¹⁸⁶

De las *actae* de santa Crispina “se conservan tres códices, uno descubierto por el monje Juan Mabillon en el monasterio de San Teodorico junto a Reims, publicado en el tomo III de sus *Analecta*: otro del mismo monasterio, publicado por Ruinart, y el tercero, descubierto por el teniente de la orden militar de Malta Pio Franchi de ‘Cavalieri en Autún y publicado, con importante introducción en *Studi e Testi*. 9 (Roma 1902, pp. 29-35) y es el más importante por restituir las a su estado primitivo.”¹⁸⁷ El martirio de la africana se considera auténtico, cuyo lugar de los hechos acaecieron en Teveste (Argelia) el 5 de diciembre de 304, lugar situado a 75 km. de Madaura y desde la época de trajano que era considerada colonia romana.¹⁸⁸

Sobre la *passio* de las santas Máxima, Segunda y Donatela se conoce muy poco. Su culto está atestiguado en África al menos desde el siglo VI, según un antiguo calendario de la iglesia africana de Cartago.¹⁸⁹ En su conmemoración sus nombres aparecen juntos, siempre en el mismo orden, en tres inscripciones de mediados-finales del siglo VI. Estas referencias atestiguan que el culto a las mártires alcanzó una amplitud geográfica superior a la del resto de los mártires africanos.”¹⁹⁰

Sobre la veracidad de dicho martirio no existen mayores dudas. La fecha del martirio se puede fijar con casi completa seguridad en el año 304 bajo Diocleciano y Maximiano. La prueba de esta fecha es una referencia al nombre del procónsul que interroga a estas tres mártires y lo hará también a Crispina posteriormente.¹⁹¹

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 1032.

¹⁸⁶ Mentxaka, Rosa. “Género y violencia en las actas...” op., cit., pp. 231-232.

¹⁸⁷ *Acta de los mártires*. ed., cit., p. 1141.

¹⁸⁸ Mentxaka, Rosa. “Género y violencia en las actas...” op., cit., pp. 234-235.

¹⁸⁹ Leal, Jerónimo (ed.) *Acta latinas de mártires africanos*. op., cit., p. 361.

¹⁹⁰ *Ibíd.* pp. 365-366.

¹⁹¹ *Ibíd.* pp. 361-362.

3.4 Participación y trato igualitario para la mujer en el martirio

Antes de llegar al análisis de las *actae* mencionadas anteriormente, existen también otros estudios que abordan puntos de relevancia acerca del martirio femenino, donde se encuentran ciertos puntos importantes que merecen consideración. En primer lugar, podemos notar que a la hora de aplicar o llevar a cabo las diferentes torturas, no existe una salvedad para las mujeres, sufriendo por igual las distintas torturas inhumanas, padeciendo increíbles sufrimientos. Pero además de ser un panorama en el cual el dolor se hace presente por igual tanto para hombres como para mujeres, algunos autores también plantean la igualdad en cuanto al número y participación de mártires mujeres en procesos martiriales.

“Las diversas fuentes que hacen referencia a las persecuciones y al número de mártires, afirman con cierta sorpresa que hubo hombres, mujeres y niños, sin distinción de sexo, edad o condición. Dicha constatación la leemos tanto en autores paganos como cristianos, por ejemplo en Plinio el Joven, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Cipriano, Dionisio de Alejandría y Eusebio de Cesarea. Es más, no sólo corrieron la misma suerte, sino que compartieron idénticos sufrimientos y torturas, cumpliendo por igual las fases del proceso. En efecto, resulta sorprendente que en la mayoría de los episodios sobre martirio aparezcan de manera sistemática nombres de mujeres al lado de los de los hombres.”¹⁹²

Por otro lado, podemos recalcar que además de recibir torturas generales, a las mujeres se les añadía otro tipo de torturas (que especificaremos más adelante), para humillar o violentar el físico relacionado con su belleza exterior.

“Ante la persecución y el martirio. Las mujeres sufrieron la misma suerte que el resto de los miembros de la comunidad, pero con frecuencia a las torturas generales se añadían las vejaciones específicas por el hecho de ser mujeres. Su testimonio daba fe de la profundidad de su experiencia, tanto por su valor, que admiraba a los varones que las consideraban el “sexo débil”, como por la profundidad de los diálogos mantenidos con sus verdugos, haciendo buena la promesa de Jesús a sus seguidores.”¹⁹³

Junto con la crueldad con que se ejecutaron estos martirios, cabe mencionar que estos actos causaron conmoción dentro del pueblo romano acostumbrado a presenciar competencias

¹⁹² Torres, Juana. “El protagonismo de las primeras mártires cristianas.” op., cit., pp. 178-179.

¹⁹³ Toscano, María y Germán Ancochea. “Las mujeres en el misticismo cristiano (II)” op., cit., p. 20.

atléticas y enfrentamientos entre gladiadores, esclavos, o criminales, pero la persecución hacia los cristianos causó asombro por la participación de mujeres y la actitud de estas frente al martirio.

Otras de las condicionantes que hay que tener en cuenta al estudiar el martirio femenino es la escasa protección jurídica que poseía la mujer dentro de la sociedad romana, lo que facilitó la violencia, el martirio y la captura de las mujeres que se hacían llamar cristianas transgrediendo a la autoridad del Estado.

“Las mujeres cristianas hubieron de sufrir antes del martirio pruebas muy especialmente crueles. Cualquiera que fuese su condición social, tenían escasa protección jurídica ante los jueces. Los romanos, a pesar de su civilización refinada y sumamente culta, ignoraban por completo una delicadeza que hoy nos parece elemental. El derecho romano consideraba que la niña a los doce años alcanzaba ya la edad núbil, y los jueces y verdugos se creían en el deber de tratar a estas niñas o adolescentes como si fueran jóvenes o adultas. A ningún magistrado se le ocurre absolver «por falta de discernimiento» a una niña de doce años que ha insultado a los dioses y que se presenta como cristiana. Con ellas se mostraban inexorables. Doce años tiene Inés, la célebre mártir de Roma, cuando huyendo la vigilancia de sus padres, corre a profesar ante los jueces su fe cristiana. Doce años tiene la española Eulalia, cuando hizo lo mismo en Mérida. Es también mártir Segunda, en Tuburbo, niña de doce años, por querer unirse a dos campesinas de catorce años que habían sido detenidas. En el epitafio de estas niñas africanas la devoción popular escribió: «Tres mártires: Máxima, Donatila y Segunda, la buena niña (*bona puella*)».¹⁹⁴

Una de las acusaciones que quisimos reservar para este acápite es la que tiene relación con los hombres que participaban constantemente de las reuniones que se efectuaban en las distintas casas, un lugar que se relacionaba inmediatamente con el mundo privado, conferido solamente a las mujeres, convirtiéndose en un verdadero problema para aquella época. Sabemos que en las casas las mujeres ejercían labores como la hospitalidad, y presidía las reuniones cristianas, y otras participaban en las enseñanzas en conjunto con los hombres. Por otro lado, desde el mundo privado estas actividades, se extrapolaban hacia el exterior en tareas como la evangelización y difusión del evangelio, trastocando los valores tradicionales de la sociedad mediterránea antigua.

¹⁹⁴ Allard, Paul. *Diez lecciones del martirio*. op., cit., p. 25.

“El propio Celso, en el siglo II d.C advertía sobre las consecuencias de introducir la religión, perteneciente al ámbito público, en el espacio doméstico reservado a las mujeres. Esto suponía un cambio de roles y funciones, fisuras en la autoridad del *paterfamilias*, cambio profundo en las doctrinas tradicionales y una posible desintegración social. Se denuncia al movimiento cristiano por otorgar un protagonismo sospechoso a las mujeres, por hacer de la habitación de las mujeres lugar de instrucción (*Contra Celso* III 50.55), por favorecer su participación en banquetes públicos y por introducir peligrosamente a los hombres en la esfera doméstica, rompiendo la tradicional división de los espacios según el género.”¹⁹⁵

Otro de los factores que inciden en el proceso, son los patrones de comportamiento de la sociedad romana en el ámbito de la entretención popular, a menudo llena de morbo y lujuria. Sabemos que la sociedad romana era dada a presenciar actos de violencia constantemente a través de combates, juegos, conmemoraciones, por lo que la violencia, las muertes, y ejecuciones, eran parte de la vida cotidiana de la gente, parte de su vivir y de su cultura. El mismo San Agustín (354-430), uno de los máximos pensadores del cristianismo del primer milenio, a pesar de ser posterior a las persecuciones, repudiaba este tipo de actos y prácticas que se daban dentro del Imperio:

“Ved que los tales se deleitan con canticos llenos de vanidad, con espectáculos frívolos, con las variadas torpezas de los teatros, con la locura del circo, la crueldad del anfiteatro, los combates furiosos de aquellos que se entregan a reyertas y peleas hasta llegar a la enemistad; por hombres perniciosos, por un bufón, un histrión, un pantomimo, un auriga, un cazador. Al hacer esto ponen en incienso a los demonios en sus corazones. Vosotros en cambio, como dice el Apóstol, no es así como habéis conocido a Cristo, si es que lo escuchasteis y habéis sido instruidos en Él.”¹⁹⁶

Además de San Agustín también poseemos la visión que tiene San Cipriano respecto al panorama que el aprecia sobre la sociedad pagana, cuando éste le hace conocer a Donato¹⁹⁷ las distintas prácticas que se efectuaba en aquella época:

Y, si dirigieras tus ojos y tu atención a las mismas ciudades, te encontrarás con una multitud de gente mucho más triste que cualquier clase de soledad. Organizan combates de gladiadores para

¹⁹⁵ Elena, López. *Mujer Pagana / Mujer Cristiana en Ad uxorem de Tertuliano*, op., cit., p. 66.

¹⁹⁶ Agustín de Hipona. *Obras completas XXIV. Sermón.*, 198,3. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, de la Editorial Católica, 1983, p. 68.

¹⁹⁷ No se sabe con exactitud quien este personaje, al cual se dirige Cipriano. Puede haber sido un compañero de colegio o un colega de Cipriano, se deduce que se había convertido al cristianismo y había recibido el bautismo, con la necesidad de ser alentado a un mayor fervor.

saciar con sangre la pasión de crueles espectadores... Se mata a un hombre para dar placer a otro hombre. Y el que alguien sepa matar es pericia, habilidad, arte. El crimen no sólo se realiza, sino que se enseña. ¿Puede haber algo más inhumano?, puede haber algo más cruel? El saber matar es ciencia y el matar, motivo de gloria.¹⁹⁸

Digamos que cuando llegó el cristianismo y las acusaciones comenzaron a proliferar en los distintos lugares, hubo un gran fervor de la gente que estaba en contra de los cristianos, por lo tanto el Imperio romano tuvo que tomar medidas al respecto. Por un lado, el gentío aclamaba que las ejecuciones de estos sectarios, provocadores de la inestabilidad política y social, fuesen realizadas en uno de los lugares más representativo de entretenimiento del Imperio, el anfiteatro, alimentando el morbo de la gente con espectáculos y ejecuciones. Por lo tanto podemos ver que la actitud de los ciudadanos no cambió con la llegada de los seguidores de Jesús, tachados como criminales. Sus ejecuciones era uno de los espectáculos que más añoraba el *populus*. Dado el contexto de la época, en donde se pueden vislumbrar distintos espectáculos sangrientos acompañados con ejecuciones a simples criminales, la pregunta sería ¿cuál es la diferencia entre este tipo de entretenimiento y el martirio de cristianos? ¿Por qué las ejecuciones de estas valientes personas, causaba entre la multitud asombro dando incluso como resultado la conversión de distintos paganos entre los cuales se encuentran centuriones, soldados y filósofos? Una de las posibles respuestas frente a esta interrogante, tiene que ver con la capacidad de resistencia mostrada por los cristianos a la hora de enfrentar las torturas aplicadas por sus verdugos. Pero no solamente eso, lo que impresionó aún más fue la valentía y la templanza de muchas mujeres que participaron en el martirio.

Una vez cuando este proceso era consumado, los jueces y la multitud en general se sorprendían al ver cómo las mujeres resistían y finalmente fallecían ante estos crueles castigos sufriendo de igual manera que los hombres.

“Esto es lo que impacta a los espectadores: acostumbrados a la dureza y brutalidad de las competiciones atléticas, o de los combates de los gladiadores, les resulta inusual la participación de las mujeres en esa violencia institucionalizada y, sobre todo pública, que son los martirios. La

¹⁹⁸ Cipriano. *A Donato*, 7. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1991, p. 121.

entereza física y moral con la que afrontan y padecen las torturas subvierte conscientemente el paradigma de la *infirmetas sexus*.”¹⁹⁹

Sobre lo expresado anteriormente podemos citar a la valiente santa Blandina, que se encuentra dentro de los escritos de Eusebio de Cesarea, quien la describe como una noble atleta tras los fuertes suplicios que tuvo que soportar, generando una gran admiración en la multitud que se gozaba con estos actos inhumanos.

“ ... Y sobre Blandina, por quien Cristo mostró que lo que entre los hombres parece sencillo, débil y menospreciable, Dios lo tiene como digno de gran gloria por el amor hacia Él, que se manifiesta en poder y no se ufana por las apariencias... Todos nosotros temíamos que por la debilidad de su cuerpo no pudiese hacer firme su confesión, pero Blandina se llenó de un poder tal que cansaba y agotaba a los que la torturaban por turnos y de diversos modos, desde el amanecer hasta la puesta del sol. Éstos incluso confesaban que estaban derrotados, sin tener nada que hacer con ella, y se maravillaban de que aún mantenía el aliento teniendo todo el cuerpo desgarrado y abierto... Pero la bienaventurada, como excelente atleta de Cristo, se rejuvenecía en la confesión, y su recuperación y aparente ausencia de dolor en estas circunstancias consistía decir: “Soy cristiana, y entre nosotros ninguna perversidad se hace.”²⁰⁰

¹⁹⁹ En Pedregal, Amparo. “Las mártires cristianas: género, violencia y dominación del cuerpo femenino”. *Stud. Hist. Antig.* N° 18, año 2000, p. 286. Como ejemplo podemos ver lo siguientes casos: Potamiensia libra incontables combates para mantener su virginidad; Perpetua se ve a sí misma, en una visión, convertida en varón, y preparándose para el combate con un egipcio.

²⁰⁰ Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica I. V*, cap. 1, 17-19. op., cit., p. 283-284.

3.5 Los métodos de tortura aplicados en contra las mujeres

La primera pregunta que sería pertinente hacer es: ¿por qué se buscaba el daño físico de las mujeres en partes significativas de su cuerpo? Según la interpretación de la autora Vanesa Hernández, a través del martirio se buscaba destruir los valores que las mujeres cristianas defendían celosamente como la castidad y la belleza. Así, contra la castidad se aplican la desnudez y la violación; y contra la belleza, el corte de los cabellos.²⁰¹ Para confirmar aquello la autora cita ciertos ejemplos de mujeres que fueron torturadas transgrediendo alguno de estos tres principios.

“...vemos que a Lucía, a Anastasia, a Inés y a Ágata las condenan a la violación para corromper su pureza y para contradecir la consagración de su castidad a Dios. A muchas también las despojan de sus ropas, como a Margarita y a Anastasia, para avergonzarlas con lo que ellas guardan celosamente. O tal vez las desnuden, como a las hechiceras, para asegurarse de que no esconden maleficios entre los vestidos. También les rapan la cabeza, como a Cristina y a Bárbara, a modo de destrucción de la belleza o, como en el caso anterior, para cerciorarse de que no ocultan instrumentos para maleficios entre los cabellos, como hacían las brujas.”²⁰²

Cuando hablamos de torturas, estas se podrían clasificar en varias categorías. Primero, podemos observar torturas de carácter general aplicadas a todos los cristianos no importando su género. Pero además, en el caso de la mujer, podemos ver otras torturas que solamente se aplicaron a su género. Igualmente a los hombres que también se les infligían torturas específicas. Entonces la pregunta que cabría hacer es, ¿por qué hubo diferencias entre las torturas aplicadas entre hombres y mujeres?

En cuanto a las mujeres se pueden apreciar otras torturas, que se idearon o se maquinaron especialmente para ellas, con el fin de destruir lo más apreciado y valioso que tenían. Una de las torturas más corrientes que sufrieron las mujeres fue la violación. Muchas al tratar de cuidar de forma tan celosa su castidad y su cuerpo, mostraban inevitablemente lo más preciado para ellas. En consecuencia, a los jueces se les hizo fácil entender cuál era el punto débil para poder atacar, dictando sentencias para que flagelaran directamente lo que más

²⁰¹ Hernández, Vanesa. “El ataque a lo femenino...” op., cit., pp. 857-858. En relación a las *actae* que nosotros escogimos podemos ver que a Irene como castigo la llevan a un lupanar y a Crispina la amenazan con cortar sus cabellos.

²⁰² *Ibidem*.

apreciaban, a través del vergonzoso y humillante acto de violación para lo cual eran llevadas a los lupanares. Con esto se intentaba marcar a la mujer en el ámbito social, ya que estas mujeres al verse involucradas en actos sexuales de forma ilícita, eran consideradas ramera. Sin embargo, lo más doloroso para la mujer era que este tipo de torturas significaban un ataque directo al alma y al espíritu, por todo lo que significaba optar por la castidad. Y más que entenderlo de forma literal, estas formas de vivir simbolizaba realidades trascendentes, puesto que mantenerse vírgenes simbolizaba la espera de la Iglesia, que aceleraba en cierta medida la segunda venida de Cristo.

Otros tipos de torturas de carácter más general que sufrieron tanto hombres como mujeres son las que se aplicaron de forma manual, con máquinas usando distintos tipos de herramientas. Por otro lado encontramos que en los martirios colectivos muchos cristianos fueron sometidos a espectáculos sangrientos con participaciones de animales salvajes.

Las torturas que fueron infligidas de forma manual son las más numerosas. A parte de las violaciones, en las cárceles se prohibían los alimentos hacia los presos, los golpes, el desgarramiento con garfios o con escorpiones y las condenas al fuego. A modo de ejemplo a Inés la desnudan para llevarla a un prostíbulo y que sea violada por los amigos del prefecto, pero, milagrosamente, su cabellera crece de tal modo que cubre su cuerpo. A Eufemia la encierran en la cárcel con la orden de que entren a violarla todos los libertinos de la ciudad hasta que la maten por agotamiento.

Otro suplicio que se aplicaba a menudo a las mujeres mártires era el de torturar y cortar los pechos. A Ágata el cónsul manda que le cortasen los senos. A casi todas las santas se las encierra en lóbregas cárceles y se las condena a permanecer incomunicadas y sin alimento y, en muchos casos, se las encierra después de haberlas torturado con crueldad y con la orden de que ningún físico la cure. A Margarita la atan a un poste y la azotan con varas. A Cristina su propio padre ordena que doce hombres la azoten con látigos hasta que éstos caen exhaustos. Por último, tenemos la tortura del fuego que finalmente terminaban por quitar la vida a muchas mártires, ya sea en pequeñas antorchas para quemar la carne lentamente, como le ocurre a Bárbara y a Margarita; ya en ingentes hogueras. A Lucía la embadurnan de pez y resina y prenden gran cantidad de leña a su alrededor para que muera

abrasada. Cristina es atada a una rueda y colocada en medio de una gran hoguera, a la que arrojan grandes cantidades de aceite para avivar las llamas.²⁰³

Las torturas también se llevaron a cabo a través de máquinas. Entre los métodos más utilizados están el potro, las ruedas, la caldera, el horno, la cuna y el sartén. El potro es un instrumento de excelencia muy conocido desde la antigüedad. Este artefacto consistía en una tabla en donde el acusado se ponía boca arriba, atado de pies y manos y se le estiraban sus extremidades provocando una gran tensión en las articulaciones descoyuntándolas o incluso llegaban al extremo de sufrir descuartizamientos. Algunas mujeres sufrieron estos padecimientos al punto de perder la vida.

“Éste es uno de los tormentos a que se somete a Ágata, tormento al que ella responde con palabras de desafío a sus verdugos. A Juliana la colocan en una rueda y le tuercen los miembros. En calderas, llenas con diversos elementos sumergen a muchas de las mártires: a Julita la meten dentro de una caldera de pez hirviendo. La caldera de Cecilia es de agua hirviendo, pero a la santa le afecta lo mismo que un baño de agua tibia. A otras santas las introducen en hornos de llamas aparatosas y prolongadas, como a Cristina, que permanece nada menos que cinco días dentro del horno. A Eugenia, al introducirla en el horno, el fuego se apaga repentinamente y el horno se refrigera. Por último, en una sartén llena de cera, pez y grasa derretidas fríen a Justina, junto a Cipriano, pero el suplicio les sabe poco menos que a refrigerio.”²⁰⁴

Finalmente, encontramos los crueles espectáculos que se llevaron a cabo con animales feroces y salvajes, para torturar a las mártires. Los animales que son usados con frecuencia son los escorpiones, las serpientes, los osos, leones y leopardos. Pero también hay que tener en cuenta que en las leyendas martiriales, que tienen elementos muy fantásticos y poco creíbles, aparecen otros tipos de enemigos relacionado directamente con los demonios, personificados en animales mitológicos como los dragones.

“Convencido de que Cristina utiliza poderes malignos de hechicera, Juliano pide prestados a un encantador dos víboras, dos escorpiones y dos serpientes, que ordena arrojar a la santa, pero los bichos no solo no la atacan sino que le hacen reverencias y, ante las voces del mago para que ataquen a la doncella, se vuelven contra él mismo y lo matan. A Eufemia la arrojan a un foso con tres fieras hambrientas, pero éstas se acercan a la santa y con sus colas

²⁰³ *Ibíd.*, pp. 853-854

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 855.

forman un trono para que se siente. A Perpetua la condenan a ser devorada por leones y a Felicidad, por leopardos”²⁰⁵

Antes de analizar las distintas *actae* que escogimos, nos dimos cuenta de que en casi en todas, el rol protagónico del martirio es compartido. Nos referimos a que podemos visualizar martirios familiares como es el caso de las santas Sinfrosa y sus siete hijos, y Felicidad y sus siete hijos. También podemos encontrar martirios de carácter mixto que son familiares y colectivos, como es el caso de las hermanas de Tesalónica y demás compañeros. En este mismo sentido está el martirio sufrido por las hermanas africanas Máxima y Donatela que son acompañadas por una niña llamada Segunda que quiere compartir el mismo destino. El caso de Perpetua es meramente colectivo, ya que no hay familiares directos involucrados, pero se encuentra acompañada de una mujer de condición servil y otros cristianos. Por último nos encontramos con la africana Crispina que es un martirio de carácter individual asumiendo el protagonismo durante todo el proceso.

Si analizamos el carácter colectivo del martirio la *Koinonia* (κοινωνία) y el compartir fue algo que estaba muy enraizado entre los primeros miembros de las incipientes comunidades cristianas. Una característica muy distintiva y esencial a la hora de querer estudiar el cristianismo primitivo. En el libro de los Hechos de los apóstoles ya podemos ver de forma más tangible estos atributos de solidaridad y cooperación a la hora de querer ayudar a los más necesitados:

“Todos los que habían creído estaban juntos, tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”²⁰⁶

Si bien estos pasajes bíblicos están dentro de un contexto como fue el primer siglo, estas prácticas siguieron intactas en los próximas centurias, y en el caso particular del martirio también se hizo presente el apego, el afecto, la ayuda y la cooperación entre los hermanos que estaban pasando por este cruel escenario de las persecuciones romanas. En

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 856.

²⁰⁶ Hechos 2, 44 - 47.

consecuencia, podemos ver que en la mayoría de las detenciones que se realizaron en contra de los cristianos se puede apreciar que muchos son los detenidos y sometidos a juicios. La respuesta frente a estos acontecimientos es muy simple. Esta nueva religión tenía un carácter muy familiar y colectivo, en donde todos formaban parte de este gran cuerpo como bien lo expresa el Apóstol Pablo en su carta a los Corintios dejando en claro la unidad a pesar de las diferencias:

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”²⁰⁷. Por lo tanto todos eran indispensables e importantes dentro de la comunidad, no importando si las funciones tenían un rango menos importante o menos visible dentro de la Iglesia.

Cuando se llevaban a cabo los procesos judiciales en donde se hacía presente la fuerza desmedida del Estado romano a través de sus funcionarios, los llamados hermanos de la Iglesia de Cristo se hacían presentes confortando y animando a los acusados para que pudieran sobrellevar el dolor de los fuertes castigos que se les infligían. Tal es el caso de la mártir Perpetua que da muestra de cómo algunos diáconos visitaban constantemente la prisión en la cual se encontraba. “Entonces Tercio y Pomponio, diáconos bendecidos, que nos asistían, lograron a precio de oro que se nos permitiera por unas horas salir a respirar a un lugar mejor de la cárcel”²⁰⁸ En otra ocasión Perpetua muestra que las visitas se dieron de forma constante gracias a la buena voluntad de un soldado “Luego, al cabo de unos días, Pudente, soldado lugar teniente, oficial de la cárcel, empezó a tenernos gran consideración, por entender que en nosotros había una gran virtud. Y así, admitía a muchos que venían a vernos, con el fin de aliviarnos los unos a los otros.”²⁰⁹

Las persecuciones por lo general dan cuenta de esta colectividad, ya que en la mayoría de las veces, las detenciones solían ser grupales, encontrándose por lo general al catequista o maestro, los discípulos y familiares etc. En muy pocas ocasiones las persecuciones iban

²⁰⁷ 1 Corintios 12, 27

²⁰⁸ *Passio* de las santas Perpetua y Felicidad y demás compañeros, III. Ed., cit., p. 421.

²⁰⁹ *Ibíd.*, IX. Ed., cit., p. 428.

dirigidas a personas en específico a lo menos que gozaran de cierta fama causando conmoción y desorden entre la multitud. Nuestra investigación al ser acotada solamente al martirio femenino, excluye ciertos martirios que son conocidos y que sin duda aportarían a este elemento social y colectivo que tiene el cristianismo. Tal es el caso de los martirios en masa como en Lyon, Sebaste, Palestina etc. que dan muestra de la gran cantidad de cristianos que fueron martirizados en la cual también podemos ver la participación de mujeres.

3.6 Diversidad geográfica y social de las mujeres

Dentro de las características que merecen nuestra atención lo primero es mostrar que la procedencia (lugar de origen) de las mártires es diversa, corroborando así que el cristianismo ya había llegado a muchos lugares del Imperio. Dentro de las mártires que se encuentran en el siglo II está el martirio de santa Sinforosa y sus 7 hijos. En este martirio no se dice de forma explícita el lugar en donde ocurrieron los hechos, pero sí se puede inferir que fue en las cercanías de Roma, ya que el emperador Adriano tenía la necesidad de ofrecer sacrificios en dedicación a la villa de Tibur actual Tívoli. Para efectuar dicha dedicación se desarrollaron distintos ritos, en donde el emperador acude al consejo de los distintos dioses y estos eligen a Sinforosa y sus siete hijos para que fuesen interrogados, con el fin de que éstos comiesen de los sacrificios.²¹⁰ El martirio de santa Felicidad y sus siete hijos también al parecer tuvo lugar en Roma bajo el mandato de Marco Aurelio. Esta información se conoce porque el prefecto de la urbe llamado Publio remitió las *actae* del interrogatorio al propio emperador, que dictó la sentencia en vista de ellas. La ejecución tuvo lugar en diversos puntos de Roma, para hacer sentir a la plebe supersticiosa cómo se aplacaba en diversos parajes la cólera de los dioses.²¹¹

En el siglo III tenemos los martirios de santa Felicidad y Perpetua. Estas mártires juntamente con otros compañeros fueron prendidas en Tuburbo, lugar no muy distante de Cartago.²¹²

A comienzos del siglo IV bajo la persecución de Diocleciano tenemos a las tres hermanas naturales de Tesalónica conocidas como Ágape, Quionia e Irene.²¹³ Bajo el mismo periodo de persecución también tenemos el martirio de las hermanas Máxima, Segunda y Donatela de procedencia africana. Según la información que nos proporciona el *acta*, estas mujeres

²¹⁰ *Acta de Santa Sinforosa*, I. ed. cit. p. 259.

²¹¹ *Acta de los mártires*. op., cit., p. 292.

²¹² *Ibidem*. 400.

²¹³ *Acta de las Santas Ágape, Quionia, e Irene*, I. ed., cit., 1033.

probablemente provenían de un pueblo dependiente del municipio de Tuburbo.²¹⁴ Al igual que estas hermanas africanas tenemos a Crispina natural de Tagura de la colonia Teveste.²¹⁵

Con estas pruebas presentadas en las distintas *actae*, se puede afirmar de forma categórica la influencia del cristianismo a lo largo y ancho de todo el Imperio, demostrando la existencia de mártires tanto Europa como en África. Y en palabras del famoso abogado africano Quinto Septimio Florente Tertuliano, se puede vislumbrar la siguiente apreciación acerca de la expansión del cristianismo: “Somos de ayer y ya hemos llenado el orbe y todo lo vuestro: las ciudades, las islas, los castillos, los municipios, las audiencias, los campamentos mismos, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro; sólo hemos dejado para vosotros los templos”²¹⁶

Otro punto a rescatar es la heterogeneidad de status que podemos hallar en las mártires confirmando que el cristianismo fue una religión que no solamente se preocupó de los más necesitados sino también caló hondo en las clases más privilegiadas, considerándose un fenómeno de masas. Sobre esto podemos incluso decir que a través de los datos que nos proporcionan las *actae*, se puede observar que la mayoría de las mártires provenían del mundo más acomodado. En efecto, en el primer caso que hemos estudiado, la mártir Sinforosa poseía una buena situación ya que era esposa de un tribuno, un funcionario del Imperio, por lo tanto su posición era bastante privilegiada. Ella mismo declaró: “Mi marido Getulio y su hermano Amancio, siendo tribunos tuyos, sufrieron por el nombre de Cristo diversos tormentos, antes de consentir en sacrificar a los ídolos, y, como buenos atletas, vencieron muriendo, a tus demonios.”²¹⁷

A santa Felicidad, cuyo martirio también tuvo lugar en el siglo II, se le reconoce como una ilustre matrona, un oficio no menor dentro del Imperio considerada como un ideal para las mujeres dentro de la sociedad romana, que proporcionaba valor, status social, y dignidad.²¹⁸

²¹⁴ *Passio* de las Santas Máxima, Segunda y Donatela, I. Leal, Jerónimo (ed.) en *Actas latinas de mártires africanos*. op., cit., p. 361.

²¹⁵ *Acta* de Santa Crispina, I. ed., cit., 1142.

²¹⁶ Tertuliano *El Apolagético*. 37, 7. op., cit., p. 145.

²¹⁷ *Acta* de Santa Sinforosa, I. ed., cit., p. 250.

²¹⁸ *Acta* de santa Felicidad y de sus siete hijos. Ed., cit., p. 289.

En el caso de Santa Felicidad y Perpetua ocurre una situación anómala para la época pero que finalmente confirma la igualdad promulgada por el cristianismo. Estas dos mujeres de realidades muy distintas, plasman la unidad y la fraternidad entre hermanos en donde la diferencia de status no importa a la hora de establecer relaciones entre distintos individuos. Y en este martirio en particular podemos ver que Perpetua está acompañada de una mujer de condición servil llamada Felicidad, junto con un grupo de varones: Saturo, Revocato, Saturnino y Secundo, siervos de Perpetua, que era una “noble de nacimiento, instruida en las artes liberales, legítimamente casada, que tenía padre y madre y dos hermanos, uno de estos catecúmenos como ella, y un niño pequeñito que criaba a sus pechos. Ella contaba unos veintidós años.”²¹⁹

Sobre el martirio de las hermanas Ágape, Quionia e Irene no se encuentra una información clara en relación sobre el status, sin embargo se podría inferir que gozaban de un buen nivel socio-económico, ya que en el *acta* de estas mártires se aprecian las siguientes características, que para algunos puede significar en cierta medida una idea en sentido figurado: “obedeciendo a las leyes evangélicas por su sumo amor a Dios y la esperanza de los bienes celestes, imitando el hecho de Abrahán, abandonaron su patria, parentela y riquezas todas...”²²⁰

En cuanto a las santas y hermanas Máxima y Donatela no hay información acerca de su status social. Sin embargo en cuanto a la tercera integrante llamada Segunda, sabemos que esta provenía de una familia acomodada ya que la *passio* nos hace mención sobre la siguiente situación “... teniendo en nada la vista, ante sus ojos, de las riquezas de sus padre: como se suele decir, despreció todas las vilezas de este mundo, desdeñó las riquezas y deseó, en cambio, únicamente a Aquel a quien mereció encontrar para siempre”²²¹ por último a Crispina otra mujer proveniente del África septentrional no hay información acerca de su status.

²¹⁹ *Passio* de las santas Perpetua y Felicidad y de sus compañeros, II. ed., cit., p. 421. El referirse a Perpetua como una mujer instruida en las artes liberales es considerado una situación bastante anómala para la época, pues se trata de una educación equivalente al varón en gramática y retórica, además de música y canto.

²²⁰ *Acta* de las santas Ágape, Quionia e Irene, II. ed., cit., p. 1034.

²²¹ *Passio* de las santas Máxima, Segunda y Donatela, 4. Ed., cit., p. 377.

3.7 Desintegración familiar

Uno de los problemas que tuvo que enfrentar la mujer mártir fue el dolor y el quebramiento interno familiar que produjo la opción por el martirio, antes de querer aceptar las condiciones propuestas por los jueces. Frente a este cruel escenario se cuestiona la estructura y los intereses familiares basados en la autoridad del *pater familias*, mostrando una desafección de los lazos familiares y desinterés por las cosas materiales, al abandonar propiedades y posesiones. Pero la mujer mártir no solamente cae en el incumplimiento de desobedecer a la autoridad representada en la figura del padre o del esposo, sino que estas mujeres se ven enfrentadas a otro problema, que es la transgresión de unas de las funciones más importantes atribuidas a su género, la función natural de la maternidad. Este tipo de actitudes de rebeldía frente a la autoridad masculina y el abandono de los hijos, se pueden ver claramente en todas las *actae* que escogimos para nuestro análisis, no obstante podemos ver dos casos que podrían ser sometidos a un análisis diferente. Este es el caso de la mártir Sinforosa y sus siete hijos, y la mártir Felicidad y sus siete hijos. Si bien desde una óptica pagana estas dos mujeres caen claramente en la transgresión de sus deberes como madre, prefiriendo padecer antes que seguir con el cuidado de sus hijos, dentro de los parámetros cristianos, se legitima este tipo de accionar reflejado en el siguiente pasaje bíblico:

“No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra la suegra y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o a hijas más que a mí, no es digno de mí... El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.”²²²

Si analizamos el núcleo familiar más cercano de Santa Sinforosa podemos apreciar que desde el punto de vista cristiano no se comete ningún delito o falta. En primer lugar, su esposo conocido como Getulio cuya profesión era tribuno del Imperio, fue martirizado y ejecutado por profesar esta nueva religión, cosa que ya es extraña por el hecho de que la mayoría de los casos de las mujeres casadas al convertirse optan por la castidad, causando graves problemas maritales por incumplimiento de sus deberes de esposa. Por otro lado, podemos apreciar que los hijos de esta mujer también son cristianos y al igual que su madre

²²² Mateo 10, 34- 37, 39.

aceptan el martirio con valentía enfrentando a las autoridades romanas. En este caso los hijos nunca cuestionan el rol de su madre pidiéndole que desista, si no que se suman y comparten el mismo sufrimiento, convirtiéndose en honorables mártires. La actitud de estos también impresiona al enfrentarse hacia el mismo emperador cuestionando su poder, y el de los dioses.

“Al día siguiente, mandó el emperador Adriano que le fueran presentados de una vez los siete hijos de Sinforosa. Y les invitó a sacrificar a los ídolos; mas viendo que por ningún modo consentían a sus amenazas y terrores, mandó clavar junto al templo de Hércules siete estacas, y que allí se los distendiera por medio de poleas.”²²³

En el caso de Felicidad y sus siete hijos tenemos más información acerca del interrogatorio de los hijos de los cuales expresan una firme convicción de sus ideales en defensa de esta nueva religión. Esto refleja considerablemente la influencia que puede ejercer la madre en la educación de sus hijos, incluyendo lo que son los valores y la religión, jugando un papel no menor dentro de este mundo privado que se les confirió. En consecuencia, podemos ver que en la introducción del *acta* se hace una aclaración acerca de la identidad religiosa de los hijos de Felicidad. “En tiempo del emperador Antonino se produjo una agitación de los pontífices, y fue detenida Felicidad, mujer ilustre, junto con sus siete cristianísimos hijos.”²²⁴ Esta afirmación nos hace pensar que estos hijos no eran simples charlatanes, sino que eran reconocidos por su ferviente fe, pasión y testimonio como honorables cristianos. Esto refleja el papel importante de Felicidad dentro de esta familia, además se puede ver que no había disensiones o problemas que generaran el quiebre interno de la familia, sino que de lo contrario reflejaban una unidad entre todos sus integrantes. Además, podemos agregar que esta familia carecía de una figura paterna durante el proceso ya que por lo que nos entrega el *acta*, esta mujer era viuda “Permaneciendo en su viudez, Felicidad había consagrado a Dios su castidad”²²⁵. Por otro lado, tampoco se hace mención sobre la presencia del padre de la mártir, quien pasaría a ser naturalmente el dueño de la tutela de Felicidad. Con esta información inferimos que a esta mujer se le hizo más fácil inculcar y enseñar a sus hijos las doctrinas del cristianismo, porque no tenía ninguna especie de impedimento o autoridad sobre ella que se lo negase.

²²³ *Acta* de santa Sinforosa y sus siete hijos, III. ed., cit., p. 261.

²²⁴ *Acta* de santa Felicidad y sus siete hijos, I. ed., cit., p. 293.

²²⁵ *Ibidem.* p. 293.

Otra escena iluminadora que podemos rescatar es cuando, en el interrogatorio, el prefecto quiere persuadir a Felicidad a través de la muerte de sus hijos en el caso de que estos no sacrificasen, pero ella de forma inesperada, incita a sus hijos a no sacrificar.

“Al día siguiente, Publio tuvo sesión en el foro de Marte, y mandó que se le trajera a Felicidad con sus hijos, y le dijo:

--- Ten lástima de tus hijos, jóvenes excelentes y en la flor de su edad

Respondió Felicidad:

--- Tu compasión es impiedad y tu exhortación crueldad.

Y vuelta a sus hijos, les dirigió estas palabras:

Mirad, hijos míos, al cielo y levantad a lo alto los ojos: allí os espera Cristo con sus santos. Combatid por vuestras almas y mostraos fieles al amor de Cristo.”²²⁶

Con este ejemplo podríamos decir que el cristianismo “insensibiliza” en cierta forma a sus adeptos suprimiendo todo tipo de afecto a las cosas materiales, mundanas, e incluso en asuntos familiares, no importando si esto lleva al fallecimiento de un ser querido, ya que la muerte es considerada un escenario solamente de transición para la vida eterna. El mismo Apóstol Pablo deja en claro que la muerte no es algo trágico para un cristiano sino un paso para el reencuentro con Cristo.

“Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces que escoger. Porque de ambas cosas estoy en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.”²²⁷

Sobre Felicidad también encontramos la Homilía de San Gregorio Magno, pronunciada en la basílica de santa Felicidad el día de su natalicio. De este documento rescatamos las alabanzas y el reconocimiento de la mártir que a pesar de ser sometida al martirio también tuvo que soportar el martirio de sus hijos.

“Amó, pues, Felicidad a sus hijos según la carne, mas por amor de la patria celeste quiso también que murieran delante de sí los mismos a quienes amaba. Ella recibió las llagas de todos; mas ella también se multiplicó en todos los que se le adelantaban al reino de los cielos. Con razón, pues llamo, a esta mujer más que mártir, pues muerta por el deseo en cada uno de sus

²²⁶ *Acta de Felicidad*, II. ed., cit., pp. 294-295.

²²⁷ *Filipenses* 1, 20-23.

hijos, alcanzando múltiple martirio, ella venció a la palma misma del martirio.”²²⁸

Si recordamos la escena en donde el prefecto bofetea a Felicidad cuando esta exhorta a sus hijos a soportar el martirio, podemos ver claramente la ira de este funcionario que no entendió como esta mujer cristiana prefirió ver morir a sus hijos en vez de que fuesen liberados, algo considerado totalmente antinatural y condenable a los ojos de cualquier ser humano. Pero si lo vemos desde el pensamiento cristiano podemos entender que perder la vida por causa de Cristo, es una meta para cualquier cristiano. El mismo Jesús no reconoció a su madre y a sus hermanos, cuando se le interrumpió estando entre la multitud.²²⁹ La explicación que da Jesús al respecto es que su familia es la que hace la voluntad de su padre, además hace claramente alusión a que la familia natural o terrena pasa a un segundo plano, cuando existe una familia espiritual o de fe que conforma el cuerpo de la Iglesia. Por lo tanto en esta familia de creyentes, no hay una diferenciación clara de quien es el hijo, el padre, la madre, abuelos, etc. Sino que todos conforman una gran familia como hermanos.

Hasta ahora hemos analizado dos casos de mujeres mártires en donde su círculo más cercano es esencialmente cristiano, no detectando ningún tipo de problemas entre los integrantes. No obstante, el caso de la mártir Perpetua es bastante peculiar ya que podemos identificar dos posturas antagónicas: una mujer cristiana y un padre pagano. Antes de ejemplificar las diferentes situaciones en donde la mujer desobedece a su padre como única autoridad familiar sobre ella, tenemos que dejar en claro que en el *acta* no encontramos en ningún momento la figura o participación del presunto esposo de Perpetua.

Para analizar este caso, en primer lugar hay que entender la difícil situación en la cual se encuentra envuelta Perpetua, por el hecho de que es una mujer joven y con un niño recién nacido que necesita aún todos los cuidados de su madre. Sabemos que en los primeros meses los bebés necesitan amamantamiento y protección ante cualquier especie de peligro. Esto significa que la ausencia de la madre en esta etapa tan primordial del neonato provocaría evidentemente daños severos al niño o incluso la muerte. Es por eso que la situación de esta mujer es tan complicada porque al estar privada en libertad y con distintos castigos que se le propiciaba causaba un evidente deterioro y daño físico para ella. Este

²²⁸ Homilía de San Gregorio Magno, 3. ed., cit., pp. 300-301.

²²⁹ Mateo 12, 46-50.

cruel escenario causó evidentemente la preocupación del padre de la mártir que veía cómo su hija y su nieto podrían perder la vida por causa de su insensatez. En los dos casos que hemos analizado anteriormente, los hijos al parecer tenían la edad suficiente para valerse por sí mismos, por lo tanto el presunto abandono de la madre en torno a sus funciones no hubiera provocado tanto daño, como es en el caso de Perpetua.

A lo largo de este proceso se pueden apreciar varias escenas en donde el padre insiste en convencer a su hija que deje su superstición con el fin de que ésta recobre la razón volviendo a su hogar junto con su hijo.

El primer conflicto que se vislumbra entre padre e hija, es bastante gráfico ya que el desespero del padre lo mueve a la agresión en contra de su hija:

“... como mi padre deseaba ardientemente hacerme apostatar con sus palabras para derribarme:

--- Padre--- le dije---, ¿ves por ejemplo, ese utensilio que está ahí en el suelo?

--- Lo veo me respondió---

Y yo le dije:

--- ¿Acaso se le puede dársele otro nombre que el que tiene?

---Pues tampoco yo puedo llamarme con nombre distinto de lo que soy: cristiana.

Entonces mi padre, irritado por esta palabra, se abalanzo contra mí con ademán de arrancarme los ojos: pero se contentó con maltratarme. Y se marchó, vencido él y los argumentos del diablo.”²³⁰

El dolor causado por la desobediencia de Perpetua involucró a toda la familia “consumíame yo de dolor al verlos a ellos consumirse por causa mía. Durante muchos días me sentí agobiada por tales angustias”²³¹. Pero por otro lado podemos ver que Perpetua, a pesar de seguir en defensa de sus convicciones, siempre tuvo un apego y preocupación por su hijo cumpliendo sus funciones a pesar de estar privada de libertad.

“Entonces, como el niño estaba acostumbrado a tomarme el pecho y permanecer conmigo en la cárcel, sin pérdida de tiempo envié al diácono Pomponio a reclamarlo a mi padre. Pero mi padre no lo quiso entregar, y por quererlo así Dios, ni el niño echó ya de menos los pechos ni yo sentí más hervor en ellos. Así lo ordenó el Señor, para que yo no fuera atormentada juntamente de la angustia por el infante y el dolor de mis pechos.”²³²

²³⁰ *Passio* de las santas Perpetua y Felicidad, III. ed., cit., p. 421.

²³¹ *Ibidem*, III. ed., cit., p. 422.

²³² *Ibid.*, VI, p. 426

Otra escena bien emotiva es cuando el padre vuelve a insistir a su hija que tenga compasión de él, ya con un ánimo más reflexivo, afectuoso y amable, al momento en que Perpetua sale de la cárcel.

“Se corrió el rumor de que íbamos a ser interrogados. Vino de la ciudad mi padre, consumido de pena, y se acercó a mí con intención de derribarme, y me dijo:

---Compadécete de mí, hija, de mis canas, compadécete de tu padre, si es que merezco ser llamado por ti con el nombre de padre. Si con estas manos te he llevado hasta esa flor de tu edad, si te he preferido a todos tus hermanos, no me entregues al oprobio de los hombres. Mira a tus hermanos; mira a tu madre y a tu tía materna; mira a tu hijito, que no ha de poder sobrevivir. Depón tus ánimos, no nos aniquiles a todos, pues ninguno de nosotros podrá hablar libremente si te pasa algo.

Así hablaba como padre, me besaba las manos y se arrojaba a mis pies y me llamaba, entre lágrimas, no ya su hija, sino su señora. Y yo estaba transida de dolor por el caso de mi padre, pues era el único de mi familia que no había de alegrarse de mi martirio.”²³³

Sin duda la muerte de un familiar o ser querido genera tristeza y dolor. En este caso en particular podemos ver que la familia entera estaba angustiada por el delicado estado de salud del bebé y de Perpetua. Sin embargo a través de lo expuesto anteriormente al parecer el único que no aceptaba la decisión de Perpetua era su padre, por lo tanto se puede deducir que los demás integrantes de la familia compartían la misma religión de Perpetua porque se alegraban de su martirio. En definitiva a pesar de la desobediencia constante a su padre, siempre tuvo estima, aprecio, cariño y compasión de su padre. “Hilariano dio orden de que se le echara de allí, y aun le dieron de palos. Yo sentí los golpes de mi padre como si a mí misma me hubieran apaleado. Así me dolí también por su infortunada vejez.”²³⁴

El caso de la sierva de Perpetua, llamada Felicidad, era aún más complicado ya que su detención ocurrió cuando ella se encontraba embarazada de ocho meses. En el documento no se encuentra mayor información acerca de sus familiares. No obstante, su caso al parecer fue más afortunado que el de la misma Perpetua, porque al no tener familiares presentes, su familia cristiana se hizo cargo de su hija cuando ésta dio a luz. “... Y así dio a luz una niña, que una de las hermanas la crió como hija.”²³⁵ Por lo tanto las carencias afectivas y

²³³ *Ibíd.*, V, p. 425.

²³⁴ *Ibíd.*, VI, p.426.

²³⁵ *Ibíd.*, XV, p. 434.

los problemas familiares que pudiera tener una persona sea cual fuese su condición, los termina supliendo esta hermandad o la familia cristiana.

El caso de las hermanas oriundas de Tesalónica no hay información acerca de la tenencia de hijos, aunque sí tenemos información de que estas mujeres se encontraban casadas. En este caso podemos observar que el problema familiar que existe es más bien marital, porque estas mismas mártires reconocen que el mayor miedo que sentían era hacia sus esposos.

“Presidente:

--- ¿Quién sabía que se guardaban en la casa que habitabas?

Irene:

--- Lo sabía el Dios omnipotente que todo lo hizo; pero fuera de Él, nadie. Porque a nuestros hombres los teníamos por nuestros peores enemigos, por el miedo a que nos delataran. Así, pues, a nadie se los mostramos.”²³⁶

Nosotros pensamos que estas mujeres al escapar constantemente de sus hogares dejando de lado sus obligaciones de mujer y de esposa, con el fin de aprender de las Escrituras cristianas. Generó sin duda la molestia y el fastidio por parte de estos hombres que no eran cristianos.²³⁷ Por otro lado, la figura de los padres no tuvo mayor relevancia como el caso de Perpetua, que fue la única imagen masculina presente en el martirio y que se opuso tajantemente a la decisión de su hija. Cuando se le preguntó a Irene si su padre era cómplice del crimen que cometió, ella negó la participación de este en dicho delito.

“Presidente:

--- Era vuestro padre cómplice de todo esto?

--- En manera alguna, por el Dios omnipotente, podía ser cómplice, cuando él ignoraba todo esto en absoluto.”²³⁸

En el caso de las hermanas africanas no se distinguen conflictos de índole familiar porque por la información que nos da la *passio* estas eran mujeres jóvenes y castas. “Había allí dos vírgenes bellas y castas, Máxima y Donatela.”²³⁹ A lo largo de este martirio no hay figuras de varones ya sea esposos, pretendientes o padres. La tercera involucrada de este martirio conocida como Segunda, de apenas doce años, se nos describe como una niña de buen parecer que debido a su fuerte amor a Dios rechazó todo tipo de propuestas para contraer matrimonio: “Cuando se levantaron y comenzaron a caminar, había allí cierta niña, de

²³⁶ *Acta* de las santas Ágape, Quionia, Irene y otros, V. ed., cit., p. 1041.

²³⁷ *Ibíd.*, II, p. 1034. En el *acta* hace se menciona que estas mujeres no estaban en sus hogares, si no en un monte cuando fueron capturadas, huyendo de las persecuciones.

²³⁸ *Ibíd.*, V, p. 1041.

²³⁹ *Passio* de las santas Máxima, Segunda y Donatela, 2. Ed., cit., p. 371.

nombre Segunda, de unos doce años, a la que se habían presentado muchas ocasiones de casarse y todas la había rechazado, porque solamente amaba a Dios.”²⁴⁰Sobre la niña no se da más información acerca de los posibles conflictos que le trajo su opción hacia la castidad, pero sin duda rechazar a hombres en la antigüedad implicaba varios problemas, sobre todo si estos eran paganos con cargos de gran importancia dentro del Imperio. Además esta niña también comete otro acto de rebeldía, ya que al saber que estas nobles mujeres iban a ser ejecutadas por amor a Cristo, decide escapar de su casa y abandonar a su padre. Incluso podemos ver que las mismas mártires tratan de convencerla de que no tome tan osada decisión, pero esta se niega rotundamente.

“Así pues, saliendo Máxima y Donatela de Tuburbo, Segunda grita: ¡Hermanas mías, no me dejéis! Máxima y Donatela le dijeron: vete, que eres la única hija de tu padre: ¿a quién lo dejarás? Pero Segunda decía: es mejor despreciar al padre carnal y amar al padre espiritual. Máxima y Donatela le dijeron: Ten en cuenta la edad de tu padre y no lo abandones... Segunda dijo: a mi una sentencia de este mundo no me puede dar miedo, puesto que quiero, el esposo espiritual, Jesucristo.”²⁴¹

Podemos ver que en la mentalidad de las mujeres mártires tanto núbiles como casadas había una constante ansiedad por la segunda venida de Cristo, y con ello una celosa defensa de la castidad.

El último caso en nuestro análisis es de la mártir Crispina. En las palabras del doctor africano San Agustín, dijo que fue una de las más grandes e ilustres como Inés o Eulalia, siendo él el principal panegirista. Dentro de sus numerosas referencias hacia la mártir, dice:

Los perseguidores se ensañaron en Santa Crispina, de la que hoy celebramos su festividad; se ensañaban en la mujer débil y rica, pero era fuerte, porque el Señor, que la guardaba, fue su protector sobre la mano de su derecha ¿Por ventura, hermanos, hay alguno en África que ignore quién fue esta mujer? Fue preclara, de noble estirpe, rica; pero todas estas cosas eran la izquierda, se hallaban debajo de la cabeza.”²⁴²

²⁴⁰ Ibídem. 4, pp. 376-377.

²⁴¹ Ibídem., p. 377.

²⁴² Agustín de Hipona. *Obras de San Agustín XXII. Enarraciones sobre los salmos*, 120, 13. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, La Editorial Católica, 1967, p. 242.

Luego añade el predicador: “Ella por el santo deseo, abandonó la felicidad que tenía en la tierra; dejó los hijos llorosos y quejumbrosos, como si fuese una madre cruel, puesto que la que se apresuraba a conseguir la corona divina parecía que había perdido la compasión humana.”²⁴³

No nos dejan indiferentes dos puntos importantes expuestos anteriormente por San Agustín. En primer lugar, la capacidad de enfrentar con alegría la muerte, resistiendo no solamente de forma mental el martirio, sino también de forma física echando por tierra los postulados y las visiones de ciertos filósofos que hemos citado anteriormente como Jenofonte y Filón de Alejandría, que consideraban a la mujer como un ser débil por naturaleza, confinada solamente a trabajos domésticos. En segundo lugar, resaltamos, el abandono de la mártir hacia sus hijos, por lo que resulta interesante ver como la mujer mártir prefiere ser ejecutada antes de seguir cuidando de sus hijos, una conducta que la podemos ver en todas la mártires analizadas anteriormente, rechazando en cierta medida los roles que la sociedad ha ido asignándole. Estos estereotipos se han venido construyendo a través de un largo proceso en el que el hombre y la mujer han contribuido a que este sistema se perpetúe a través del tiempo. En estricto rigor, podemos ver que Crispina comete una primera falta tras abandonar a sus hijos, dejando a un lado su rol como madre. Hay que tener claro que este suceso no obedece solamente a Crispina, sino que también lo podemos ver reflejado en la pasión de Perpetua y Felicidad, aunque como vimos anteriormente, otras incluso prefieren ser martirizadas juntamente con sus hijos.

En definitiva se puede ver claramente que bajo esta situación difícil del martirio tenemos dos puntos de vista acerca del abandono familiar, uno cristiano y otro pagano, que en este caso recae en la figura de la mujer. Para el primero la desintegración familiar se justifica siempre y cuando se cometan ciertas faltas de carácter moral como el adulterio²⁴⁴, o por los problemas que pueda generar la unión de dos personas distintas. Situación en el que la Biblia lo cataloga como la unión entre yugos desiguales²⁴⁵. En relación a este punto podemos ver que muchas mujeres cristianas estuvieron casadas con hombres paganos que no entendían el cambio de actitud de sus esposas al convertirse al cristianismo, generando

²⁴³ *Ibíd.*, 137, 7, p. 560.

²⁴⁴ Mateo 5, 32.

²⁴⁵ 2 Corintios 6, 14.

graves problemas maritales. Por otro lado, el caso particular y complejo del martirio, es un caso excepcional, en donde la muerte se presenta como una gran oportunidad para el cristiano. Cuando hablamos de esta gran “oportunidad” nos referimos a que frente a la situación de padecer, sufrir, y perder la vida por causa de Cristo simboliza la recompensa de la vida eterna. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.”²⁴⁶ En consecuencia, podemos ver que en todas las *actae* que hemos analizado las mujeres prefieren perder su vida con el fin de obtener esta vida eterna, no importando si dejan atrás una familia y responsabilidades. En cambio para el mundo pagano, claramente esta actitud es considerada como rebelde e insensata, que ha contaminado de manera peligrosa a la conducta y la mente de la mujer, ya que como hemos planteado a lo largo de este trabajo, muchas abandonaron sus deberes por querer optar por la castidad, una opción que ofrecía en cierta medida la “libertad” de la mujer. Este tipo de accionar afectó en parte el orden social y familiar del Imperio.

Un apartado especial merece el análisis de la actitud irreverente de las mártires, que muchas veces con una conducta temeraria confrontan a las autoridades romanas, insultando a su vez a los ídolos y a los dioses del panteón romano.

²⁴⁶ Mateo 5, 10.

3.8 La irreverencia de las mártires.

Según las *actae*, las mujeres mártires al ser detenidas e interrogadas por las autoridades romanas no demostraron miedo, ni asombro. En ellas se observan ciertos patrones de comportamiento y desenvolvimiento para enfrentar el martirio. En efecto, se ve claramente como ellas no se doblegan frente a las acusaciones y suplicios que se les infligían.

Estos acontecimientos podrían ser considerados como inéditos para la época, por la subversión o irreverencia mostrada por estas mujeres cristianas. Este tipo de comportamiento no coincidía con la visión que existía en estas sociedades antiguas que miraba a la mujer como un ser inferior respecto al hombre. En consecuencia, lo más aceptable frente a estos sucesos, sería que la mujer, con un comportamiento sumiso y afable, acatara y obedeciera a los funcionarios romanos que representaban el poder y la autoridad del Estado. Sin embargo, podemos ver que la mujer, bajo la influencia del cristianismo, prefiere desobedecer y confrontar a sus acusadores, deslegitimando el poder del Estado. A modo de ejemplo citaremos distintos casos de mártires que confrontan a la autoridad:

“El procónsul Anulino define a Crispina como firme y despreciadora y se pregunta por qué tiene que soportar aquella impía cristiana; a Dulcicio, el prefecto que juzga a Irene, le irrita su loca insistencia, y su falta de sumisión a las reglas religiosas y las leyes imperiales. Perpetua, en fin, se permite hasta burlarse del tribuno, ironizando sobre el hecho de que debe cuidar mejor el aspecto de los mártires, puesto que van a servir para conmemorar el natalicio del emperador, a lo que el tribuno accede. Es inaceptable, desde las perspectivas de las relaciones de género.”²⁴⁷

Las razones por las cuales las mártires aceptan los suplicios y la muerte son múltiples. Una de ellas es el trasfondo espiritual y teológico del martirio, algo que no se lograba entender entre los que las interrogaban y torturaban. Dentro de las explicaciones que justifican este fenómeno es la fuerte visión escatológica de los primeros cristianos. Quienes creían en la profecía del Apocalipsis de Juan y, por tanto, que el fin del mundo estaba próximo. Deseaban ser merecedores de la gloria eterna y veían en el martirio la forma más rápida y más sublime de conseguirlo. Por todo ello, las mujeres decidieron romper con el papel que

²⁴⁷ Pedregal, Amparo. “Las mártires cristianas...” op., cit., pp. 284-285.

sumisamente habían desempeñado hasta entonces para asegurarse su salvación. Frente a esta actitud las autoridades quedaron impresionadas por esta férrea disposición siendo difícil impedir ese firme propósito, a pesar de sus denodados intentos. En las detenciones estas mujeres tuvieron ocasión de demostrar su fortaleza de ánimo, su resistencia física, su valentía para enfrentarse a cualquier injusticia y su inquebrantable voluntad.²⁴⁸

Esta esperanza sobre la inminente venida de Cristo, incidió directamente a la opción de querer optar por el martirio por parte de las mujeres. Gran parte de estas mártires que prefirieron esta opción, optaron a su vez por la castidad. Trayendo como consecuencia la formación de monacatos y órdenes de monjas.²⁴⁹

Siguiendo en esta misma línea, en las *actae* podemos encontrar claramente la negación hacia el matrimonio y la opción por la castidad. En las *actae* se observa una clara hostilidad hacia el matrimonio y, sobre todo, hacia el matrimonio de mujeres cristianas con paganos. Estas esposas al rechazar a sus maridos, algunos de los cuales ocupaban puestos relevantes en las ciudades, generaron conflictos no solamente conyugales sino también paternos, ya que su actitud es entendida como un acto de desobediencia a la autoridad del *pater familias*, cuestionando el orden patriarcal greco-romano. En consecuencia, la mayoría de estas mujeres abandonaron a sus esposos e hijos, después de su conversión, optando por una vida de castidad, que le permitiera acceder a un máximo conocimiento de las enseñanzas evangélicas permitiéndole una plena dedicación al apostolado y a Dios.²⁵⁰ Un claro ejemplo de ello fueron las hermanas de Tesalónica que como hemos analizado anteriormente, tuvieron que escapar de sus hogares apartándose hacia lugares más tranquilos para entregar sus vidas en constante oración, lectura y devoción a Dios.

Dentro de este pequeño universo de mujeres mártires sin duda se encuentran modelos o prototipos que tuvieron gran incidencia a la hora seguir un ejemplo, admirando principalmente su compromiso con Dios, su castidad, y su actitud frente a situaciones difíciles.

²⁴⁸ Torres, Juana. “El protagonismo...”. op., cit., pp. 205-206.

²⁴⁹ Viciano, Albert. “El papel de la mujer...” op., cit., p. 572.

²⁵⁰ Hidalgo de la Vega, Ma. José. “Mujeres, carisma y castidad...” op., cit., pp. 233-234.

En efecto, una de las mujeres que merece nuestra atención es Tecla, compañera del Apóstol Pablo. La vida de esta mujer, representó durante siglos un ideal de mujer consagrada a Dios, a pesar de la escasez de datos históricos sobre su persona.

Los apócrifos Hechos de san Pablo nos dicen que Tecla, prometida a un joven rico de Iconio (Cilicia), oyó a Pablo predicar el evangelio y decidió consagrarse enteramente al Señor, abandonando su casa e incorporándose a los discípulos de Pablo. Denunciada por su prometido y por su madre fue condenada a morir en la hoguera pero salió indemne del fuego. Huyó con Pablo a Antioquía donde otro hombre que se enamoró de ella, al ser rechazado la denunció al juez y fue condenada de nuevo a morir devorada por las fieras: osos, leones, cocodrilos y toros se negaron uno tras otro a atacarla. Siguió acompañando a Pablo en sus viajes y a la muerte de su prometido y de su madre regresó a Iconio, donde fundó una comunidad de mujeres dedicadas a la vida contemplativa. Su leyenda se extendió rápidamente por las comunidades cristianas y se convirtió en el arquetipo de la mujer, virgen y mártir, que consagra toda su vida al Amado.²⁵¹

Dado el análisis general sobre la actitud y rebeldía de las mártires es preciso entrar al análisis de las *actae* escogidas, para demostrar los puntos de encuentro anteriormente explicados. En primer lugar, podemos ver que en todas las *actae* de las mártires que escogimos la actitud de rebeldía no se ve a través de una violencia física ejercida por las mártires hacia sus acusadores, como podrían ser golpes, forcejeos, resistencias, etc., sino que en todos los interrogatorios y las torturas aplicadas en estos largos procesos judiciales, las mártires demuestran su heroísmo a través del diálogo, usando palabras que los jueces, procónsules y verdugos interpretan como verdaderos insultos en contra del poder y la religión, generando de forma descontrolada su ira.

De acuerdo a lo expresado anteriormente daremos comienzo al análisis de las *actae* escogidas.

El martirio de santa Sinfrosa y sus siete hijos se encuentra ligado a la dedicación de la famosa villa de Tibur construida con imperial magnificencia por Adriano; dedicación que debió ser en los últimos tres años de vida del emperador.²⁵² La causa de detención de Sinfrosa fue muy particular ya que Adriano fue movido por la superstición de los dioses que deseaban la muerte de esta mujer y sus 7 hijos.

²⁵¹ Toscano, María y Germán Ancochea. “Las mujeres en el misticismo cristiano (II).” Op., cit., p. 19.

²⁵² *Acta* de santa Sinfrosa y sus siete hijos, I. p. 258.

“Como Adriano hubiera fabricado un palacio y se propusiera dedicarlo con los ritos nefandos que acostumbraban los paganos, empezó por consultar, por medio de sacrificios, a los ídolos y a los demonios que habitaban en ellos, y éstos le respondieron:

---La viuda Sinforosa y sus siete hijos nos atormentan invocando diariamente a su Dios. Así, pues, si ésta con sus hijos sacrifica, prometemos responder a todo lo que preguntas

---Entonces mandó Adriano detener a la madre con sus hijos, y exhortábalos con blandas palabras a que consintieran en sacrificar a los ídolos.”²⁵³

Al parecer la superstición fue algo propio y característico de algunos emperadores que veían que por causa de distintos acontecimientos, el Imperio caía en grave peligro. La solución más fácil para acabar con los desastres era buscar culpables tales como los cristianos.²⁵⁴ Podemos ver en el caso de Sinforosa que Adriano fue movido más bien por un deseo propio de complacer a los dioses a través de la dedicación del templo, viendo cómo el ámbito religioso jugaba un papel importante dentro de las mentes de estos hombres envueltos en una atmósfera de misticismo y superstición. El caso de la mártir Felicidad fue bastante similar, porque muchos cristianos al igual que ella fueron responsabilizados por los desastres tanto políticos como económicos que ocurrían en el Imperio. Su martirio fue bajo el periodo del emperador Marco Aurelio quien subió al trono el año 161 sucediendo a Antonino Pio. Tras asumir el mando ocurren ciertos acontecimientos como el estallido de la guerra de la guerra de Oriente, con la invasión de Armenia por los partos, y la Germania da los primeros signos de amenazadora agitación. El imperio parecía que se desmoronaba por todas sus fronteras. El Tiber se desbordaba y con la inundación llegó el hambre y las pestes que asolaban gran parte del imperio. En definitiva el siglo II fue considerado el siglo de las luces y la superstición cuya vía de escape era fraguar la tormenta en contra los cristianos, llevando a Marco Aurelio en sus primeros años a perseguir a los cristianos encontrándose entre ellos esta noble matrona romana junto con sus siete hijos.²⁵⁵ En el *acta* se puede ver claramente como Marco Aurelio es influenciado por la superstición de los pontífices para la detención de Felicidad “En menosprecio de vuestra salud, esta viuda, con sus hijos, insulta

²⁵³ *Ibíd.* p. 259.

²⁵⁴ *Acta de los mártires.* ed., cit., p. 289.

²⁵⁵ *Ibíd.*, 289.

a nuestros dioses. Si no venera a los dioses, sepa vuestra piedad que han de irritarse éstos de manera que no haya medio de aplacarlos.”²⁵⁶

Volviendo al análisis de Sinforosa, el acto de rebeldía protagonizada por la mártir lo podemos ver en la objeción de esta, tras negarse a sacrificar insultando a los dioses. En este martirio se pueden detectar más de tres insistencias por parte del Emperador para que esta sacrifique, pero seleccionamos solo dos ejemplos, que representan de manera más gráfica la rebeldía de esta mártir. Sabemos que el delito de ser cristiano fue bastante peculiar, en donde el acusado tenía la opción de retractarse y ser absuelto de sus cargos, por lo que la insistencia, la persuasión, y las amenazas fueron herramientas recurrentes en los martirios por parte de las distintas autoridades romanas para convencer a los acusados.

“El emperador Adriano dijo a Santa Sinforosa:

---O sacrificas, junto con tus hijos, a los dioses omnipotentes, o te haré sacrificar a ti misma con tus hijos.

La Bienaventurada Sinforosa respondió:

---Tus dioses no pueden recibirme en mi sacrificio; más si por el nombre de Cristo, que es mi Dios, fuere yo quemada, haré arder más a esos demonios tuyos

El emperador Adriano dijo:

---Escoge una de estas dos cosas: o sacrificar a mis dioses o tener fin desastrado.

La Bienaventurada Sinforosa respondió:

---Tú imaginas que por temor de ninguna clase voy a cambiar de ánimo, cuando lo que yo deseo es descansar con mi esposo Getulio, que tú mandaste a matar por el nombre de Cristo.”²⁵⁷

En cuanto a los suplicios que tuvo que sufrir, y la sentencia que se ordenó para Sinforosa fueron los siguientes:

“Entonces el emperador Adriano mandó que fuese conducida al templo de Hércules, y allí, primero fue abofeteada y luego colgada de los cabellos. Más como no bastaron razones ni amenazas de ningún género para apartarla de su buen propósito, dio orden de que fuera precipitada al río con una enorme piedra al cuello. Su hermano Eugenio, persona principal de la curia de Tibur, recogió su cuerpo y lo sepultó en los arrabales de la misma ciudad.”²⁵⁸

²⁵⁶ *Acta de santa Felicidad y sus siete hijos* I. ed., cit., pp. 293-294.

²⁵⁷ *Acta de santa Sinforosa y sus siete hijos*. Ed., cit., II, pp. 260-261.

²⁵⁸ *Ibíd.* p. 261.

La irreverencia de Sinforosa se aprecia especialmente cuando cataloga a los dioses como demonios, una expresión fuerte para referirse a los ídolos, considerado un verdadero insulto a la religión imperante. La lucha constante en la cual se veían envueltas a estas mujeres cristianas no solamente era física resistiendo al dolor insoportable de las torturas, porque, si bien la fuerza era ejercida por personas de carne y hueso. Las mártires también tenían conciencia de que esta batalla era contra una fuerza superior como los demonios o influencias provenientes de satanáas. Otro ejemplo similar lo vemos cuando se le pregunta a Ágape el porqué de su locura al no querer sacrificar y ésta responde lo siguiente:

“El presidente Dulcecio dijo entonces:
--- ¿Qué locura tan grande es ésta que os domina, para que no queráis obedecer a los religiosísimos mandatos de nuestros emperadores cesares?
“---Y Tú Ágape, ¿qué dices? ¿Estás dispuesta a hacer cuanto hacemos nosotros, consagrados que estamos a nuestros señores, los emperadores y césares
---En modo alguno contestó Ágape. Me conviene a mí estar consagrada a Satanás. Mi alma no puede ser engañada por esas palabras, pues es inexpugnable.”²⁵⁹

En la *passio* de las hermanas africanas también encontramos en reiteradas ocasiones el uso de la palabra demonio e incluso Máxima desea el daño físico del prefecto pidiendo que se le fracture las costillas: “Anulino dijo: Dime cuántos años tienes. Máxima respondió: que se te rompan las costillas. Tengo catorce años.”²⁶⁰ Una actitud inusual en las mártires, porque denota en cierta forma sarcasmo y aversión hacia una persona, encontrando un poco de contradicción en el mensaje cristiano que de forma contraria fomenta el amor hacia los enemigos. No obstante en la mayoría de las mártires solamente podemos ver irreverencia y constante negación a sacrificar. Donatela, por su parte, califica como demoníaca la actitud del procónsul: “Anulino dijo: Donatela, ¿eres cristiana o pagana? Donatela contestó: el demonio persevera en ti todavía. Te tienta, pero tú no puedes tentar a otros.”²⁶¹

Por otro lado también nos encontramos con la respuesta de Crispina la africana que también hace la comparación de los dioses con demonios frente al mismo procónsul que las hermanas africanas mencionadas anteriormente:

²⁵⁹ *Acta* de las santas Ágape, Quionia e Irene, III. ed., cit., pp. 1035-1036.

²⁶⁰ *Passio* de las santas Máxima, Segunda y Donatela, 2. Ed., cit., p. 373.

²⁶¹ *Ibíd.*, III. p. 375.

“Anulino.---Voy a dar sentencia de que se te corte la cabeza si no obedeces a los mandatos de los emperadores, nuestros señores, a quienes se te forzará a servir, obligándote a doblar el cuello bajo el yugo de la ley. Toda África ha sacrificado, como de ello no te cabe a ti misma duda.

Crispina.--- Jamás se ufanarán ellos de hacerme sacrificar a los demonios: sino que sacrifico al Señor que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos.”²⁶²

El mismo Apóstol Pablo deja en claro que los gobernantes malignos, seres satánicos y príncipes de las tinieblas, no son personas sino ángeles caídos a los que Satanás controla para destruir la Iglesia de Cristo.

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra carne ni sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”²⁶³

En el martirio de Felicidad quien fue condenada juntamente con sus siete hijos, se puede ver un protagonismo compartido entre los hijos y la madre, ya que por lo que nos muestra el *acta* a cada uno de los integrantes se le dedica un apartado para ejemplificar la subversión en contra de las autoridades.

El encargado de hacer recapacitar a Felicidad fue el prefecto de la ciudad llamado Publio. En principio su método de convencimiento hacia esta mujer fue bastante reconciliatorio usando palabras blandas y persuasivas en una audiencia privada.²⁶⁴ La actitud de la mártir es bastante audaz por el lenguaje que usó confrontando directamente al Prefecto. Dentro de este diálogo que mantienen la mártir y el funcionario hay un momento de inflexión que genera el enojo por parte de Publio cuando ésta incita a sus hijos a mantenerse firmes en su posición

“Mirad, hijos míos, al cielo y levantad a lo alto los ojos: allí os espera Cristo con sus santos. Combatid por vuestras almas y mostraos fieles al amor de Cristo.

Al oírla Publio hablar así, mandó que la abofetearan, diciendo:

²⁶² *Acta* de santa Crispina, I. ed., cit., p. 1144.

²⁶³ Efesios 6, 11-13.

²⁶⁴ *Acta* de santa Felicidad y sus siete hijos, I. ed., cit., p. 294.

¿En mi presencia te atreves aconsejar a tus hijos que menosprecien los mandatos de nuestros señores?»²⁶⁵

Finalmente todos los hijos de esta mujer fueron ejecutados con diferentes suplicios producto de su inagotable persistencia. La madre en particular fue decapitada. En este martirio familiar cristiano, podemos ver que todos salieron triunfantes, convirtiéndose en mártires de Cristo ganando la vida eterna.²⁶⁶

El caso de las mártires de Cartago, Perpetua y Felicidad, es un caso muy particular porque al ser un auto relato escrito por Perpetua el proceso se centra en su figura, en contraste con la de su compañera Felicidad que se menciona en muy pocas ocasiones. Podemos distinguir que en este martirio se detecta de forma más completa el carácter cristiano de aquella noble mujer que no solamente tuvo que enfrentar a su familia vista a través de la figura de su padre, sino también y como se puede ver en todas las mártires, la negación de ésta frente a los mandatos de las distintas autoridades.

Como ya vimos anteriormente acerca de los problemas familiares que trajo la decisión de Perpetua, es conveniente analizar ahora su comportamiento frente a las autoridades romanas que simbolizan el poder político del Imperio.

Durante el desarrollo del proceso, el relato se enfoca en distintos ejes como el incansable ruego del padre hacia su hija, los sufrimientos infligidos contra perpetua y sus visiones que revelan el futuro de esta mujer. A diferencia de los otros martirios analizados anteriormente, no se encuentra el desarrollo considerable de un diálogo entre el acusado y alguna autoridad de Roma a excepción de una sola vez en donde el procurador Hilariano la invita una sola vez a sacrificar, obteniendo una respuesta negativa²⁶⁷ por lo que se hace difícil analizar el comportamiento o el carácter de la mártir. No obstante lo que se puede rescatar es que en algunas ocasiones Perpetua deja ver la crudeza con la que actúan algunos funcionarios o soldados en contra de sus compañeros y ella. “Al cabo de otros pocos días me metieron en la cárcel y yo sentí pavor, pues jamás había experimentado tinieblas semejantes. ¡Qué día aquel tan terrible! El calor era sofocante, por el amontonamiento de

²⁶⁵ *Ibíd.*, II. p., 295.

²⁶⁶ *Ibíd.*, IV p. 298.

²⁶⁷ *Passio* de las santas Perpetua y Felicidad VI. ed., cit., p. 425.

tanta gente; los soldados nos trataban brutalmente...²⁶⁸ Incluso el mismo padre de Perpetua fue golpeado a palos por las autoridades, por no querer salir del lugar donde estaba su hija.²⁶⁹

Finalmente estas mártires al igual que sus compañeros de martirio fueron ejecutados al filo de espada.

“Todos inmóviles y en silencio, se dejaron atravesar por el hierro; pero señaladamente Sáturo, como fue el primero en subir la escalera y en su cúspide estuvo esperando a Perpetua, fue también el primero en rendir su espíritu. En cuanto a ésta, para que gustara algo de dolor, dio un grito al sentirse punzada entre los huesos. Entonces ella misma llevó a la propia garganta la diestra errante del gladiador novicio. Tal vez mujer tan excelsa no hubiera podido ser muerta de otro modo, como quien era temida del espíritu inmundo, si ella no hubiera querido.”²⁷⁰

Las *actae* del martirio de Ágape, Quionia e Irene nos describen que estas santas cayeron bajo el cuarto edicto de Diocleciano, cuando se descubrió que guardaban en sus casas varios libros sagrados. Constantemente iban a refugiarse a las montañas de Macedonia y al bajar, las arrestaron, siendo presentadas ante el tribunal del gobernador de Macedonia.²⁷¹

En el interrogatorio se pueden encontrar otros tipos de faltas cometidas por estas mujeres. Durante el proceso podemos notar en general un comportamiento respetuoso por parte de las mártires, a excepción de una de las respuestas que dio Ágape al prefecto refiriéndose a los ídolos como demonio analizado anteriormente. En efecto, podemos afirmar que la falta cometida por las mártires recayó solamente en la desobediencia no encontrando en ningún momento insultos o golpes por parte de éstas, manteniéndose firmes en su posición de no querer sacrificar declarando abiertamente su opción de preferir morir antes que obedecer a los distintos mandatos.

Por ejemplo Felipa y Eutiquia compañeras de martirio de las tres hermanas respondieron de la siguiente forma:

²⁶⁸ *Ibíd.*, III. , p. 422.

²⁶⁹ *Ibíd.*, VI. p. 426.

²⁷⁰ *Ibíd.*, XXI. p. 439.

²⁷¹ *Acta de los mártires*. ed., cit., p. 1032

“Presidente:
---Y tu Felipa, ¿qué dices?
Respondió ella:
---Yo digo lo mismo.
¿Qué es lo mismo que dices? --- replicó el presidente.
---Que prefiero morir antes de comer de vuestros sacrificios.
Presidente:
---Tu, Eutiquia, ¿qué dices?
---Yo digo lo mismo--- respondió ella---; también estoy dispuesta a morir antes que hacer lo que mandas.”²⁷²

En tanto las otras tres hermanas respondieron lo siguiente:

“Dulcecio:
---Y tú, Ágape, ¿qué dices?
Ágape:
---Yo creo en el Dios viviente, y no quiero perder la conciencia de mis buenas obras.
Presidente:
--- ¿Qué dices tú a esto, Quionia?
Dijo ella:
--- Como yo creo en el Dios vivo, no he querido hacer lo que tú dices.
Dirigiéndose a Irene, dijo el presidente.
--- Y tú, ¿qué dices? ¿por qué no has obedecido al piísimo mandato de nuestros emperadores y césares?
---Porque temo a Dios--- contestó Irene.”²⁷³

En consecuencia el presidente dio primero la sentencia para Quionia y Ágape mandando a que fuesen quemadas vivas²⁷⁴. Distinta suerte tuvieron las demás que fueron encarceladas²⁷⁵. Al igual que en el martirio de Perpetua y Felicidad, también corrieron la misma suerte sufriendo las distintas calamidades que implica estar encarcelado, tales como el hacinamiento, el mal olor y los infaltables malos tratos de los guardias y soldados.

Distinta fortuna tuvo Irene que se le concedió una segunda posibilidad frente al magistrado, observando la misma tónica de benevolencia y clemencia para convencer al acusado, convirtiéndose en unas de las herramientas más usadas por los funcionarios.

--- “Tu intento loco manifiestamente se ve por lo que haces, pues has querido conservar hasta hoy tantos pergaminos, libros, tablillas, volúmenes y

²⁷² *Acta de las santas Ágape, Quionia, Irene y otros*, III. Ed., cit., p. 1037.

²⁷³ *Ibíd.*, p. 1036.

²⁷⁴ *Ibíd.*, IV. p. 1039.

²⁷⁵ *Ibíd.*

páginas de las Escrituras que pertenecieron en otro tiempo a los impíos cristianos. Por lo tanto, tú tienes que sufrir el castigo. Sin embargo no me parece fuera de lugar ofrecerte aun, ahora, una parte de mi benignidad, de suerte que si, ahora al menos, estás dispuesta a reconocer a los dioses, puedas marchar impune de todo suplicio y libre de todo peligro. ¿Qué dices, pues? ¿Haces lo que han mandado nuestros emperadores y césares? ¿Estás dispuesta a comer de los sacrificios y a inmolar a los dioses?

--- De ninguna manera, por el Dios omnipotente que creó el cielo y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay.

---¿Quién te mandó que guardaras hasta hoy todos estos pergaminos y escrituras?

--- Aquel Dios omnipotente que nos mandó amarle hasta la muerte. Por lo cual, no hemos tenido atrevimiento para traicionarle, sino que hemos preferido morir en una hoguera o sufrir cualesquiera calamidades que pudieran sobrevenirnos, antes que entregar tales escritos.²⁷⁶

Finalmente por la incasable actitud de Irene, Dulcecio declaró la siguiente sentencia sobre ella.

“Y pidiendo una tablilla, escribió contra ella la sentencia:

Irene que se ha negado a obedecer al edicto de los emperadores y sacrificar a los dioses, y aun persevera en la disciplina y religión de los cristianos, mando que, al igual de sus dos hermanas, sea también quemada viva.

Los soldados condujeron a Irene a un lugar elevado, donde antes habían sufrido el martirio sus hermanas. Encendida una grande hoguera, mandáronla que subiera por sí misma a ella. Así, pues, santa Irene, entonando himnos y celebrando la gloria de Dios, se arrojó sobre la hoguera, en el consulado nono de Diocleciano Augusto y octavo de Maximiano Augusto, día de las calendas de abril.²⁷⁷

En el caso de las hermanas africanas podemos rescatar la actitud de estas que además de ser irreverentes, constantemente catalogan al procónsul como un títere bajo la influencia de los demonios. Por lo que podemos decir que es el martirio más confrontacional y temerario junto con el de Crispina. Además se puede ver constante padecimientos y torturas que estas mujeres tuvieron que soportar como el cambio de pan y agua por vinagre y hiel.²⁷⁸ Posteriormente fueron azotadas, puestas en el potro y enfrentadas con un oso que no

²⁷⁶ *Ibíd.*, IV-V. pp. 1039-1040.

²⁷⁷ *Ibíd.*, VI-VII. pp. 1043-1044.

²⁷⁸ *Passio* de las santas Máxima, Segunda y Donatela, 3. ed., cit., p 375.

les hizo nada, lamiéndoles los pies.²⁷⁹ Finalmente y como ha sido la tónica en estos martirios, fueron sentenciadas a morir a filo de espada.²⁸⁰

El último caso de nuestro análisis es el de la mártir Crispina la africana, natural de Tagura.

Como ha sido la constante hasta ahora identificaremos ciertos párrafos del diálogo que esta mantiene con el procónsul, para demostrar las distintas ocasiones en donde la mártir se niega a obedecer a la autoridad, acompañado de una osada actitud para recriminar a los dioses del panteón romano.

“Dicho martirio se dio bajo los cónsules Diocleciano por novena vez y Maximiano por octava, el día de las nonas de diciembre (5 de diciembre), en la colonia de Theveste, sentado dentro de su despacho en el tribunal el procónsul Anulino.”²⁸¹

Como primer ejemplo veremos cuando Anulino le formula la primera pregunta a Crispina:

“Entrado, pues Crispina, Anulino dijo:
--- ¿Conoces, Crispina, el tenor del mandato sagrado?
Crispina. —Ignoro de qué mandato se trate.
Anulino.---Que tienes que sacrificar a todos los dioses por la salud de los príncipes, conforme a la ley por nuestros señores Diocleciano y Maximiano, píos augustos, y Constancio y Máximo, nobilísimos césares.”²⁸²

Posteriormente podemos apreciar cuando Anulino deja en claro la testarudez de Crispina frente a las incesantes llamadas de atención para que esta sacrificara a los dioses.

“Anulino.---Corta esta superstición y dobla tu cabeza al culto de los dioses de Roma.
Crispina.---Todos los días adoro a mi Dios omnipotente; fuera de Él, a ningún otro Dios conozco.
Anulino.---Eres mujer dura y desdeñosa; pero pronto vas a sentir, bien contra tu gusto, la fuerza de las leyes.”²⁸³

Otro ejemplo en donde la mártir se niega tajantemente a sacrificar a los dioses, y de una manera más rebelde, quitándole o menospreciando la divinidad de estos por el hecho de que están hechos por manos de hombre.

²⁷⁹ *Ibíd.*, 3, 5-6.pp 375 – 381.

²⁸⁰ *Ibíd.*, 6. p. 381.

²⁸¹ *Acta* de santa Crispina, I. Ed., cit., cit., p. 1142.

²⁸² *Ibíd.*

²⁸³ *Ibíd.*, I. p. 1143.

“Anulino.---Practica la religión romana, que observan nuestros señores los césares invictos y nosotros mismos guardamos.

Crispina.---Ya te he dicho varias veces que estoy dispuesta a sufrir los tormentos que quieras someterme, antes que manchar mi alma, en esos ídolos, que son pura piedra, obras de mano de hombre.”²⁸⁴

Es importante también mostrar el suplicio que tuvo que enfrentar Crispina antes de que se declarase la sentencia y como ésta acepta sin miedo ni temblor su martirio:

“Se acercó entonces Anulino al secretario de oficio diciendo: que sea rapada a navaja, consumando así su deformidad, de modo que su aspecto sea el primero en sufrir la ignominia.”²⁸⁵

Crispina. —que hablen los mismos dioses y creeré. Si no buscase la salvación no estaría aquí para ser oída en tu tribunal

Anulino.---¿Deseas vivir mucho tiempo o morir entre sufrimientos como tus otras compañeras?

Crispina.---Si quisiera morir y entregar mi alma a la muerte en el fuego eterno, concedería a tus demonios mi voluntad.

Anulino.---Ordenaré decapitarte si desprecias la adoración de los venerables dioses.

Crispina.---Daré gracias a Dios, si consigo esto. Deseo de buena gana perder la cabeza por mi Dios, pues no sacrificaré a unos vanos ídolos, mudos y sordos.”²⁸⁶

Finalmente la sentencia:

“Anulino.---Para que soportar más a esta impía cristiana. Que se lean de nuevo las actas del decreto que se dictaron. Y cuando fueron leídas, el procónsul Anulino pronuncio la sentencia leyendo del libro: He ordenado condenar a la pena capital a Crispina, que no quiso sacrificar a nuestros dioses, perseverando en una indigna superstición, conforme a lo dispuesto en los mandatos celestes de la ley Augusta.

Crispina.---Bendigo a Dios que ha querido librarme de tus manos en este modo. ¡Gracias Dios!

Y haciéndose el signo de la cruz en la frente, tendiendo la cerviz, fue degollada por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, de quien es el honor por los siglos de los siglos. Amén.”²⁸⁷

²⁸⁴ *Ibíd.*, II, p. 1145.

²⁸⁵ Cipriano. *Carta a Nemesiano*, 76. op., cit., p.417. Rapar la cabeza a las mujeres es un castigo usado en la antigüedad clásica. Se hacía especialmente a los esclavos, hombres o mujeres. S. Cipriano lo recuerda como un sufrimiento de los condenados *ad metalla*.

²⁸⁶ *Acta de santa Crispina*. III, 1-2. Ed., cit., pp. 175-177.

²⁸⁷ *Ibíd.*, IV, 1-2. p. 177.

Se puede observar que dentro de todas las mujeres que hemos analizado hasta ahora el carácter de Crispina es el más confrontacional e irreverente para expresar sus ideas sobre la religión romana.

Por último nos llama la atención que en casi todas estas mujeres que fueron sometidas a estos largos interrogatorios, la mayoría respondieron bajo un mismo patrón. Si analizamos el status de la mayoría de estas mártires en su mayoría pertenecían a clases privilegiadas, teniendo acceso a una buena educación por lo tanto, es pertinente pensar que estas mujeres sabían leer y escribir. También pensamos que estas mujeres tuvieron acceso a las cartas del Apóstol Pablo porque sus respuestas expresaban la siguiente idea: un Dios verdadero, omnipotente, que hizo los cielos, la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos. Que no habita en templos hechos por manos de hombres, ni es honrado por manos humanas. Y esto lo podemos encontrar en libro de los Hechos de los Apóstoles y la carta dirigida a la iglesia de Colosas en donde se expresan la naturaleza y las características de Dios.²⁸⁸

²⁸⁸ En el libro de los Hechos, en el capítulo 17, Pablo hace alusión a este Dios desconocido de los atenienses. En la carta dirigida a los colosenses Pablo muestra la suficiencia de Cristo, ya que en esta iglesia se trató de combinar el paganismo con la filosofía.

Reflexiones finales

El interés por los estudios concernientes a la mujer en los albores del cristianismo posee ya una trayectoria. Hoy se conoce de una forma más erudita los comienzos del cristianismo. Las investigaciones en estas últimas décadas han desvelado mucho de lo que había quedado oculto sobre la presencia y el papel de las mujeres en la construcción de la Iglesia y en la expansión del evangelio en las sociedades antiguas, cuya consolidación se va conformando en las primeras dos centurias como una religión distintiva.²⁸⁹ Si bien la historia de las mujeres en los primeros siglos del cristianismo ha logrado tener un lugar en los saberes teológicos, especialmente europeos y norteamericanos, sigue existiendo un déficit metodológico y hermenéutico sobre estas temáticas.

En esta línea problemáticas podemos mencionar, por ejemplo a Elisabeth Shussler quien propone un método crítico feminista. Su modelo consiste en no tomar los textos androcéntricos como “datos” que proporcionan información o como informes precisos, sino leer sus silencios como prueba y signo de la realidad que callan.²⁹⁰ Es por ello que la marginalidad histórico-teológica de la mujer no sólo tiene su origen en las fuentes bíblicas originales sino en las interpretaciones androcéntricas y en las reconstrucciones patriarcales de la ciencia bíblica.²⁹¹ En definitiva Elisabeth Shussler hace un llamado sobre todo a los traductores bíblicos, que deben plantearse la necesidad de una traducción históricamente exacta y filológicamente correcta.²⁹² A pesar de lo propuesto por la investigadora nosotros hemos podido valorizar, rescatar y analizar el papel de la mujer cristiana en el mundo antiguo, gracias a los últimos estudios que se han hecho sobre el cristianismo primitivo. Además nuestra investigación aporta en la recopilación y valorización de las mujeres mártires, un tema poco estudiado y abordado hasta ahora, por la escasez de fuentes e información al respecto. Sin embargo podemos apreciar que en este mundo antiguo en el cual predomina el papel del hombre. El cristianismo aporta con estos escritos que hacen referencia sobre mujeres valientes que soportan de forma inexplicable el dolor.

²⁸⁹ Estévez, Elisa. *Qué se sabe de...* op., cit., p. 263.

²⁹⁰ Shussler, Elisabeth. *En memoria de ella. una reconstrucción teológica - feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao, Editorial Desclee de Brouwer, 1989. p. 73.

²⁹¹ *Ibíd.* pp. 75-76.

²⁹² *Ibíd.*, p. 77.

Otra dificultad que se presenta para abordar este tema son las traducciones erróneas o más que erróneas que ocultaron información acerca de la mujer por el contexto de la época antigua con un fuerte sesgo patriarcal. Sin embargo el cristianismo de forma sorprendente aportó con fuentes literarias que hablaban sobre mujeres. Empezando por el Antiguo Testamento con la primera mujer de la tierra llamada Eva, y así muchas otras mujeres de gran relevancia dentro del pueblo judío como Rebeca, Raquel, Débora, Rut, Ester, Judit Abigaíl, Susana etc. En tanto en el Nuevo Testamento y sobre todo en los escritos del Apóstol Pablo, el misionero o evangelista si bien nunca dedicó de manera en particular una carta a una mujer, ni dio datos exactos sobre mujeres, al menos en varias ocasiones nombró a varias mujeres colaboradoras y el caso más enigmático y que ya lo hemos citado anteriormente es de la diaconisa llamada Febe de la iglesia de Cencrea y el de Dorcas. Es decir, encontrar fuentes de mujeres en el mundo antiguo y que se hayan convertido en prototipos de mujeres quedando en la memoria colectiva de las sociedades patriarcales es bastante difícil. Aunque existen excepciones como la famosa Cleopatra. En el mundo judío por su parte existe un registro muy especial y conmovedor que tiene intrínseca relación con nuestro tema del martirio femenino siendo en teoría la primera mártir conocida en el mundo antiguo. Esta madre y sus siete hijos son referenciados en el libro de los Macabeos inmolados por Antíoco IV Epífanes rey de Siria.²⁹³

Por otro lado, en el plano religioso existieron divinidades de carácter femenino en el mundo griego y romano, que fueron importantes para la realización de muchas festividades y ritos. Pero estas divinidades también tenían funciones propias y que incidían en el desarrollo de la agricultura, la fertilidad, la guerra etc.

Posterior al desarrollo y consolidación de la iglesia primitiva podemos ver el fenómeno de las persecuciones. En el primer siglo no se aprecian mujeres importantes primero, porque ocurrieron persecuciones locales y ocasionales en las últimas décadas del siglo, y por otro lado como esta nueva religión estaba recién comenzando su organización y sus reuniones se dieron en un marco privado. En efecto, y como ya lo hemos descrito en el capítulo dos, muchas de las acusaciones hacia los cristianos fueron en base a suposiciones, por lo tanto resultaba bastante complicado identificar a hombres y mujeres que eran partícipes de esta

²⁹³ 2 de Macabeos, 7.

nueva religión. Ya en el siglo II como era de conocimiento general el surgimiento del cristianismo, las persecuciones en cierta forma ayudaron a que muchas personas se hicieran conocidas tanto hombre como mujeres. El hecho de que las persecuciones fuesen públicas, cruentas, y sangrientas causaba conmoción entre el público que iba a presenciar estos procesos judiciales, siendo uno de los espectáculos más vistos dentro del vulgo. La capacidad de estas personas de soportar el dolor y el sufrimiento causaba admiración dentro de la ciudadanía, pero a la vez causaba unión entre la fraternidad de hermanos que dejaban constancia de estos hechos agregándoselas a las *actae*. Sin duda todas estas mujeres que analizamos anteriormente no buscaron estar dentro de la historia eclesiástica, pero lo lograron por las muchas virtudes que estas mujeres plasmaron a la hora de su martirio.

Para que estas mujeres fuesen consideradas como modelos de santidad o de vida cristiana muchos panegiristas ensalzaron principalmente la castidad, la consagración y la devoción que tenían estas mujeres a diario con Dios, teniendo una vida íntima y personal con el Creador. Este pequeño pero representativo grupo de mujeres que analizamos anteriormente, entre ellas viudas, vírgenes y en parte casadas optaron por la castidad. Una opción que se valoraba en gran manera dentro del cristianismo. Esto provocó las mujeres cristianas admirasen a estas mártires siguiendo el mismo camino, e incluso esto dio paso a que se empezaran a formar el monacato femenino a partir del siglo IV.

Por otro lado aparte de que estas mujeres se convirtieran en modelos de santidad también fueron consideradas como verdaderas heroínas tras revertir el paradigma de la naturaleza femenina, refiriéndonos en el sentido de la debilidad física de una mujer. Sin embargo estas valientes mujeres supieron soportar de forma sobrenatural las distintas torturas que se les infligieron, al punto de que muchas mártires tuvieron que ser ejecutadas a filo de espada o quemadas.

Durante el desarrollo de este trabajo de investigación además se ha querido mostrar a la mujer como un sujeto que cobra relevancia con el cristianismo incidiendo de manera sustancial en sus forma de pensar pero por sobre todo en su manera de vivir y desenvolverse dentro de sus círculos más cercanos, adquiriendo tareas preponderantes dentro del desarrollo de las primeras comunidades cristianas.

En definitiva podemos ver que el martirio femenino incidió a que se formasen modelos o estereotipos de mujeres. Por un lado tenemos a una mujer rebelde capaz de enfrentar a la autoridad ya sea política o familiar. En segundo lugar, tenemos aquellas mujeres valientes capaces de soportar el dolor y el sufrimiento físico, convirtiéndose en verdaderas “heroínas”, y por último estas mujeres fueron reconocidas por llevar una vida santa guardándose para la segunda venida de Cristo.

Sobre el último modelo o estereotipo de mujer mártir mencionado anteriormente se puede decir que abrió paso a que nacieran otras mujeres con características muy parecidas a las mártires que nosotros analizamos en nuestra investigación. Estos ejemplos se dieron posterior a las persecuciones llevadas a cabo por el Imperio Romano. Este estereotipo de mujeres santas, vivían apartadas de las ciudades y provocaron gran admiración entre las multitudes que las visitaban constantemente. Tal es el caso de Macrina (327 - 380) una mujer que llamó la atención por su nivel de santidad alcanzado, que la convirtió en uno de los modelos permanentes de la vida monástica cristiana.²⁹⁴ Gregorio de Nisa la describió de la siguiente manera: “... Gracias a la educación de su madre, llevaba una vida intachable, orientada y aprobada siempre por los ojos maternos, con su propia vida, Macrina ofrecía a su madre un maravilloso ejemplo mostrándole la dirección hacia el mismo ideal, atrayéndola poco a poco hacia una vida pura y desprendida de todo.”²⁹⁵

San Jerónimo, por su parte, dentro de su abundante epistolario se encuentra una destinataria llamada Marcela, a la cual le manda muchas cartas. A través de estas fuentes se conoce que esta mujer tenía una gran relación con Jerónimo, cuya casa, situada en el Aventino, era desde hacía tiempo un auténtico monasterio de vírgenes dedicadas al ascetismo y, desde el establecimiento de Jerónimo en Roma, se convirtió en punto de encuentro para todos los que buscaban las enseñanzas espirituales del biblista y del asceta.²⁹⁶

También existieron otras mujeres que expresaron esta colectividad y vida de oración. Entre ellas encontramos a una mujer llamada Melania la Mayor, una noble romana que se juntó con otras mujeres trasladándose a Jerusalén comprando un terreno en el Monte de los

²⁹⁴ Toscano, María y Germán Ancochea. “Las mujeres en el misticismo...” op., cit., p. 22.

²⁹⁵ Gregorio de Nisa. *Vida de Macrina*. 5,4. op., cit., p. 55.

²⁹⁶ Jerónimo. *Epistolario I. A Marcela. Sobre la muerte de Lea*. 23,1. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 261.

Olivos fundando una comunidad de oración y acogida. En donde Cualquier persona que fuera a Jerusalén podía dormir, vivir, en casa de Melania.²⁹⁷ Su nieta conocida como Melania la Joven también tuvo una incidencia social gracias a la ayuda de su esposo. Juntos desde Egipto se trasladaron a Jerusalén fundando dos monasterios, uno masculino y otro femenino. Tras la muerte de su esposo Melania decide instalarse en una celda al lado de la tumba de su marido, retirándose en una vida de completa austeridad y silencio. Interrumpida solamente cuando debía atender a las muchas personas que se le acercaban para pedirle consejos y favores.²⁹⁸

No sabemos con exactitud si estas mujeres de la cual hemos citado tuvieron conocimiento o conocieron la vida de las mártires que hemos analizado. No obstante, tenemos la seguridad de que la fama de algunas mártires llegó a muchos lugares por los cultos que se hicieron en su memoria. Por lo tanto de alguna u otra forma el legado de este grupo de mártires no se perdió a través del tiempo, apareciendo mujeres con características similares al de estas nobles y valientes mujeres.

Otro factor que merece ser mencionado es que no solamente estas mártires quedaron registradas en estas fuentes antiguas como las *actae* considerado ya un avance para la época ya que son muy pocas las fuentes ya sea literarias o jurídicas que dan cuenta sobre mujeres. Sin embargo podemos ver que a través del cristianismo se puede explorar otra faceta en el cual aparece la mujer, como fue en el arte paleocristiano. Aunque es importante mencionar que son muy escasas las referencias o pinturas acerca de mujeres. El caso más importante es el de la virgen María un modelo que toda mujer consagrada a Dios debía de imitar. Tanta fue la importancia de esta mujer dentro de la Iglesia, que fue retratada en algunas catacumbas a partir del siglo II (véase en el anexo N° 2 y 3, pp. 120-121.) En cuanto a las representaciones de mujeres mártires se encuentra los retratos de las santas Perpetua y Felicidad (Véase en el anexo N ° 5 y 6, pp. 121-122.) y la mártir santa Crispina en el cortejo de mártires de San Apolinar de Rávena, Italia. (Véase en el anexo N°1, p. 120.)

²⁹⁷ Toscano, María y Germán Ancochea. “Las mujeres en el misticismo...” op., cit., p. 21

²⁹⁸ *Ibidem*.

Anexos

Nº1



Cortejo de santas mártires, de izquierda a derecha: Daría, Anastasia, Justina, Perpetua y Vicenta. Mosaico paleocristiano en San Apolinar de Rávena, Italia. Imagen extraída <http://www.preguntasantoral.es/2012/09/clasificando-a-los-martires/ravenna/> consultado el 18/03/2018

Nº2



Detalle de la virgen con el Niño, fresco paleocristiano en la cripta *Velatio Virginis*, Catacumbas de Priscila, Roma (Italia). Imagen extraída <http://www.preguntasantoral.es/2012/04/15/> consultado el 18/03/2018

Nº3



Fresco paleocristiano de la Virgen con el Niño y un diácono que señala hacia Ella. Catacumbas de Priscila, Roma, siglo II. Imagen extraída <http://www.preguntasantoral.es/2014/01/maria-santisima-xv/>

Nº 5



Detalle de Santa Felicidad en un mosaico paleocristiano. Capilla Arzobispal de Rávena, Italia. Imagen extraída de <http://www.preguntasantoral.es/2012/03/martires-de-cartago/23-4-2010-capella-arcivescovile-archiepiscopal-chapel-ravenna/> consultado el 18/03/2018

Nº6



Detalle de Santa Perpetua en un mosaico paleocristiano. Capilla Arzobispal de Rávena, Italia. Imagen extraída de <http://www.preguntasantoral.es/2012/03/martires-de-cartago/23-4-2010-capella-arcivescovile-archiepiscopal-chapel-ravenna/> consultado el 18/03/2018

Fuentes primarias

Acta de los mártires. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 2003. Texto bilingüe, introducciones, notas y versión española por Daniel Ruiz Bueno, quinta edición.

Actas latinas de mártires africanos. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2009. Fuentes Patrísticas 22. Introducción, traducción y notas de Jerónimo Leal.

A Diogneto. En Padres Apostólicos. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2000. Biblioteca de patrística 50. Introducción, traducción y notas de Juan José Ayán.

Ambrosio de Milán. *La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2007. Edición bilingüe por Domingo Ramos- Lisson.

Agustín de Hipona. *Las confesiones*. Madrid, Ediciones San Pablo, 2007. Introducción de José Anoz, quinta edición.

Agustín de Hipona. *Obras completas XXII Enarraciones sobre los salmos (4.º y último)*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, de la Editorial Católica, 1967. Edición bilingüe preparada por el padre Balbino Martín Pérez, O.S.A.

Agustín de Hipona. *Obras completas XXIV Sermones (4.º)*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos, de la Editorial Católica, 1983. Edición bilingüe promovida por la federación de Agustinos de España (F.A.E.) Traducción y notas de Pío de Luis.

Cayo Cornelio Tácito, *Anales*. Madrid, Editorial Gredos, 2012. Traducido por D. Carlos Coloma.

Cipriano. *Cartas*. Madrid, Editorial Gredos, 1998. Introducción, traducción y Notas de María Luisa García Sanchidrián.

Cipriano. *La unidad de la iglesia. El padre nuestro. A Donato*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1991. Biblioteca de patrística 12. Introducción y notas de Carmelo Failla Traducción del Latín de Joaquín Pascual Torró.

Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica I*. Barcelona, Editorial Clie, 1988. Traducido directamente del griego por Greoge Grayling. Prólogo de Valentín González. Notas de Samuel Vila.

Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica II* Barcelona, Editorial Clie, 1988. Traducción directa del griego por Geroge Graling. Notas por Samuel Vila.

Gregorio de Nisa. *Vida de Macrina. Elogio de Basilio*. Madrid, Editorial, Ciudad Nueva, 1995. Introducción, traducción y notas de Lucas F. Mateo-Seco.

Jenofonte. *Económico*. Madrid, Editorial Gredos, 1993. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza.

Jerónimo. *Epistolario I*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993. Edición bilingüe. Traducción y notas por Juan Bautista Valero.

Juan Crisóstomo. *Cartas a santa Olimpiades*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990. Serie Los Santos Padres N° 20. Traducción, prólogo, y notas por el P. Bartolomé Bejerano, S.I.

Justino. *Apologías*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990. Serie Los Santos Padres N° 5. Traducción del original griego, prólogo y notas de Hilario Yabén.

Minucio Félix. *Octavio*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2000. Biblioteca de patrística 52. Introducción, traducción y notas de Víctor Sanz Santacruz.

Plinio el Joven. *Cartas*. Madrid, Editorial Gredos, 2005. Introducción y notas de Julián González Fernández.

Reina Valera. *Biblia de estudio. Diario vivir*. Sociedades bíblicas en América Latina, 1996.

Séneca el Joven. *Diálogos*. Madrid, Editorial Gredos, 2008. Introducciones, traducción y notas de Juan Mariné Isidro.

Tertuliano. *A los mártires el escorpión la huida en la persecución*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004. Biblioteca de Patrística 61. Introducción, traducción y notas de Constantino Ánchel Balaguer y José Manuel Serrano Galván.

Tertuliano. *A los paganos. El testimonio del alma*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004. Biblioteca de patrística 63. Introducción, traducción y notas de Jerónimo Leal.

Tertuliano. *El apologético*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1997. Biblioteca de patrística. Introducción, traducción y notas de Julio Andión Marán.

Ulpiano, 14 *ad sabinum*. Citado en Mentxaka, Rosa. “Género y violencia en las actas de los mártires cristianos” en el *Cisne II*: Lecce, Grifo, 2012.

Bibliografía secundaria

Allard, Paul. *Diez lecciones sobre el martirio*. Pamplona, Fundación Gratis Date, 2002.

Bardy, Gustave. *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. Madrid, Ediciones encuentro, 1990. Traducido por Luis Aguirre, segunda edición.

Bautista, Esperanza. *La mujer en la iglesia primitiva*. Navarra, Verbo Divino, 2002. Segunda edición.

Bisbee, G. A., *Pre- Decian Acts of Martyrs and Commentarii*, Philadelphia 1988.

Brown, P. *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*. Barcelona, Columbia University Press, Muchnik Editores, 1993. Traducido del inglés por Antonio Juan Desmots.

Delehaye, H., *Les Passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruxelles 1921.

Duch, Lluís y Joan- Carles Mélich. *Escenarios de la corporeidad, antropología de la vida cotidiana 2/1*. Madrid, Trotta, 2012. Traducido por Enrique Anrubia, segunda edición.

Eliade, Mircea. *Tratado de las religiones*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1974. Traducción al castellano por A. Medina.

Estévez, Elisa. *Que se sabe de... las mujeres en los orígenes del cristianismo*. Navarra, Verbo Divino, 2012.

Fernández, Samuel. “El *Discurso verídico* de Celso contra los cristianos. Críticas de un pagano del siglo II a la credibilidad del cristianismo”. En *Teología y vida*, Vol. XLV, 2004, pp. 238-257.

Gómez-Acebo, Isabel (ed.) *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005.

Gómez-Acebo, Isabel. “El entorno socio-religioso del siglo I “. *La mujer en los orígenes del cristianismo primitivo*. (Gómez-Acebo, Isabel. ed.)Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005.

González, Justo. *Historia del cristianismo. Desde la era de los mártires hasta la era inconclusa*. Miami, Florida, Usa. Editorial Caribe, 2009.

Hamman, Adalbert- G. *Para leer los padres de la iglesia*. Bilbao. Desclee de Brouwer, S. A. 2009.

Hernández, Vanesa. “El ataque a lo femenino: tortura y muerte de las mártires en la hagiografía castellana medieval.” (Edts. R. Alemany; J. L. Martos; J. M. Manzanaro) *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, vol. 2, Alacant, 18-22 de setembre de 2003, pp. 851-864.

Hidalgo de la Vega, Ma. José. “Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo.” *Gerión*, N° 11, año 1993, pp. 230-244.

Hurlbut, Jesse Lyman; Flower, J. Roswell; Narro, Miguel. *La historia de la iglesia cristiana*. Miami, Editorial Vida, 1975. Novena edición.

Lanata, G., *Gli atti dei martiri come documenti processuali*, Milano 1973.

Le Blant, E., *Les Acta Martyrum et leurs sources, en Nouvelle Revue historique de droit francais et étranger* 3 (1879), 5-11.

López, Elena. *Mujer pagana/ Mujer cristiana en Ad uxorem de Tertuliano*. Tesis doctoral, Facultad de filosofía y letras, departamento de filología griega, estudios árabes, lingüística general, documentación y filología latina, Universidad de Málaga, 2015.

Madigan Kevin y Carolyn Osiek (eds.) *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva. Una historia documentada*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 2006. Traducido por Teresa Aristegui Aguirre.

Marrou, Henri. *¿Decadencia romana o antigüedad tardía?* Madrid, Ediciones Rialp, S. A. 1980.

Mateo, María Amparo. *Summa Supplicia. Escenarios, formas y acciones de la muerte en los martirios cristianos (I- IV d. C)*. Tesis doctoral, facultad de geografía e historia, Departamento de historia de la antigüedad y de la cultura escrita, Universidad de València, 2014.

Meier, Elisabeth. *Women and ministry in the New Testament*. Paulist Press, 1980.

Mentxaka, Rosa. “Nota mínima sobre algunos modelos familiares en los tres primeros siglos del Imperio Romano. *Iura Vasconiae*, 2013, pp. 517-542.

Mentaxaka, Rosa. “Género y violencia en las actas de los mártires cristianos” en el *Cisne II*: Lecce, Grifo, 2012, pp. 219-250.

Moltmann, Elisabeth y Jürgen Moltmann. *Hablar de Dios como mujer y como hombre*. Madrid, PPC Editorial y Distribuidora, S.A., 1982.

Pacheco, Daniel. “Cuerpo y sexualidad desde una teología crítica y emancipadora.” *Revista Espiga*, N° 23, Año 2012, pp. 245-275.

Pedregal, Amparo. “Las mártires cristianas: Género, violencia y dominación del cuerpo femenino.” *Estudios Historia. Antigua*. N° 18, año 2000, pp. 277-294.

Pedregal, Amparo. “La *mulier virilis*. Como modelo de perfección en el cristianismo primitivo”. Gómez-Acebo, Isabel (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005.

Penna, Romano. *Ambiente histórico- cultural de los orígenes del cristianismo, textos y comentarios*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 1994. Traducido por Jeremías Lera.

Rivas, Fernando. “Protagonismo y marginación de la mujer en el cristianismo primitivo: Asia Menor (siglos I y II)” Xavier Quinza Lleo- Gabino Uribarri Bilbao, *Responsabilidad y diálogo. Homenaje a José Joaquín Alemany Briz, S.J.* (1937- 2001), Universidad Pontificia Comillas, 385-413.

Rivas, Fernando “Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura” en Fernando Rivas (Ed.), *Iguales y diferentes. Interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*, Madrid, Editorial San Pablo, 2012, pp. 128-169.

Russel, Letty. *Feminist interpretation of the Bible*. Westminster Jhon Kanox Press, 1985.

Swidler, Leonard. “Was Jesús a Feminist?” *Dialogue: A journal of mormon Thought*, 1971.

Simonetti, M., *Qualche osservazione sui luoghi comuni negli Atti dei martiri*, en *GIF 10* (1957), 147-155.

Schussler, Elisabeth. *En memoria de ella. Una reconstrucción teológica- feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao, Editorial Desclee de Brouwer, 1989. Traducido por María Tabuyo.

Sordi, Marta. *Los cristianos y el imperio romano*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1988.

Stegemann, Ekkehard y Wolfgang Stegemann. *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 2001. Traducido por Miguel Montes.

Torres, Juana. “El protagonismo de las primeras mártires cristianas” Gómez-Acebo, Isabel (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005.

Tello, Juan Carlos. “Sobre la situación de la mujer en la antigüedad clásica”. *Revista de Aulas de Letras. Humanidades y Enseñanza*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, ISSN: 1579-6884, 2005.

Toscano, María y Germán Ancochea. “Las mujeres en el misticismo cristiano.” *Sufi*, N° 2, Otoño/Invierno, 2001, pp. 18-26.

Viciano, Albert. “El papel de la mujer en la teología de Cipriano de Cartago.” *Antigüedad Cristiana*. (Murcia) N° XXIII, año 2006, pp. 569-580.

Whitherington, Ben. *Women in the ministry of Jesus*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.